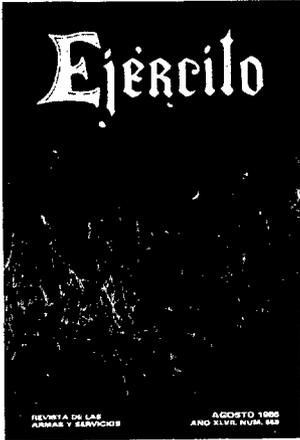


Ejército



REVISTA DE LAS
ARMAS Y SERVICIOS

AGOSTO 1986
AÑO XLVII. NUM. 559



**REVISTA DE LAS ARMAS Y SERVICIOS
AGOSTO 1986**

AÑO XLVII. NUM. 559

NUESTRA PORTADA

**El Jefe, con su presencia
y ejemplo, levanta la moral
de sus hombres en el combate.**

© Servicio de Publicaciones del EME

EDITA: SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL ESTADO MAYOR DEL EJERCITO

DIRECCION

SECCION EDITORIAL

Coronel DEM
JUAN GUERRERO
ROIZ DE LA PARRA

ADMINISTRACION

Coronel
AREBA BLANCO

Capitán
PEREZ TEIJEIRO

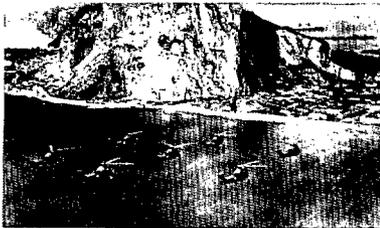
Promotor de Publicidad:
ANGEL SANDOVAL

CONSEJO DE REDACCION

Coronel DEM DE LA PUENTE SI-
CRE, Tenientes Coronales DEM CALA-
MA ROSELLON, PEÑA PEREZ, Te-
niente Coronel de Intendencia BENI-
TO GONZALEZ, Teniente Coronel
Médico TORRES MEDINA, Coman-
dantes DEM QUERO RODILES, OR-
TEGA MARTIN, Comandante Inter-
venor LLORET GADEA.

Confecionador, maquetista y dirección artística: FEDERICO BLANCO.

Sumario

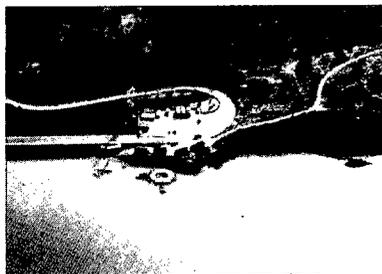


Pág. 9



Pág. 22

JOSE UXO PALASI <i>Gibraltar, el istmo</i>	3
FIDEL FERNANDEZ ROJO <i>Política de defensa de la URSS</i>	10
VICENTE LAZARO LOPEZ DE MEDINA <i>La pirámide informativa global</i>	18
EVARISTO MUÑOZ MANERO <i>La marcha forzada a Talavera de la Reina</i>	21
JOSE CABRERA FORNEIRO MIGUEL ANGEL CONTRERAS MIGUEL FRANCISCO JAVIER RAMON JARNE JOSE CARLOS FUERTES ROCAÑIN <i>Las mal llamadas drogas duras, «La heroína»</i>	26
LUIS LOPEZ ANGLADA <i>Reportaje. Crónicas del Museo (XXIII).</i> <i>Las miniaturas</i>	33
PEDRO SARRAIS HERNANDEZ <i>Reportaje. La Academia de Ingenieros</i>	39
FERNANDO RIPOLL MOLINES <i>Las Fuerzas Armadas y la información periodística</i>	46



Pág. 44



Pág. 78



Pág. 83

J. G. R.	
<i>Simulador para sistemas ELINT</i>	50
FRANCISCO LANZA GUTIERREZ	
<i>Granadas de mano. Especificaciones</i>	51
MANUEL GOMEZ BOSCA	
<i>El Cuerpo de Oficinas militares</i>	57
EMILIO BECERRA DE BECERRA	
<i>Unidades de nuestro Ejército. El Regimiento Mixto de Ingenieros n.º 4</i>	62
VICENTE GASCO PELEGRI	
<i>La puerta y torres de Cuarte ante la invasión napoleónica</i>	65
FELIX BLANCO GARCIA	
<i>La cuarta dimensión existencial</i>	78
JUAN RUBIO LATORRE	
ELOY GUTIERREZ CAMPOY	
<i>Estudio de la ración de campaña del Ejército</i>	81
PEDRO RIOBO NIGORRA	
<i>Sobre la prevención del golpe de calor en el Ejército</i>	85
CAPITAN MARVAL	
<i>Miscelánea</i>	90
<i>Humor. Panorama actual del vuelo en alfombra voladora</i>	91
J. M. M. B.	
<i>Información bibliográfica</i>	93
LUIS M. LORENTE	
<i>Filatelia militar</i>	95
ANTONIO ROMERO RIOS	
<i>Ajedrez. En memoria del excelentísimo señor teniente general don Rodolfo Estella Bellido</i>	96

INSERCIONES: GUILLERMO F. MALLET, S. A., 19. Normas de colaboración, 20. EXPAL, Grupo de Empresas, 30. Servicio de publicaciones del Estado Mayor del Ejército, 31 y 32. THORN EMI Electronics, Capacidad Superlativa, 38. Información Bibliográfica, 93. 4.ª de cubierta; BOEING, El Ejército Español refuerza sus músculos.

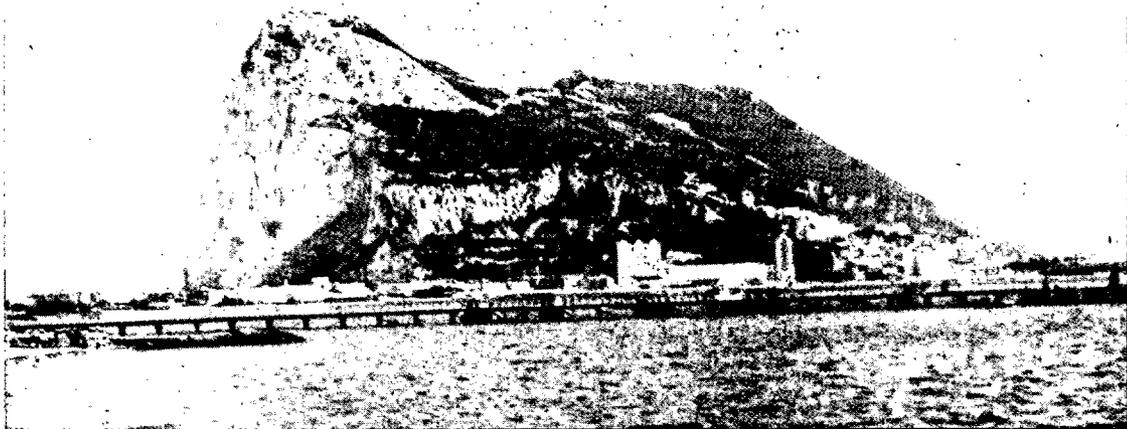
La Revista «Ejército» es la publicación profesional militar del Estado Mayor del Ejército, editada por su Servicio de Publicaciones. Tiene como finalidad facilitar el intercambio de ideas sobre problemas militares y contribuir a la actualización de conocimientos y a la cultura de los Oficiales. Está abierta a cuantos compañeros sientan inquietud por los temas profesionales. Los trabajos publicados representan, únicamente, la opinión personal de los autores.

Redacción y Administración: Alcalá, 18, 4.º - 28014 MADRID. Apartado de Correos 317 Teléfono 222 52 54. Correspondencia técnica, al Subdirector. Para suscripciones y asuntos económicos, al Administrador. Precios: Suscripción colectiva Cuerpos: 150 ptas. Suscripción individual para militares: 2.000 ptas. año. Público en general: 2.600 ptas. año. Extranjero: 4.800 ptas. año. Número suelto: 240 ptas. Número suelto extranjero: 435 ptas. Balance Militar: Precio número suelto: 600 ptas. Precio número suelto extranjero: 800 ptas.

Sobre estos precios se cargará un 6 por ciento del IVA.

Imprime: Imprenta Huérfanos Guardia Civil. Príncipe de Vergara, 248. 28016 MADRID.

Depósito legal: M. 1633-1958. ISSN 0013-2918 - NIPO: 085-86-001-6.



GIBRALTAR:



EL ISTMO

JOSE UXO PALASI
General de Brigada de Infantería D.E.M.

A lo largo del pasado mes de marzo se han repetido, una y otra vez, las noticias de prensa que se referían a determinadas conversaciones hispano-británicas para llegar a una posible utilización conjunta del aeropuerto de Gibraltar.

Con tal motivo se han deslizado, en los comentarios periodísticos, algunos errores de importancia en relación con los títulos de soberanía que podrían aducir España o la Gran Bretaña sobre el istmo que une el Peñón de Gibraltar al resto de España. El hecho en sí representa —en general— un profundo desconocimiento del tema por quienes deberían tener la más absoluta obligación moral de documentarse adecuadamente para poder, después, informar a sus lectores con honesta veracidad.

Pero cuando el comentario descaradamente tergiversado procede del campo británico y se publica en los periódicos españoles sin que se produzca ninguna reacción editorial propia con carácter inmediato, es inevitable que se provoque un cierto

sonrojo en quienes siguen estimando que Gibraltar no es sólo un viejo problema emocional para los españoles sino también —fundamentalmente en el panorama geoestratégico de hoy mismo— un aspecto de nuestra política internacional que no puede ser tratado con desidia y dejación.

Surgen todas estas consideraciones de la lectura de un despacho de agencia, fechado en Gibraltar y publicado en la prensa española sin ninguna réplica, en el que se anuncia una nueva ronda de conversaciones sobre el aeropuerto gibraltareño «construido sobre la ZONA NEUTRAL PREVISTA en el tratado de Utrecht».

La falsedad es de tal calibre que no puede creerse en un error. Se trata, indudablemente, de la siembra de una idea que lleva a la confusión. La hipótesis de premeditación en la falsedad parece verse confirmada cuando, pocos días después, vuelve a aparecer en la prensa española otra noticia fechada igualmente en Gibraltar por la que se anuncia una inminente protesta del Gobierno británico al español por una supuesta infracción de *«las AGUAS TERRITORIALES BRITANICAS EN LA BAHIA DE GIBRALTAR»*.

Ni la llamada ZONA NEUTRAL del istmo estuvo prevista jamás en el tratado de Utrecht, ni existen AGUAS TERRITORIALES BRITANICAS en la bahía que ellos llaman de Gibraltar.

EL TRATADO DE UTRECHT

El único título jurídico que pueden alegar los británicos para justificar su presencia en el Peñón es



Toma de Gibraltar, en 1704.—Despliegue de la flota anglo-holandesa

el tratado que se firmó en la ciudad de Utrecht el 13 de julio de 1713 entre los embajadores de Felipe V, marqués de Monteleón y duque de Osuna, y los delegados de la Gran Bretaña que asistían a las conferencias que debían poner fin al enfrentamiento entre las coronas de Francia e Inglaterra.

En el artículo X de dicho tratado, al ceder a la corona de la Gran Bretaña *«la ciudad y castillo de Gibraltar, juntamente con su puerto, y las defensas y fortalezas que le pertenecen»* se dice literalmente que *«quiere el Rey católico y supone que se entiende así: que la dicha propiedad se cede a la Gran Bretaña SIN JURISDICCION ALGUNA TERRITORIAL Y SIN COMUNICACION ALGUNA ABIERTA CON LA REGION CIRCUNVECINA DE PARTE DE TIERRA»*.

El tratado es, pues, en este punto absolutamente preciso y concreto. No pueden aceptarse ninguna de las dos ideas difundidas en nuestra prensa, impunemente, desde el otro lado de la verja que separa a Gibraltar del resto de España. En honor de la verdad debe señalarse que, por lo menos un editorial de prensa (1), trató de poner en su sitio el tema de las aguas de Gibraltar aunque fuera sin demasiada extensión en los argumentos aportados. Pero no conocemos ninguna reacción en cuanto a la primera de las afirmaciones señaladas, la referente a la soberanía y a la supuesta ZONA NEUTRAL del istmo.

Parece conveniente, por ello, recordar en forma precisa e incontrovertible los hechos que han ido ocurriendo en esta parte del territorio patrio desde que en el mes de agosto de 1704 tropas de la Gran Bretaña ocuparon la ciudad de Gibraltar en apoyo del pretendiente Carlos de Austria, durante la guerra de Sucesión.

UNA DECLARACION INSOLITA

Como puede leerse en el llamado Libro Rojo «Negociaciones sobre Gibraltar», el 12 de julio de 1966 (se han cumplido veinte años) se produjo un hecho de excepcional gravedad en el curso de la tercera reunión de los negociadores: el presidente de la delegación inglesa, subsecretario señor Hohler, declaró —ante el asombro de la delegación española— que *«el territorio entre la verja fronteriza de Gibraltar y el pie de la Roca es también territorio bajo soberanía británica»*.

Por primera vez en la historia, Gran Bretaña hacía una declaración explícita de soberanía sobre aquel kilómetro cuadrado de zona soberana española, rompiendo una tradición secular según la cual la fraudulenta invasión del istmo había ido siempre acompañada de protestas de aparente respeto a la soberanía española y al tratado de Utrecht (2).

Gran Bretaña pretendía, con este paso, establecer una base jurídica que también justificara su presencia en lo que se ha llamado el «Segundo Gibraltar».

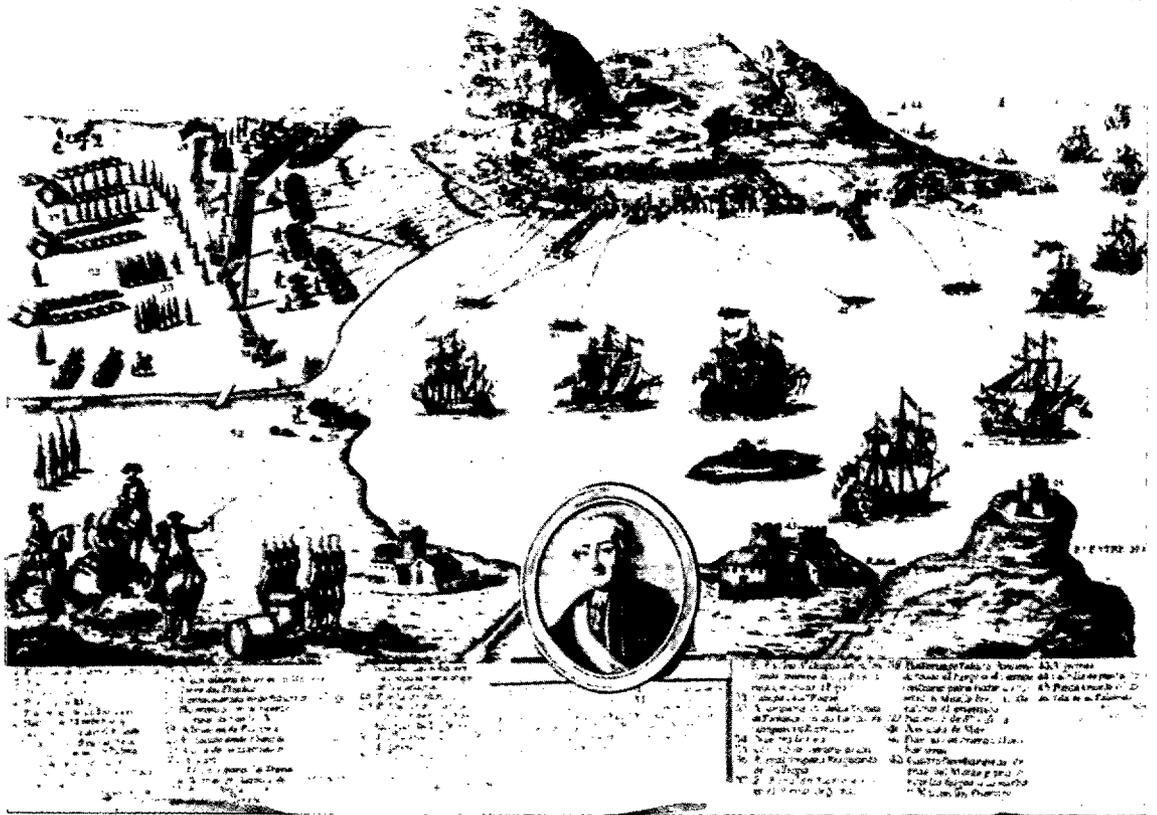
UN POCO DE HISTORIA

Al ocupar las tropas británicas la ciudad de Gibraltar en 1704, el día 4 de agosto, su guarnición se mantuvo dentro de los límites de la muralla. Durante el primer sitio que, casi inmediatamente, la pusieron los españoles se construyeron en el istmo varias paralelas se aproximación —según la táctica de la época— la primera de las cuales doblaba a la muralla del borde norte del Peñón y corría inmediata a ella.

Cuando se levantó el sitio, en abril de 1705, las tropas españolas mantuvieron ocupada esta primera paralela citada, por lo que la guarnición inglesa continuó manteniéndose dentro de los límites naturales de la ciudad.

Más tarde, al firmarse en 1713 el Tratado de Utrecht, no se fijaron límites a la fortaleza que se cedía porque estaba claro que esos límites eran —y siguen siendo— las propias murallas del castillo, cortadas casi a pico sobre el istmo arenoso que una al Peñón con el resto de España.

A pesar de ello, al ser desmovilizadas las tropas españolas que acampaban al pie de dichas murallas como consecuencia de la paz establecida por el mencionado Tratado de Utrecht, el gobernador británico de la fortaleza ordenó la ocupación de la torre del Diablo y la del Molino, siguiendo el consejo del jefe de Ingenieros de la plaza que opinaba que constituían puntos peligrosos para la defensa de la misma por encontrarse la primera a un tiro de



El ataque a Gibraltar de septiembre de 1782.

mosquete de una de las baterías británicas y la segunda a menos de medio tiro de cañón de las murallas. Se iniciaba así la expansión de la fortaleza con un razonamiento que, esta vez, era puramente militar.

Siguiendo con la idea que acabamos de exponer, a partir del año 1723 utilizan los ingleses una nueva teoría en apoyo de sus deseos de expansión por el istmo. Argumentan, siempre que les es posible, que una fortaleza no está defendida ni puede actuar militarmente como no domine el espacio colindante situado al alcance de sus cañones.

EL SEGUNDO SITIO

El 20 de febrero de 1727 se inicia al segundo sitio. Las tropas españolas ocupan, precisamente, las torres del Diablo y del Molino y desde ellas abren las trincheras de aproximación extendiéndolas hasta la laguna situada en el borde noroeste de la Roca y que ha sido cegada desde hace unos años.

No corresponde a este momento seguir las vicisitudes del segundo sitio. Baste decir, a nuestros efectos, que el 23 de junio de 1727 se suspenden las hostilidades, aunque sin levantar el sitio. Esta situación de contacto entre dos ejércitos que no mantienen hostilidades favorece toda clase de intercambio de personas y se inicia, además, la entrada de mercancías desde Gibraltar hacia su campo

circundante por la presión comercial que ejercen desde la plaza los negociantes que allí se han instalado, al amparo de la declaración de puerto franco que las autoridades británicas hicieron, ya en abril de 1706, en favor de Gibraltar.

Para poder controlar este incipiente movimiento comercial contrario a todas luces con lo dispuesto en el artículo X del tratado de Utrecht (debe recordarse, una vez más, una de sus frases según la cual Gibraltar deberá mantenerse SIN COMUNICACION ALGUNA ABIERTA CON LA REGION CIRCUNVECINA DE PARTE DE TIERRA), el general duque de Montemar ordena construir un cerramiento a unos ochocientos metros al norte de la torre del Diablo y a espaldas, por tanto, de las avanzadillas españolas. El gobernador inglés de Gibraltar, Portmore, protesta por lo que estima una variación de las condiciones en que se ha llegado a la suspensión de hostilidades y hasta largó alguna andanada de artillería contra la obras. Fue la primera ocasión en que el mando de las tropas españolas pudo testear al británico, con firmeza, que según las estipulaciones del tratado de Utrecht España podía hacer en el istmo lo que estimara más conveniente.

REAL DECRETO DE 28 DE JUNIO DE 1728

El segundo sitio se levantó, definitivamente, el 17 de abril de 1728. En señal de buena voluntad y sin

perjuicio de los derechos que le correspondían, el Rey de España promulgó el 28 de junio siguiente un real decreto por el que se convino que *«el terreno comprendido por el alcance de punta en blanco del cañón disparado desde la punta más avanzada de la plaza, que se regula de setecientas varas, había de mantenerse neutral SIN QUE SE OCUPASE NI POR UNA NI POR OTRA PARTE...»*

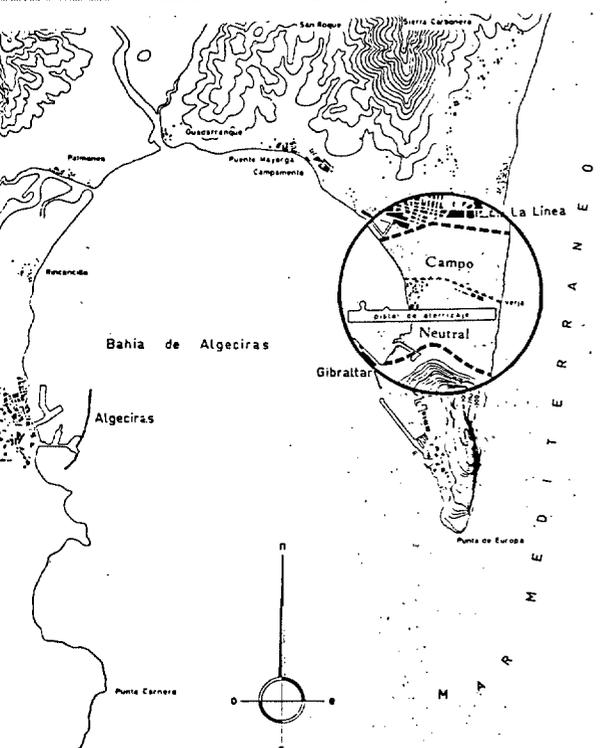
Estas setecientas varas, contadas a partir del perímetro norte de la Roca, corresponden, prácticamente, a la línea que hoy ocupa la verja fronteriza.

Creo que aquí puede producirse el primer asombro del lector conocedor del tema. Resulta que el único campo neutral que, de alguna forma, se reconoció por España en beneficio de la facilidad de vida y relaciones entre las tropas de dos ejércitos acampados en vecindad y para evitar el comercio fraudulento pero que *«no debía ocuparse ni por una ni por otra parte»* es precisamente, la zona británica de Gibraltar situada al sur de la verja. Y no hace falta recalcar cómo está ocupada.

LA LINEA DE GIBRALTAR

La lucha por la ampliación del terreno bajo bandera británica continúa. Son constantes las alegaciones inglesas con la teoría de que es preciso dominar el espacio al alcance de sus cañones.

Plano del Peñón de Gibraltar, con el emplazamiento del aeródromo en la zona neutral usurpada por los ingleses.



España estima, ante tales presiones, que se hace necesario construir una plaza fuerte en el propio istmo que materialice por nuestra parte el dominio de este territorio. Es una decisión que habrá de resultar de una trascendencia impensada en la historia que estamos relatando.

Siguiendo las ideas que fueron expuestas por el ingeniero marqués de Verboom, en 1731 se inició la construcción de una fortaleza denominada *«La Línea de Gibraltar»* que dió lugar, con el paso del tiempo, a la actual ciudad de La Línea de la Concepción.

EVOLUCION HISTORICA HASTA 1908

El tercer sitio de Gibraltar se inició en el mes de julio de 1779. Tercero y último.

Ciñéndonos al tema que nos interesa, sólo cabe decir que al finalizar éste, por la Paz de Versalles de 1783, los ingleses no habían conseguido mejorar jurídicamente las condiciones de la cesión efectuada en Utrecht el 13 de julio de 1713. Así, pues, al finalizar el siglo XVIII dos fortalezas —la inglesa de Gibraltar y la Española de La Línea— se enfrentan en paz; entre ambas, un terreno de mil cuatrocientos cincuenta metros de longitud y legalmente español pasa a ser considerado, en la práctica, como militarmente neutral.

Al producirse la invasión napoleónica en 1808, la guarnición del Campo de Gibraltar —a las órdenes del general Castaños— emprende la marcha hacia el enemigo.

El 20 de enero de 1810, y con el pretexto de que los fuertes de San Felipe y Santa Bárbara podrían caer eventualmente en manos de los franceses y desde ellos atacar el Peñón, el gobernador de Gibraltar —general Campbell— ordena que sean volados por sus ingenieros.

La población civil de Gibraltar empieza a desbordarse fuera de las murallas y es fácil ver en algunos planos de la época diversos espacios del istmo acotados como «huerta» e incluso como «prados del Gobernador». Estos planos son, naturalmente, británicos, y los «prados» pertenecen ahora al gobernador de Gibraltar.

Hay que resaltar, especialmente, el episodio de la fiebre amarilla de 1815 que habría de facilitar —definitivamente— el pretexto inglés para continuar el avance hacia el norte. El gobernador de Gibraltar, general Don, pidió auxilio sanitario a las autoridades españolas y éstas se apresuraron a dar toda clase de facilidades. Se autorizó la instalación de un campamento sanitario en la zona del campo neutral más próximo a las murallas de Gibraltar, entendiéndose expresamente que dicha dependencia sanitaria tendría un carácter provisional.

Pero las sospechas sobre lo que los británicos entendían por «provisional» empezaron pronto. En un informe emitido el 6 de diciembre de 1819 por el general O'Donnell (comandante general de Algeciras en aquella época) al capitán general de Andalucía se dice entre otras cosas:



«... La fuerte epidemia que padecieron fue la causa de que parte de la guarnición acampase en ese terreno *que ellos llaman neutral* y del cual han tomado posesión desde entonces... Han establecido un cordón de pequeños puestos con centinelas de mar a mar, para los cuales han formado tres cuerpos de guardia y catorce garitas, todo de madera, transportable ...»

Esta es la primera noticia comprobada que actualmente se posee de la ocupación militar del istmo por los ingleses, estableciendo centinelas y fuerzas en una zona que ellos consideran, desde entonces y sin serlo, como británica.

Todavía en abril de 1845 una nota del gobernador británico de Gibraltar pedía excusas por una obra que se llevan a cabo «con fines sanitarios» en el campo neutral y más a vanguardia de sus centinelas. Lo grave de esa nota es que, por primera vez, la argumentación inglesa señala ya como «Campo Neutral» no al que se extiende entre el Peñón y La Línea, sino el que separaba esta última ciudad de las construcciones autorizadas «provisionalmente» con motivo de la epidemia de 1815.

Otra epidemia, la de 1854, vuelve a servir de pretexto para nuevos avances por el istmo. Ante la protesta española, la respuesta británica ya señala, formalmente, que para Gran Bretaña el terreno neutral es el situado entre las dos líneas de centinelas, o sea entre los centinelas españolas inmóviles desde comienzos del siglo XIX y los centinelas ingleses que, desde 1815 y por diversos

motivos siempre «sanitarios», van avanzando inexorablemente hacia el norte.

En dos siglos los británicos habían logrado avanzar, por tierra, unos ochocientos cincuenta metros, ampliando así, en forma absolutamente ilegal, el espacio físico de la fortaleza cedida por España en Utrecht. Una vez con nuestras protestas, otras con nuestra desidia, siempre con nuestra impotencia política del siglo XIX.

LA VERJA

Se empieza el siglo XX con el objetivo fundamental para Londres en cuanto al Peñón se refiere, de consolidar lo usurpado. Empieza así una nueva fase de esta historia.

El 5 de agosto de 1908 el embajador británico en Madrid comunica a nuestro gobierno «como un acto de cortesía» que el Gobierno de la Gran Bretaña ha decidido construir una verja a la «*largo del borde neutral del territorio británico de Gibraltar*». Seis meses después comenzaban las obras y el Gobierno de Inglaterra tomaba, así, una de las decisiones más trascendentes de todas las que ha aplicado en Gibraltar: la separación física del resto de España no sólo del Gibraltar cedido en Utrecht (Castillo, Ciudad, Defensas, Fortaleza y Puerto), sino también de un trozo de tierra española que jamás fue cedida y que ambos gobiernos habían decidido —en un principio— considerar como neutralizada, a fin de

evitar incidentes entre las tropas de los dos ejércitos acampados en proximidad.

La ley de la fuerza se impuso una vez más ante las protestas españolas. Y quedaba establecido, desde el punto de vista británico, que el espacio comprendido entre la verja y la ciudad de La Línea constituía definitivamente la Zona Neutral. No tan definitivamente, sin embargo, que no permitiese su desaparición, como se verá más adelante, por decisión del Gobierno español en el año 1967.

El primer paso que posibilitara la eliminación de esta situación de hecho, a todas luces abusiva, se dio en 1942, en plena Segunda Guerra mundial, cuando España —para evitar nuevos desplazamientos británicos hacia el norte con la excusa de necesidades defensivas derivadas de la guerra— ocupó la indicada zona de unos seiscientos cincuenta metros de profundidas y la fortificó.



AÑO 1954.— PROTESTA BRITÁNICA Y REACCIÓN ESPAÑOLA

A partir del año 1945, al finalizar la Segunda Guerra mundial y regresar al Peñón la mayoría de sus habitantes que habían sido alejados del mismo con motivo de la contienda, Inglaterra se planteó una nueva dirección política a dar en esta colonia para poder contrarrestar los aires de descolonización que se iniciaban en las Naciones Unidas. Se inició así la creación de una serie de medidas políticas tendentes a hacer entrar a la población gibraltareña en determinados consejos locales organizados para utilizar a dicha población como soporte que permitiese legalizar la continuidad británica en la base.

Resultaron infructuosas las gestiones diplomáticas españolas para evitar esta evolución que alteraba unilateralmente los derechos cedidos a Gran Bretaña por el tratado de Utrecht.

El Gobierno español decidió, para recordar formalmente los términos de aquel tratado, el poner de manifiesto que la comunicación entre Gibraltar y su Campo no debía considerarse más que como una concesión puramente graciable, ya que el artículo X del mismo, como ya se ha señalado repetidamente, nunca previó e incluso prohibió la existencia de una comunicación abierta por tierra.

Para materializar esta decisión se ordenó construir una puerta que doblase, desde el lado español, la que facilitaba el paso a través de la verja que los ingleses habían construido en 1909. Con ello se conseguiría modificar sustancialmente el «status» establecido para curzar la verja y que hasta aquel momento no obedecía más regla que la de beneficiar los arbitrarios intereses del ocupante británico.

Apenas iniciada la construcción de los postes que iban a servir para sustentar la puerta prevista, el entonces general gobernador de Gibraltar —Gordon Mc. Millan— envió con fecha 19 de noviembre de 1954 una airada protesta al del Campo de Gibraltar por «su intento de ejercer soberanía sobre el área existente entre la Frontera Española y la Frontera Británica», conocida comúnmente como Campo Neutral, y exigía, como no podía menos de suceder, que aquellos postes fuesen inmediatamente derribados.

Resulta, finalmente, asombrosa la indicación británica de que los españoles intentaban «ejercer soberanía» en aquella parte del istmo gibraltareño que no había dejado de estar nunca bajo la bandera de España. En aquellas fechas era gobernador militar del Campo de Gibraltar el general de división don José Cuesta Monereo, que —como quieren las Reales Ordenanzas desde los tiempos de Carlos III— sabía ser graciable en lo que podía, pero también mantenerse firme en el mando cuando debía.

Con fecha 30 de noviembre de 1954 el general Cuesta Monereo se dirigió al gobernador de la colonia por medio de una carta en la que le hacía una detallada historia del territorio que aquel había mencionado como «Campo Neutral» en su escrito del día 19 anterior. Pero antes de relatar esta historia había empezado por «rechazar con toda energía su petición de explicaciones por actos que se ejecutan en territorio de plena soberanía española confiado a mi custodia».

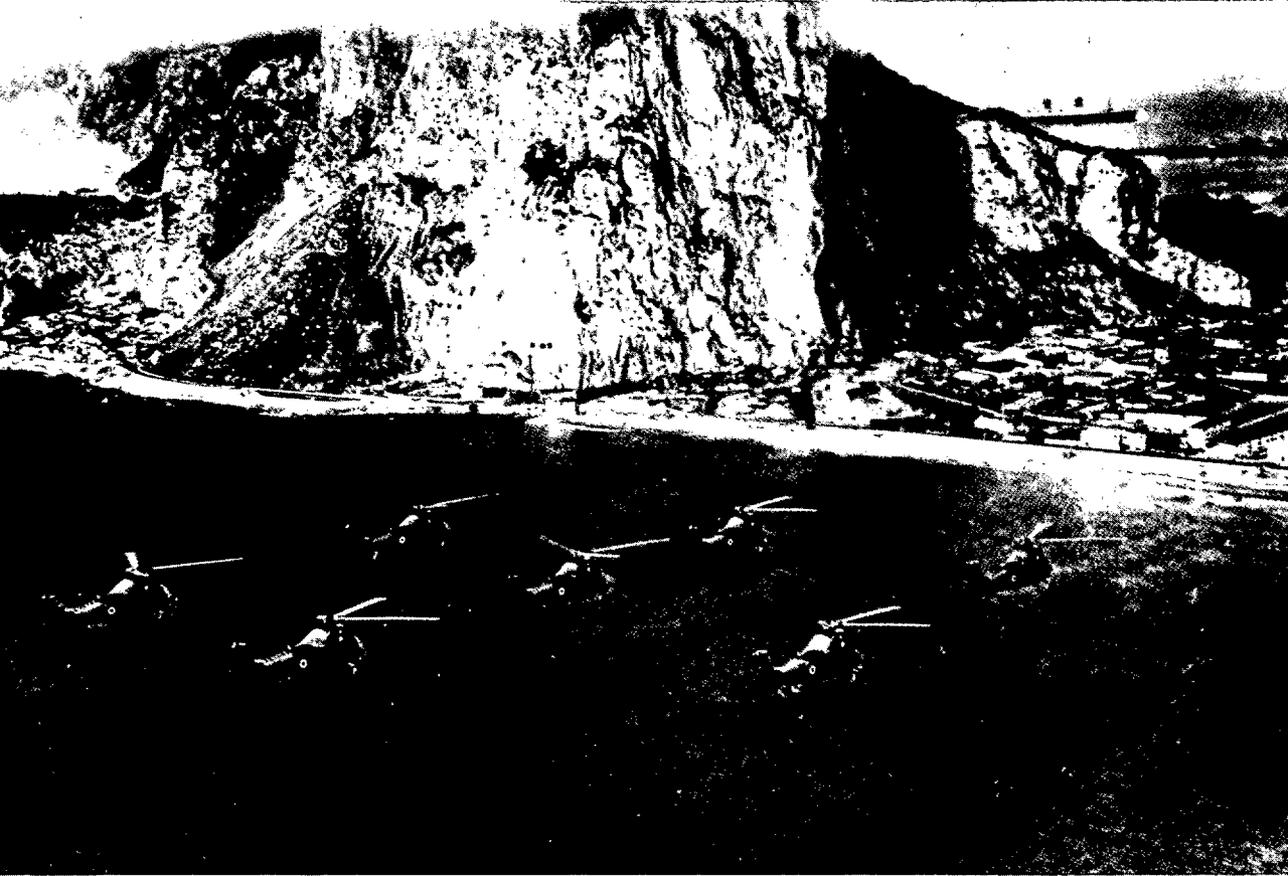
El párrafo final de la carta decía literalmente: «Y al ser de plena soberanía de España, sin la menor duda posible, ésta puede ejercer en él su soberanía, como de hecho he venido ejerciendo, fortificándolo —como lo hizo cuando lo estimé conveniente— y levantando cuantas instalaciones estime necesarias sin tener que dar ninguna explicación por ello. ESPERO QUE ESTAS RAZONES CONVENCERAN A V. E. DE UNA MANERA TOTAL.»

Las obras para instalar la puerta prevista, ante estas razones y el tono de firmeza, continuaron sin novedad. El lenguaje firme, conciso, castrense del

general Cuesta había realizado lo que hasta entonces podía parecer un milagro.

Y el nuevo estilo tuvo su continuidad durante varios años, con una serie de medidas prácticas, que dieron su fruto en las Resoluciones de Naciones Unidas del año 1936. Se quiso, también, poner un especial énfasis en que quedase borrada de forma total la

— El espacio que en la cartografía británica figura bajo la denominación de zona neutral ha estado siempre bajo la bandera de España, y en él se ha ejercido constantemente la soberanía: fortificándolo cuando se estimó necesario y construyendo sobre él instalaciones recreativas, deportivas y residenciales desde el año 1967.



Un escuadrón de helicópteros británicos se aproxima al Peñón entre nubes. Y entre nubes, al menos hasta el siglo próximo, parece que han dejado la situación de Gibraltar los acuerdos entre España e Inglaterra.

denominación de «Zona Neutral» que los británicos atribuían a un territorio absolutamente español.

En el Consejo de Ministros del día 27 de enero de 1967 se tomó el acuerdo de utilizar el territorio comprendido entre la verja y el límite sur de la ciudad de La Línea de la Concepción (cuya denominación en nuestra cartografía era la de Campo Militar Español) para construir en él, aparte de las edificaciones fiscales que se considerasen convenientes, un complejo deportivo, un parque y diversas edificaciones de carácter residencial.

— La zona neutral, con carácter provisional y que no debía ser ocupada ni por una ni por otra parte, es la que cedida a efectos sanitarios en 1815 para paliar una situación de emergencia grave producida en Gibraltar por la fiebre amarilla fue anexionada a la colonia británica en forma totalmente abusiva e ilegal. Es la que ocupa actualmente, el aeropuerto gibraltareño y la Gran Bretaña hizo una declaración explícita de soberanía sobre ella, — por primera vez — en el mes de julio de 1966.

CONCLUSIONES

— No existió ninguna zona neutral prevista por el Tratado de Utrecht en terrenos del istmo que une el Peñón al resto de España.

NOTAS

- (1).— Diario ABC. Edición de Madrid, 4 de abril de 1986. Editorial Aguas de Gibraltar
- (2).— Negociaciones sobre Gibraltar. Documentos presentados a las Cortes Españolas por el Ministro de Asuntos Exteriores. Madrid 1967.

actual fueron varias las intervenciones sobre sus fronteras por parte del mundo no comunista, tanto en Europa como en Asia. Por ejemplo, Japón en 1938 y 1939.

Si a esto se une el dogma político de la inevitabilidad de la guerra con el mundo «imperialista», esto nos explica la sensación de «cerco» que siente el ciudadano medio soviético.

Desde finales de la Segunda Guerra mundial la propaganda oficial no deja pasar ocasión de presentar a Et.UU. como enemiga mortal de la URSS, acechando siempre para atacarla.

e intereses en Asia. Todo agravado por una frontera de más de siete mil doscientos kilómetros con abundantes reivindicaciones chinas; creciente poderío industrial y nuclear de China y declarada hostilidad de ésta a la URSS.

Esta obsesión de defensa de sus fronteras no puede ocultar la actitud agresiva y el empleo de la fuerza que siempre impulsó a Rusia desde el tiempo de los zares a proteger sus fronteras, rodeándose de estados débiles y semiocupados.

A los actuales dirigentes les preocupa la seguridad nacional también desde el punto de vista

Estos temores fueron la causa de las tremendas «purgas» en tiempos de Stalin, que hoy siguen vigentes, aunque tal vez sin tanta virulencia y crueldad. A pesar de todo, las persecuciones contra los disidentes prosiguen implacables y los dirigentes soviéticos siguen poniendo de relieve, incluso en la llamada «coexistencia pacífica» con Occidente, que esta política no significaba renunciar a los objetivos políticos últimos de sus dogmas y que precisamente ante un mayor intercambio con el mundo occidental debería ser también mayor el control sobre el ciudadano soviético para impedir que quedase «infectado» con las teorías capitalistas.

Imagen de sí mismos

La tradición mesiánica del pueblo ruso y los dogmatismos del marxismo leninismo han dado lugar a una fe ciega en que Rusia es una nación elegida para imponerse a las demás. Este mesianismo, cuidadosamente explotado por el actual sistema, permite mantener vivo en el pueblo ruso un espíritu de sacrificio y una esperanza a largo plazo en el triunfo de su sistema político. Es este «optimismo doctrinario» el que hace que, en el famoso dilema de la «mantequilla o los cañones», el ruso acepte apostar por los cañones, en condiciones de vida difícilmente aceptables para un ciudadano medio occidental.

Como es natural, este mesianismo histórico de la «Tercera Roma» en tiempos de los zares, y de portaestandarte del «socialismo internacional» en la actualidad, llevó y lleva en política exterior a la agresividad y a la participación en conflictos mundiales. Sus dirigentes ven a la URSS como imprescindible actor en la situación mundial actual, con derecho a ser oída e incluso a intervenir en cualquier problema mundial.

Compromisos

La URSS tiene numerosos pactos y convenios



Una vista del hotel «Uerania» de Moscú. Edificio de los tiempos de Stalin, utilizado como propaganda de desarrollo arquitectónico.

igualmente, a partir de los años 1960 Rusia empezó a considerar abiertamente a China como un enemigo. Las razones son diversas: históricas, como la invasión mongol; el enorme poderío demográfico de sus mil millones de habitantes; prestigio

de la oposición al régimen en una doble vertiente interna, de oposición política al sistema y de crecimiento desmesurado de potenciales nacionalismos que puedan poner en aprietos a un estado multinacional como la URSS.



La intervención de las fuerzas del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia como las soviéticas en Hungría y Alemania Este anteriormente fueron casi un paseo militar, pero moralmente fueron un grave revés para la URSS, produciendo la baja masiva de afiliados a los partidos prosoviéticos en las naciones occidentales.

internacionales. En mayo de 1955 firmó el Pacto de Varsovia, por el que se compromete con las naciones comunistas de Europa Oriental a la defensa mutua de sus territorios. Este aspecto se ve reforzado además con otros bilaterales que Rusia ha firmado con cada uno de los estados componentes del Pacto de Varsovia. Ha firmado otros pactos para el estacionamiento de tropas soviéticas en Alemania del Este, Polonia, Hungría y Checoslovaquia. El Pacto de Varsovia cuenta con multitud de organismos civiles y militares. Todos ellos están claramente bajo dominio de la URSS.

Estos jóvenes de Alemania Oriental, por su vestimenta y desaliño son muy semejantes a otros occidentales.

Tiene otros pactos de amistad como, por ejemplo, con la República Popular de Vietnam, España de estado vasco desde su fundación en '82, y en virtud de cuyo tratado las Fuerzas Armadas soviéticas permanecerán indefinidamente estacionadas en Rusia. Tiene pactos de amistad con Irak (agosto '77), Irak (abril '82), Argelia (octubre '76), Mozambique (marzo '77), Vietnam (noviembre '78), Etiopía (noviembre '78) y Yemen del Sur (octubre '79). Con el gobierno de Afganistán tiene un pacto desde diciembre de 1978, invocado para justificar su intervención allí. Todos estos pactos contienen cláusulas sobre cooperación militar, se ve en los casos de India y Vietnam, igualmente, suplen la ayuda militar soviética, cesión de bases y, en algunos casos, la presencia real de fuerzas militares soviéticas.



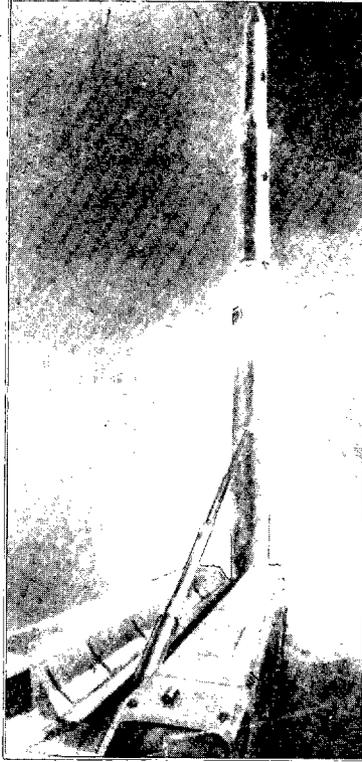
OBJETIVOS Y ESTRATEGIA NACIONALES Y DOCTRINA MILITAR

Objetivos de la Seguridad Nacional

Para los dirigentes de la URSS los objetivos fundamentales de la seguridad son: la defensa del régimen y la integridad territorial de la URSS.

La enorme preocupación por la defensa ha sido el motor que ha acumulado el poderío militar y ha propulsado la expansión soviética más allá de sus fronteras. Durante más de cuarenta años los soviéticos han centrado su principal esfuerzo nacional y presupuestario en la defensa. Otro objetivo importante consiste en mantener a cualquier precio los regímenes políticos subsidiarios en las «naciones parachoques», con las que ha cubierto sus fronteras, en especial las europeas.

Sus escandalosas intervenciones en Hungría (1956), Checoslovaquia (1968) y Afganistán (1979) evidencian lo afirmado. La puesta en práctica de la llamada «teoría Brezhnev» o soberanía limitada de las naciones, parece ser que



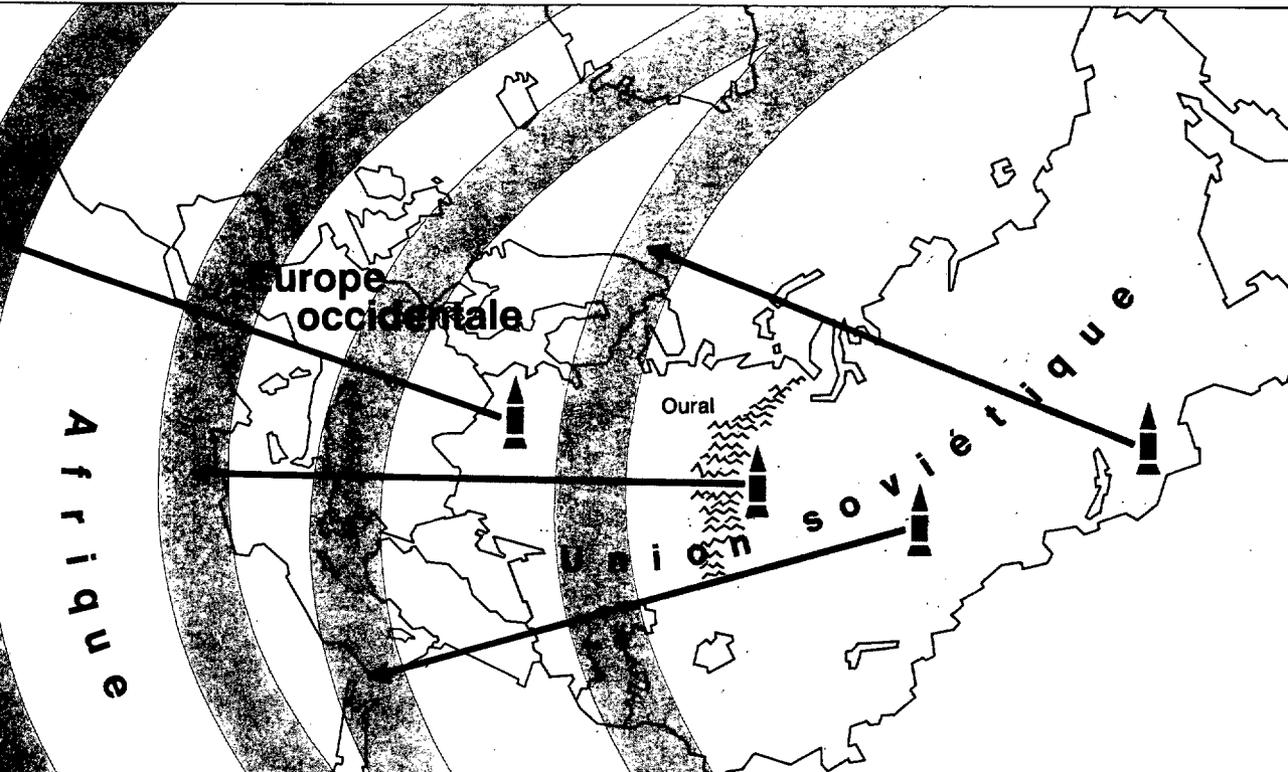
Lanzamiento de un SS-20. El controvertido misil soviético de alcance estratégico intermedio.

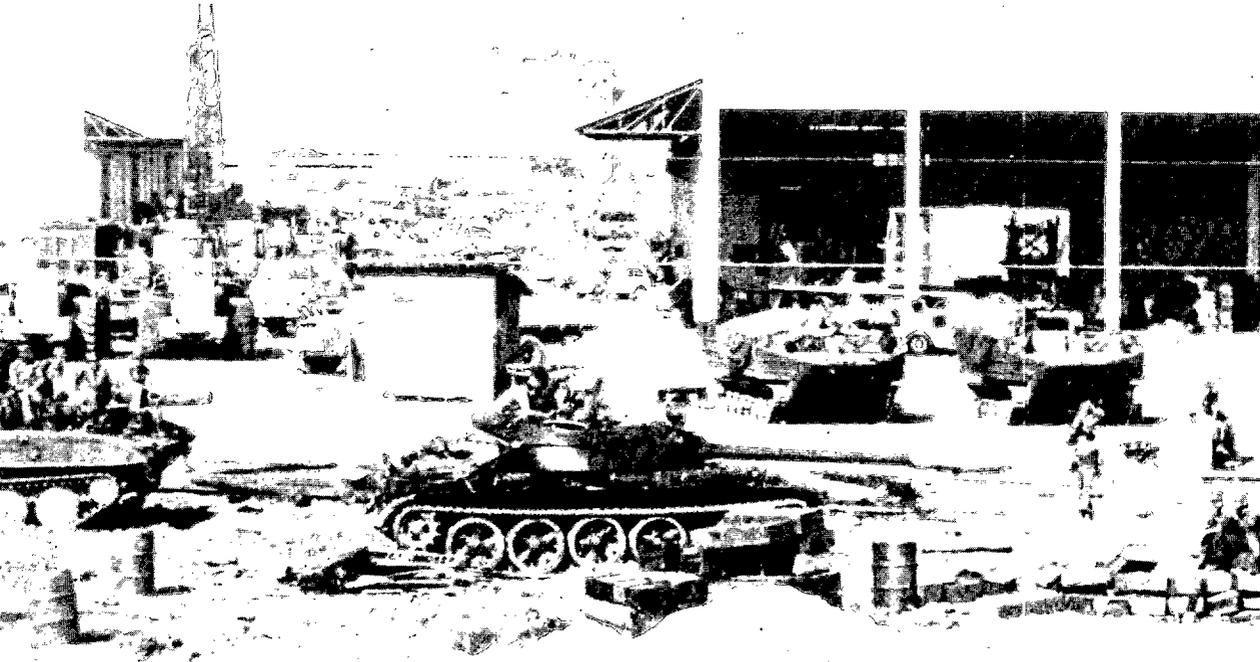
produjo considerables mermas de afiliados en los partidos comunistas en Europa Occidental.

La expresión «preocupación por la defensa» no debe interpretarse erróneamente en el sentido de quien sólo busca conservar lo que posee, estando rodeado de poderosos enemigos. La conjunción del latente mesianismo ruso y el dogmatismo político de sus dirigentes, da lugar a una política agresiva de su política exterior que va más allá de sus fronteras inmediatas y extiende sus intereses e influencias sobre Oriente Medio, Europa Occidental, el Golfo Pérsico, África y América Central y del Sur, entre otros lugares.

Animados por el dogma del triunfo final del socialismo sobre el capitalismo y por la realidad del enorme poderío militar alcanzado desde el final de la Segunda Guerra mundial, los dirigentes políticos y militares son inquebrantablemente optimistas. Optimismo que lleva a baladronadas por parte, por ejemplo, de Kruchev, que ya a finales de los años cincuenta aseguraba la superioridad soviética sobre Estados Unidos en armas estratégicas, en plena euforia del éxito espacial del Sputnik, pero que tuvo que aceptar la humillación de retirar

Esquema de la amenaza que el despliegue de los SS-20 supone para Europa Occidental.





La URSS no siempre interviene de forma directa en conflictos militares en el exterior, a veces se vale de naciones intermedias. En la foto unidades blindadas cubanas en Angola.

los misiles de Cuba. Esta frustración, a la vez motivos de cautela en las negociaciones para control de armamentos, han llevado a los dirigentes soviéticos en los últimos tiempos a ser más cautos en sus comparaciones públicas con el poderío occidental.

Estrategia de seguridad nacional

Aunque no se dispone de ningún documento que exprese cuál es la estrategia seguida, puede afirmarse que los dirigentes soviéticos se basan en un aumento continuo del poderío militar para disuadir de cualquier ataque a la URSS y a sus aliados. A tal fin, mantiene una completa gama de fuerzas estratégicas y de empleo general. Conceden prioridad a la disuasión de la guerra nuclear, por lo cual los portavoces civiles y militares han amenazado siempre a Occidente con la certeza de su derrota nuclear en caso de que ataquen a la URSS o a sus aliados. La URSS no sólo desarrolla su capacidad nuclear estratégica activa, sino que también efectúa importantes esfuerzos en la seguridad pasiva de su población civil frente a ataques nucleares.

Su estrategia nuclear no se contenta con un competer en

disuasión, sino que considera que cuanto más fuerte sea la potencia soviética más estable será la situación mundial. Al mismo tiempo, Rusia se encuentra dispuesta a reñir y decidida a ganar cualquier tipo de guerra no generalizada que pueda producirse en los confines de sus fronteras. Para este fin cuenta con poderosos medios militares convencionales en expansión continua, así como con una doctrina militar claramente ofensiva.

Otra constante en la estrategia para la seguridad nacional rusa es la preocupación por los «dos frentes», agudizada a partir de la hostilidad chino-soviética. La URSS mantiene poderosos dispositivos militares orientados hacia ambos frentes potenciales.

Los intereses soviéticos van más allá de guardar las fronteras de la URSS y por eso a partir de los años sesenta el poderío militar soviético ha incrementado los medios que permitan proyectar su fuerza sobre cualquier lugar de global unidades aerotransportadas y anfibas. Estos nuevos medios y su presencia en Afganistán y en el suroeste asiático parecen apuntar a una posible intervención en Oriente Medio y Golfo Pérsico, así como en otros lugares.

La URSS utiliza su poder militar no sólo exclusivamente con fines militares, sino para mantener su estatus de superpotencia que interviene en todas las negociaciones internacionales, desde el final de la Segunda Guerra mundial, sobre control de armamentos, haciendo especial hincapié en asegurar por sí misma como nación avanzada de la paz.

Dentro de su estrategia figuran también los programas de ayuda económica y militar, con los que, lógicamente, procura crearse gobiernos aliados que contribuyan a la satisfacción de sus intereses en forma de bases o derechos de paso. En esta estrategia han alcanzado éxitos en el Tercer Mundo, aunque también fracasos estrepitosos, como en los casos de Indochina y Egipto.

Carácter del sistema político

En el sistema político soviético los problemas de defensa son prioritarios. Todas las decisiones clave se toman en la esfera del poder. En consecuencia, a política de defensa no sólo las grandes verticales que han llevado en el mundo occidental, de cambios de dirección política tan frecuentes. Por lo contrario, durante el «Khrushchev»

producen cambios, las consecuencias en la política de defensa son en ser más profundas y duraderas.

Otra característica de sistema soviético es su gran reserva, que llega al máximo cuando se trata de asuntos relativos a la seguridad nacional.

El sistema económico

El sistema autárquico de la economía soviética independiza a su política exterior y de defensa de la necesidad de buscar mercados para adquisición de materias primas con las implicaciones que esto pueda tener en el orden político y de relaciones exteriores. Sin embargo, la URSS tiene algunos problemas económicos en la actualidad, entre otros:

- Una disminución continua de la tasa de crecimiento anual.

- Una disminución de la producción petrolífera coincidente con una mayor demanda de consumo energético nacional que impulsó a la URSS a adquirir petróleo en terceros países productores.

- Las epidemias malas cosechas, en especial de trigo.

- Una menor productividad en sus trabajadores (absentismo, alcoholismo, sustracción de bienes de las fábricas, rigidez burocrática, etcétera).

Los esfuerzos de los dirigentes para resolver estos problemas no parecen haber tenido éxito.

Geografía

La URSS es un gigantesco país que tiene fronteras con doce naciones. Por regla general, ninguna de estas fronteras constituye un accidente geográfico difícil. Esto, unido a las invasiones mongólicas, tal vez sea la causa del temor ruso a ser invadido como constante preocupación histórica.

Muy rica en recursos mineros, tiene el inconveniente de que gran parte de esos recursos no son fácilmente accesibles por encontrarse bajo el hielo, en Siberia. Igualmente, debido a su situación tan septentrional en el globo terráqueo, de su enorme extensión de tierra sólo una pequeña parte se ve libre de nieve y hielo como para poder cubrir el ciclo normal de la mayoría de los cultivos. Esta es la razón de las habituales cosechas de granos insuficientes para alimentar a su población.

Rusia, potencia continental típica, se vio obligada a expansionarse por tierra, dadas las dificultades históricas para encontrar salida a los *mares calientes*, lo que hizo principalmente hacia el este. A diferencia de las potencias coloniales europeas, expansionadas a través de la mar, Rusia no tiene solución de continuidad entre la metrópoli y sus colonias, por lo que algunos observadores superficiales han creído que no ha sido una nación *«colonialista»*, en el sentido peyorativo que determinados sectores aplican a esta palabra.

Problema de las nacionalidades

Rusia está constituida por unos ciento treinta grupos nacionales muy diferenciados. Esto explica el carácter de estado federal que tiene la constitución soviética, formada por quince repúblicas y regiones autónomas. Estos grupos raciales se reducen esencialmente a dos: la Rusia europea y la Rusia asiática. Pese a las libertades formales proclamadas en su Constitución, es evidente la sumisión de todas las repúblicas al centralismo de Moscú y el predominio de la Rusia europea sobre la asiática. Existen también problemas porque la tasa de nacimientos de rusos asiáticos es muy superior a la de los europeos. Algunos autores han llegado a hablar de la *«asiatización»* de la población rusa.

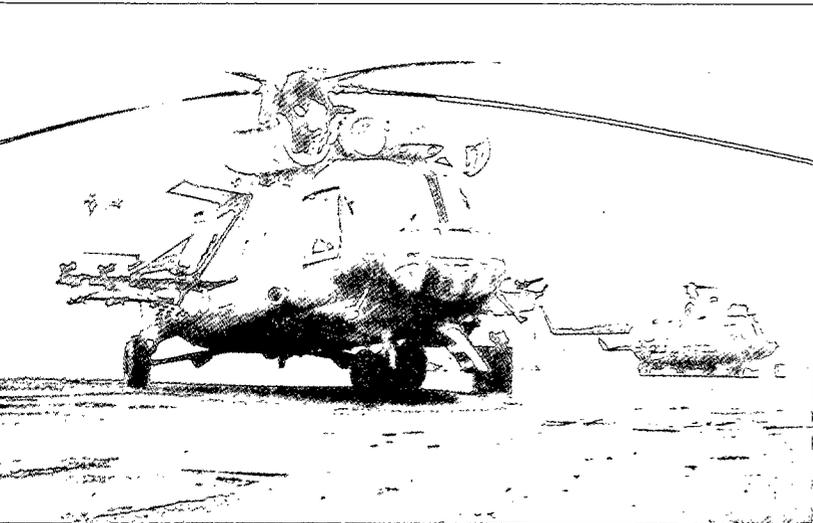
Doctrina del empleo de la fuerza

Los soviéticos han dedicado siempre mucha atención al estudio y elaboración de doctrinas militares, incluso desde los difíciles tiempos de su implantación en el poder.

Entre los principios hoy vigentes en la doctrina militar soviética figura el de la iniciativa desde el comienzo de las hostilidades, esforzándose por llevar a cabo audaces operaciones ofensivas masivas con elementos acorazados, a gran ritmo para arriular al ejército adversario. Los soviéticos contemplan las siguientes modalidades de conflicto:

- Guerra de teatro de operaciones.** Preparación para llevar a cabo operaciones ofensivas masivas aeroterrrestres contra la OTAN y, si llegase el caso, contra China. Inicialmente, y por un período de duración indeterminado, sólo con armas convencionales, si bien están preparados para la guerra nuclear de teatro, si el enemigo recurriese a ella, procurando adelantarse a éste en su empleo. La ofensiva terrestre - siguiendo ejes de ataque seleccionados y simultáneos con penetraciones en el dispositivo defensivo enemigo - se veía apoyada por operaciones aéreas de carácter táctico y estratégico, con o sin empleo de armas nucleares.

- Guerra naval.** Dirigida, fundamentalmente, a destruir la flota enemiga, sobre todo portaaviones y submarinos lanzamisiles capaces de alcanzar objetivos sobre territorio soviético o a las fuerzas de choque soviéticas desplegadas a vanguardia. La flota soviética apoyaría las acciones terrestres mediante operaciones anfibas sobre los flancos. Igualmente, atendería a la defensa de costas, propias o aliadas. Como misión

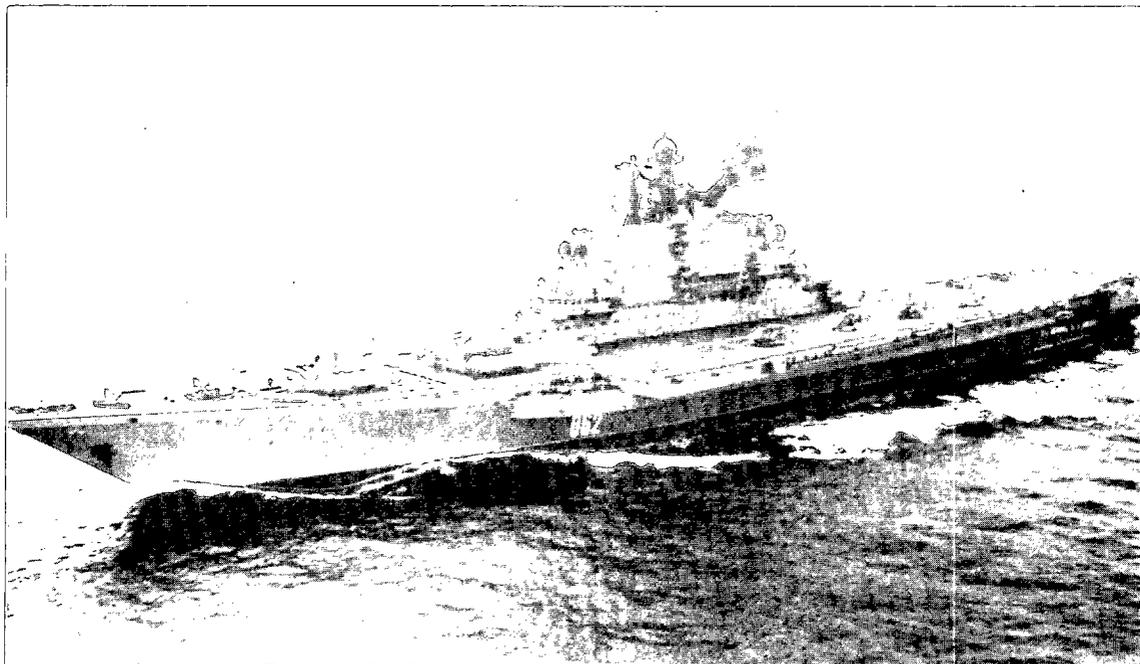


El helicóptero soviético Mi 8 es un componente fundamental para que las unidades soviéticas aerotransportadas, junto con las de infantería de marina, estén preparadas para proyectar el poderío militar soviético más allá de los territorios contiguos.

puestos de mando y control principales, concentraciones masivas de fuerzas, objetivos políticos y económicos, comunicaciones, etcétera

REALIDADES DE LA POLÍTICA DE DEFENSA

Relaciones cívico militares
Lo militar tiene en la URSS una gran influencia que trasciende



Como «ataques flotantes» calificaba bravucamente Kruschev a los portaaviones occidentales cuando la flota rusa carecía de ellos. En la foto el «Kiev», buque portaaviones y antisubmarino, capaz de llevar 18 aviones de despegue vertical y 20 helicópteros antisubmarinos.

secundaria, la aviación y flota rusas tienen también la interdicción de las rutas marítimas occidentales.

• *Guerra nuclear intercontinental.* Llegada esta situación, la URSS preconiza lanzar un «ataque de adelantamiento» contra las fuerzas estratégicas enemigas, al detectarse la disposición para hacerlo por parte del enemigo. Si no se

consigue, afirman estar en condiciones de efectuar lanzamientos de misiles a pesar de estar bajo ataque nuclear. Si fallase esto también, absorberían el primer «golpe nuclear» y efectuarían represalias contra Estados Unidos. Para tal fin utilizarían los ICBM, SLBM y bombarderos estratégicos que simultáneamente atacarían a las fuerzas estratégicas,

el campo de a defender. En gran medida, la educación de la juventud está a cargo de las Fuerzas Armadas, incluso antes de entrar en filas, con campañas de «educación patriótica militar» y actividades paramilitares de la Sociedad de Voluntarios para Apoyo a las Fuerzas Armadas, así como los programas de instrucción e iniciación a la defensa cívica, obligatorios desde la escuela. Se puede afirmar que el Partido

y las Fuerzas Armadas tienen una perfecta comunidad de intereses y se esfuerzan por contrarrestar los sentimientos de indiferencia política y militar aparecidos entre las juventudes urbanas en los últimos decenios. Es lógico que en tales condiciones la carrera militar tenga un alto prestigio en la sociedad soviética.

Los comisarios políticos se crearon principalmente para controlar el comportamiento político de los oficiales en los primeros tiempos del Ejército Rojo, ya que gran número de ellos habían servido en el zarista. Con el paso del tiempo la figura del comisario político se sustituyó por la del oficial político —las misiones de control pasaron a determinadas secciones de la KGB en las Fuerzas Armadas. El oficial político se fue integrando en la vida militar hasta el punto de que está considerado también como un oficial profesional más, cuyas misiones esenciales son: la educación política de todos los componentes de la unidad, el mantenimiento de la moral y disciplina, conseguir el bienestar de los individuos y supervisar el funcionamiento de organizaciones del Partido y Liga Comunista Juvenil, que se encuentran en las Fuerzas Armadas. La extracción de los oficiales políticos es cometido de las propias academias y escuelas militares, que los eligen entre oficiales jóvenes.

De acuerdo con el magnífico estudio hecho por el experto occidental Arthur Alexander, puede afirmarse al respecto que:

- La URSS posee un complejo militar-industrial que abarca el diseño y fabricación de una gama total de armas.
- La adquisición de armas es producto de una doble vía. Las Fuerzas Armadas piden a los diseñadores prestaciones que permitan cumplir mejor sus misiones. Los diseñadores, en virtud de sus avances tecnológicos, ofrecen a las Fuerzas Armadas armas que les faciliten un mejor

cumplimiento de cometidos. Estas dos corrientes son el motor de nuevos sistemas de armas.

- Los nueve ministerios comprometidos en la fabricación de armamento constituyen el sector más privilegiado de la economía soviética. Aquí se encuentra el equipo más avanzado, los científicos y técnicos más capacitados, los suministros prioritarios de materias primas, sueldos y prestigio más elevados.

Control de armamentos

Los soviéticos han utilizado las negociaciones sobre control de armas como una continua plataforma propagandística de fervores de paz, pero en realidad nunca han hecho concesiones más que en aquellos campos en los que su inferioridad tecnológica es notoria.

Empleo de la fuerza

Los dirigentes soviéticos, como todas las grandes potencias universales, han utilizado a sus Fuerzas Armadas como un instrumento eficaz de política exterior. Según estudios de la Brookings Institution, entre 1944 y 1979 se utilizaron fuerzas armadas soviéticas como instrumento político en ciento ochenta y siete ocasiones. Bien entendido que no se trata de acciones de guerra directas, sino de medios de coacción para influir en otros estados o de cooperación con grupos determinados frente a otros estados. Las intervenciones militares soviéticas en el exterior tienen generalmente el aspecto de envíos de armas y asesores.

CONCLUSION

La Unión Soviética es hoy, indiscutiblemente, otra gran superpotencia. Durante muchos años sus dirigentes han efectuado un enorme esfuerzo

para construir un gran poderío militar, del que justo es reconocer han sabido sacar considerables beneficios de poderío y prestigio internacionales, utilizados para el avance de la causa soviética en el mundo.

Esta dedicación casi exclusiva al desarrollo armamentístico o próximo a él —investigación espacial— en detrimento de los bienes de consumo, pese a la existencia de grupos disconformes, no parece atentar a la estabilidad política de la nación y menos aún en caso de guerra. Algunos sectores occidentales estiman la conveniencia de apoyar a estos grupos de «rebeldes», que aseguran están en aumento, con el fin de conseguir un régimen más moderado y propicio a acuerdos. Los que creen haber detectado en el pueblo ruso un cierto cansancio ante promesas incumplidas, después de muchos años de dogmatismo, corren el riesgo de engañarse.

Otros observadores prestan especial oído a síntomas de malestar en las naciones sometidas de Europa Oriental. Se puede estar seguro de que la URSS no dudaría un momento en emplear su abrumadora superioridad militar contra cualquiera de estos «vasallos» en rebeldía. Su intervención en Afganistán y en otros lugares, la existencia e incremento continuado de unidades que permitan proyectar la fuerza en cualquier parte del globo (aerotransportadas y anfibas) son claros indicios de que la Unión Soviética está lejos de arriar la bandera del dogmatismo político que afirma encarnar.

BIBLIOGRAFIA

The Defense Policy of the Soviet Union. Por Edward L. Warner.

Decision making in Soviet Weapons procurement. Por Arthur J. Alexander.

Survival is not Enough. De Richard Pipes.

Information für die Truppe.

LA PIRAMIDE INFORMATIVA GLOBAL



VICENTE LAZARO LOPEZ
DE MEDINA
Coronel de Ingenieros

En la última reunión de las autoridades de los siete países más industrializados del mundo, celebrada en Tokio en el pasado mes de abril de 1986, se produjo un hecho por demás significativo.

Efectivamente, entre los acuerdos adoptados por los representantes de los países más avanzados de la tierra, los que disponen de un elevadísimo porcentaje del capital —inteligencia utilizable por y para la humanidad llama la atención el que se refiere a la confianza colectiva depositada en diez indicadores numéricos, que no por estar básicamente relacionados con la economía, dejan por ello de implicar decisiones de alto bordo político y defensivo.

Se acaba de crear la primera señal de alerta roja de alcance planetario en que los ordenadores multimillonarios en el tratamiento de información toman la delantera, siquiera con carácter provisorio, a la inteligencia y voluntad políticas.

El más puro «software» de ordenador, un primer asomo de «programocracia computadorizada» va a fijar el marco de decisiones multilaterales al máximo nivel.

El motivo es férreo y simple. No existe otra alternativa más creativa e inteligente, cuando se produce, como ahora ocurre, el «estrangulamiento informativo», la avalancha de datos que suministran cada vez en mayor volumen y más rápidamente millones de ordenadores que regulan en los países de economía de mercado, aspectos sectoriales, que es urgente sintetizar.

El concepto de soberanía nacional informativa está en camino de ser desbordado por la propia naturaleza de los hechos reales que admiten y necesitan un tratamiento informatizado global.

Una forma de visualizar intuitivamente lo que está ocurriendo se expresa gráficamente asociando la figura geométrica de la pirámide al entramado altamente sofisticado de la información global.

Más allá del capricho de dibujante el solapamiento piramidal materializa dos realidades estrictas: 1) La diversidad y complejidad de los sectores en que se aplica con éxito el tratamiento informático.

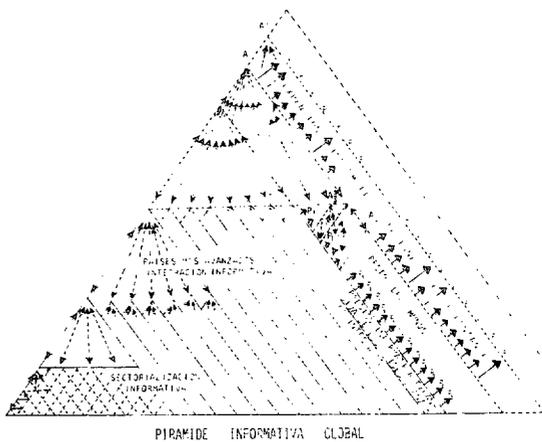
2) La necesidad teórico-práctica de integración unitaria en órdenes informativos cada vez más elevados y omnicomprehenivos.

Así, por ejemplo, el punto A_1 , como los A_2, A_3, A_4 , materializan el límite de las soberanías informativas de bloques y naciones, mientras que los puntos A, A', A'' materializan el vértice o punto de referencia global que la pirámide informativa global adquiere por expansión creativa, racionalmente expansiva. Representa el «futuro informático» que la ciencia y la tecnolo-

gía abren esperanzadamente a la ilusión de toda la humanidad.

En obsequio del lector receloso puede decirse que estas referencias globales, más allá de las limitaciones soberanas, distan mucho de ser puramente virtuales o utópicas.

En sectores como la medicina y la salud pública, técnicas educativas, medios de comunicación de masas, ciencia pura y aplicada, ocio y deporte, aprovechamiento del espacio aeronáutico y marítimo, meteorología y previsión del clima, supersespacio y satélites, control



del medio ambiente y su contaminación, vulcanología y catástrofes naturales, dominio geoestratégico y del alto espacio, astrofísica y cosmología, etc., y más allá todavía del ámbito empírico y científico, las cuestiones aún más elevadas relacionadas con el bien, la belleza, la mística, el misterio, la sacralidad religiosa, en suma cuanto se refiere a lo inmaterial humano; anidan por su propia naturaleza espiritual en el punto más enraecido de nuestra figura geométrica, y su poder de unificar y sintetizar de arriba abajo es la desesperación de los que se apuntan a materialistas.

Este esbozo esquemático, burdo quizá, permite extraer conclusiones y realizar análisis altamente instructivos.

1. Las distancias entre los vértices soberanos informativos (como el obtenido a través del acuerdo de Tokio y los que posiblemente se acuerden posteriormente) y las referencias globales A, A', A'' tienden a ser más cortas cuando el bloque informativo básico integrado es más amplio y capitaliza más cantidad y calidad de intelecto (en sentido amplio).

2. Los bloques políticos que diseñan amenazas mutuas de cualquier orden se ven obligados por disciplina «piramidal» a citarse previamente con su enemigo

en los puntos referenciales A, A', A'' para obtener la información sintetizada de máximo valor a efectos de materializarlas. El adelanto informativo es obvio quién lo obtiene.

3. El arte político en un futuro más inmediato de lo que puede suponerse para por un diseño de las pirámides informativas que cumplan determinadas condiciones:

a) El libre acceso de bloques, naciones, grupos intermedios e individuos calificados por su simple y natural condición de persona humana a cualquier vértice informativo. Esto tiene un nombre: libertad de informar e informarse.

b) La presión informativa colateral P_1 directamente relacionada con consideraciones de soberanía política, debe fomentar más que coartar la expansión informativa racional y espontánea (P' , en el dibujo), que es patrimonio de generaciones futuras, cualquiera que sea la organización política que libremente decidan.

c) La tentación imperialista mundial, el Gobierno Planetario se revela, en este esquema, altamente peligroso y frustrante de un deseable e ilusionado futuro abierto. Las consideraciones hechas en el apartado b) relacionantes de las presiones $P_1 - P'$, es decir, de la ten-

sión entre información soberana e información espontánea y racional, muestran con claridad que el forcejeo competitivo y expansivo de la información global se facilita cuando nunca se identifican los puntos A_1, A_2, A_3 , etc., con los puntos referenciales globales A, A', A'', etc. El concepto denominado Resto del Mundo (en el dibujo) representa no sólo a bloques estrictamente amenazantes en la actual coyuntura político-estratégica, sino también a grupos de países cuyo desarrollo en el futuro estará vinculado a la expansión P' , es decir, a la dependiente del progreso espontáneo y natural de la información.

d) Una síntesis de las ideas expuestas en los anteriores apartados lleva este discurso al concepto «dialéctica de los vértices informativos» en el cual deben conjugarse y relacionarse las realidades: soberanía política e informativa, complejidad y diversidad sectorial informativa, referencias informativas globales, expansión y presión informativa, aspectos supratécnicos o inmateriales de la información, acceso futurista a la información, etcétera.

Una filosofía, en suma, de la información global no sería la menos apreciable de las disciplinas a dominar por ciudadanos de a pie y autoridades políticas.

Abramos una historia de España por cualquier lado y veremos siempre lo mismo: un pueblo que lucha sin organización.

ANGEL GANIVET

NORMAS DE COLABORACION

Pueden colaborar en «Ejército» todos los generales, jefes y oficiales, cualesquiera que sea su escala y situación. También se admite la colaboración de personas civiles, con trabajos que, por el tema y desarrollo, se consideren de interés para la Revista.

Siempre se acusará recibo de los trabajos, pero ello no compromete a su publicación. El Consejo de Colaboraciones se reserva el derecho de corregir, extraer e incluso suprimir aquellas partes que estime no sustanciales, cuando sea necesario acortar los artículos demasiado extensos.

Los artículos deberán ajustarse a las siguientes indicaciones:

- a) Se presentarán en folios de 31 líneas, mecanografiados a doble espacio y por una sola cara.
- b) **No deben exceder de 10 folios.** Si se quiere tratar un tema con mayor extensión se hará bajo un título común, que comprenda el tema general, y un subtítulo del aspecto concreto tratado. **En lo sucesivo no serán admitidos artículos fraccionados en capítulos I, II, III...** que exijan su publicación sucesiva.
- c) En el primer folio, y a continuación del título del trabajo, deberá figurar el nombre y empleo del autor.
- d) Para evitar confusiones en prensa, todas las páginas deberán estar numeradas y encabezadas con el título del trabajo a que correspondan.
- e) Para facilitar la lectura a nuestros subscriptores — quienes normalmente no tienen a mano el Reglamento de Abreviaturas—, **se ruega evitar el uso de siglas.**
- f) Por el carácter gráfico de la Revista **es conveniente acompañar los trabajos con dos fotografías o gráficos por cada tres folios de texto, por lo menos.** Sobre todo cuando por lo especializado o peculiar del tema se prevea que dificultará su búsqueda y selección en nuestros archivos fotográficos.
- g) Al final de cada artículo deben dedicarse al menos unas líneas al resumen o conclusiones del tema tratado e indicar la bibliografía o trabajos consultados.
- h) Se dirigirán al jefe de Colaboraciones, remitiendo dos ejemplares.
- i) No deben haber sido enviados a ninguna otra revista o diario para su publicación.
- j) Con el texto, conviene enviar una fotografía del autor, de uniforme si es militar y de tamaño carné, acompañada de un brevísimo currículum en el que consten: Arma, empleo, estudios superiores realizados, diplomas y destinos desempeñados que tengan relación directa con el tema del trabajo.
- k) Los trabajos serán originales. No se admitirán traducciones.
- l) **Primarán los trabajos profesionales sobre los de tema histórico.**
- m) **Rogamos especialmente colaboración gráfica** de dibujos y fotografías sueltas, que por su carácter sean apropiadas para ilustraciones de nuestra publicación. Se pagará siempre esta colaboración según acuerdo con el autor.

LA MARCHA FORZADA A TALAVERA DE LA REINA



EVARISTO MUÑOZ MANERO
Teniente coronel de Infantería D.E.M.

JULIO 1809
JULIO 1985

Durante la Guerra de la Independencia (1808-1814) los españoles y los ingleses se aliaron contra los franceses. Napoleón Bonaparte, en su afán de hegemonía en Europa, había instalado a su hermano José en el trono de España. El día 2 de mayo de 1808, el pueblo español se sublevó contra los usurpadores, y los ingleses le apoyaron.

En julio de 1809, Sir Arthur Wellesley (posteriormente duque de Wellington) y el capitán general de Extremadura, Gregorio de la Cuesta, vencieron a los franceses, a pesar de que no contaban con el apoyo de la célebre Brigada Ligera, bajo el mando de Sir Robert Crawford. Esta unidad, compuesta de los 1.º/43.º, 1.º/52.º, y 1.º/95.º Regimientos y de la «*Chestnut Troop*», de la Royal Horse Artillery, se dirigía

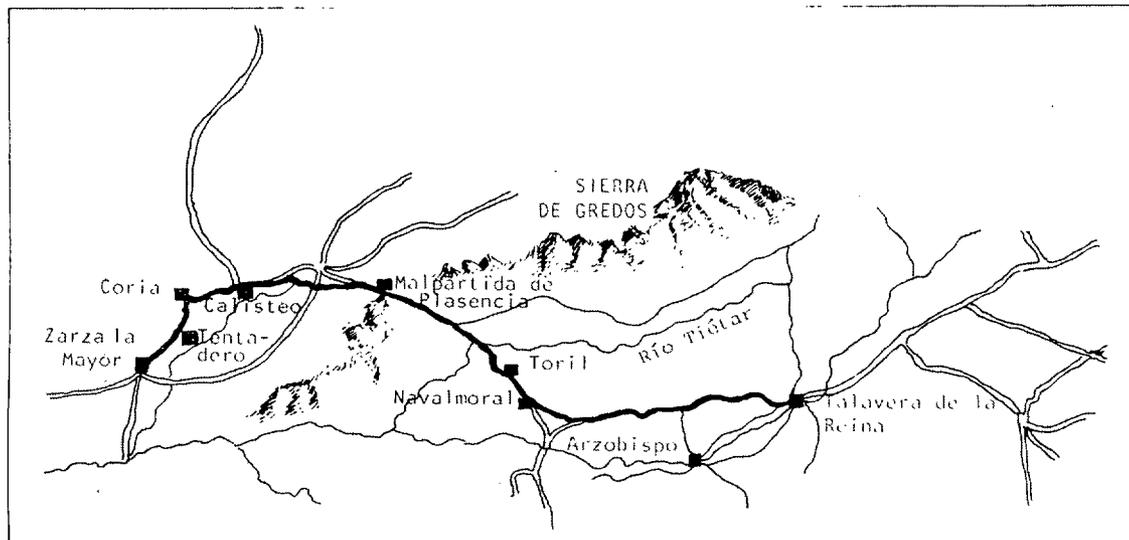
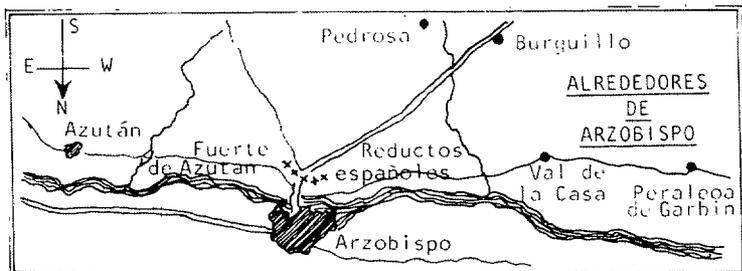
apresuradamente hacia el este tras haber desembarcado en Lisboa. Crawford y sus dos mil quinientos hombres habían atravesado montañas y ríos, intentando con todas sus fuerzas llegar hasta Wellington y Cuesta antes de la batalla que se sabía iba a tener lugar. Fracasaron por un día, pero su hazaña es considerada un excepcional ejemplo de disciplina y resistencia. En uno de sus libros, Winston Churchill afirmó que la velocidad con la que recorrieron la distancia no ha sido igualada nunca.

En el mapa número uno figura la zona de campaña y la ruta

que siguieron desde Zarza la Mayor hasta Talavera de la Reina.

La campaña de julio de 1809 tenía el propósito de expulsar de Madrid a los franceses.

Wellington y Cuesta tenían por adversario al mariscal Víctor. El Ejército aliado se enfrentó a él en Talavera de la Reina el 27 de julio de 1809. Los españoles se colocaron a la derecha de la línea, y los ingleses ocuparon el cerro de Medellín. Víctor no se atrevió a atacar a los españoles.





Vista del conjunto de ambas patrullas en un momento del recorrido.

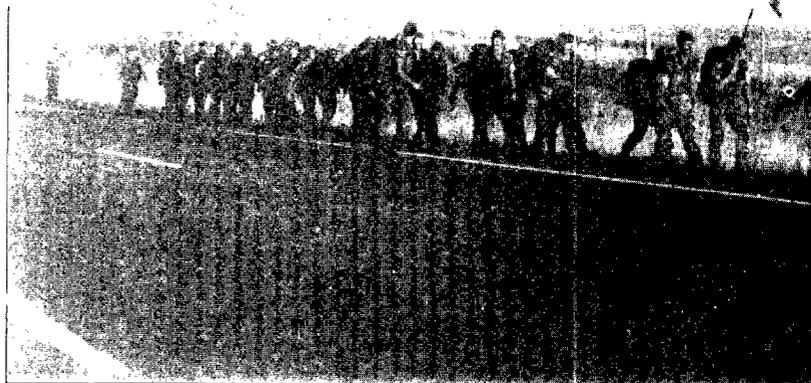
ya que se encontraban en una posición fuerte, pero lanzó un asalto nocturno contra sus aliados británicos, aunque su ataque fue repelido.

Sucesivos fuertes ataques lanzados a lo largo de la jornada siguiente fueron vencidos en una de las batallas más sangrientas de la guerra. El Regimiento español de Caballería del Rey efectuó una excepcional carga contra una columna de Infantería y una batería de Artillería francesas. Durante la noche los franceses se retiraron al otro lado del Alberche. Poco después, al amanecer, llegó desde el oeste el sonido de las cornetas de plata de la Brigada Ligera, que aparecía, junto con los caballos de la Chestnut Troop, en medio del humeante y abrasado campo de batalla. Habían recorrido sesenta y ocho kilómetros en veintiséis horas.

* * *

En 1985 un grupo de miembros del Ejército del Aire británico desea repetir el tiempo y la distancia establecidos por la Brigada Ligera en 1809, para lo cual, y por los cauces establecidos, solicitó la correspondiente autorización, así como para realizar la marcha vistiendo su uniforme y portando la bandera nacional británica.

Se accede a la petición y se decide al mismo tiempo que al



El asfalto que hoy recubre gran parte del itinerario seguido por los ingleses en 1809, contribuyó a incrementar la fatiga, haciendo más penoso el intenso calor de julio.

grupo británico le acompañe una patrulla española de composición similar y que realizará la marcha simultáneamente, también con uniforme y bandera.

La superioridad designa al Grupo de Operaciones Especiales (GOE) de Colmenar Viejo, como la unidad que ha de constituir la patrulla española acompañante.

Muchas de las dificultades con las que se enfrentaron Sir Robert Crawford y sus hombres son atenuadas por los tiempos modernos. Su hazaña no tendrá nunca igual, pero constituye una noble pauta con la que los

hombres de un Ejército de avanzada tecnología pueden medir su mente y su cuerpo.

De especial interés son los sesenta y ocho kilómetros desde Naval Moral de la Mata hasta el cerro de Medellín, al norte de Talavera de la Reina. Las fuentes más fidedignas afirman que recorrieron esta distancia en veintiséis horas. La marcha anterior desde Coria había durado cuatro días. En el mapa, a mayor escala, obra del difunto coronel Verner, de la Rifle Brigada, figura el horario del día 28 de julio de 1809.

Los miembros de la RAF irán

acompañados en la marcha forzada del año 1985 por miembros de ese célebre y gran regimiento, los Royal Grenn Jackets (Reales Chaquetas Verdes), que son los descendientes militares de la Brigada Ligera.

La marcha forzada a Talavera en julio de 1809 se llevó a cabo en medio de una aridez abrasadora. Había una gran escasez de agua. Los soldados vestían sus gruesos uniformes de siempre, muy ajustados, con un corbatín de cuero sujeto al cuello y mortón en la cabeza. Cada soldado

llevaba su mosquete o fusil, municiones, bayoneta o espada, su abrigo, una manta, un macuto y un morral, siendo el peso total del conjunto de unos veintidós kilos.

Los miembros de la RAF y del GOE llevarán el peso equivalente representando armas, municiones y demás equipo.

Edward Costelo, que participó en la marcha forzada como soldado fusilero, nos ha dejado el siguiente inventario del equipo reglamentario que llevaron en aquella ocasión: un macuto con correas, dos camisas, dos pares de medias, un par de zapatos, un par de suelas y tacones de repuesto, tres cepillos, una caja de betún, una cuchilla, una jabonera y suavizador, un pantalón de repuesto, utensilios de rancho, un morral, una cantimplora, un abrigo, una manta, un frasco de pólvora (lleno), un saco de pelotas con treinta pelotas sueltas, un

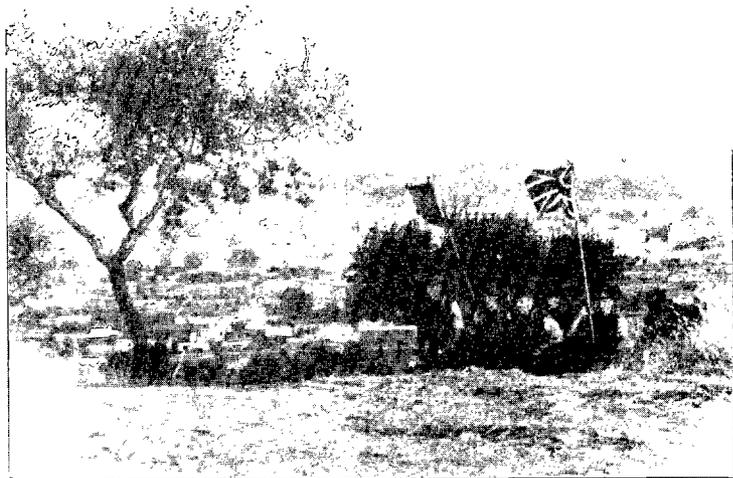
pequeño mazo (para introducir la pelota en la boca del fusil), un cinturón y una cartuchera con cincuenta cartuchos, una espada con correa y un fusil.

La patrulla británica participante estuvo compuesta por el jefe de la expedición, mayor Seamus Hamill-Keays; otro mayor, un capitán preparador físico y técnico, un oficial abanderado,

un suboficial, seis soldados de la RAF y dos soldados del Regimiento de las Reales Chaquetas Verdes, que en ocasiones vistieron el uniforme de la época.

Por parte española realizaron la marcha el teniente coronel jefe del GOE, el comandante segundo jefe, tres capitanes, tres tenientes, seis sargentos y siete de tropa.

Ambas patrullas a punto de culminar su hazaña.



El apoyo logístico corrió a cargo de un equipo del GOE.

Para concretar jornadas de marcha y ultimar detalles de ejecución, se desplazan a la zona el jefe de la expedición y el preparador técnico, quienes, acompañados por un oficial del GOE, jalonan el itinerario.

El viernes 19 de julio hacen su presentación en el Grupo de Operaciones Especiales la patrulla británica, que al día siguiente, junto a la española, es trasladada en vehículos a la población de Zarza la Mayor, próxima a la frontera portuguesa.

Las jornadas de marcha fueron las siguientes (mapa n.º 1):

1.ª jornada.—Domingo día 21 de julio. Zarza la Mayor-Tentadero de Miralrío, con un tramo de veinte kilómetros de recorrido.

Aprovechando la noche y las primeras horas del día se hace más llevadera la marcha, si bien, en contrapartida, resulta difícil conciliar el sueño bajo el calor canicular.



2.^a jornada.—Lunes día 22 de julio. Tentadero de Miralrío-Coria, veintiún kilómetros de recorrido. El martes día 23 se dedicó al descanso y preparación de las jornadas siguientes.

3.^a jornada.—Miércoles día 24 de julio. Coria-Galisteo, de veintinueve kilómetros.

4.^a jornada.—Jueves día 25 de julio. Galisteo-Malpartida de Plasencia, veinticinco kilómetros de jornada.

5.^a jornada.—Viernes día 26 de julio. Malpartida de Plasencia-Toril, veintiséis kilómetros de marcha.

6.^a jornada.—Sábado día 27 de julio. Toril-Navalmoral de la Mata, con veintidós kilómetros de recorrido.

7.^a jornada.—Domingo día 28 de julio. Navalmoral de la Mata-Talavera de la Reina (cerro de Medellín). Con una distancia de sesenta y ocho kilómetros en esta última jornada.

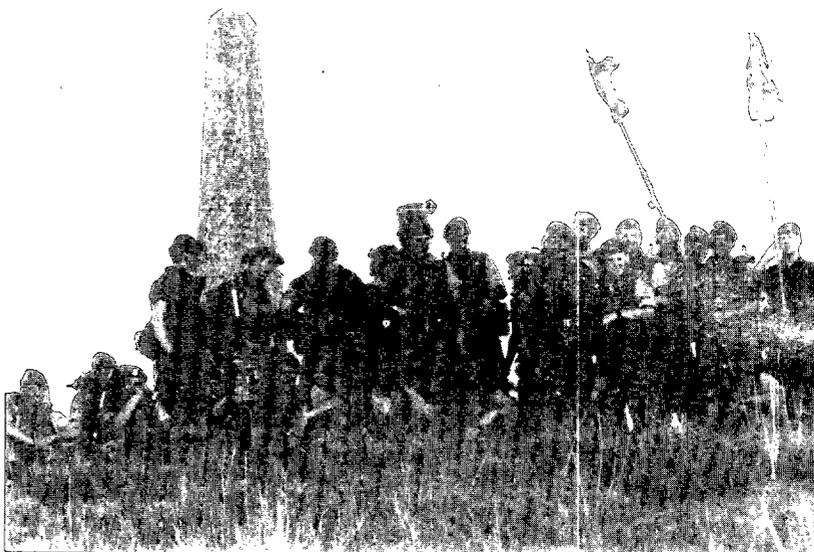
En total fueron siete jornadas de marcha que sumaron doscientos once kilómetros, con la característica de utilizar los mismos itinerarios que siguieron las tropas de la Brigada Ligera en 1809.

De un día para otro se preparaba el plan de marcha, atendiendo principalmente al estudio del itinerario y horario de iniciación, en función de las dos dificultades más sobresalientes, como fueron el calor (durante aquellos días se registraron en la zona las

Navalmoral al cerro de Medellín, en Talavera de la Reina, como objetivo primordial que se habían impuesto las dos patrullas ejecutantes.

Como consecuencia de lo anterior, generalmente se iniciaba el movimiento diario a las cuatro de la madrugada y, durante las seis primeras jornadas, los únicos altos que se efectuaron, convenidos entre británicos y

La fatiga y el cansancio se refleja en la expresión de los miembros de ambas patrullas, si bien, no por ello decae su moral que ha de llevarles a remontar la prueba con éxito.



El monolito del cerro de Medellín, mudo testigo de la alegría de ingleses y españoles ante la misión cumplida.

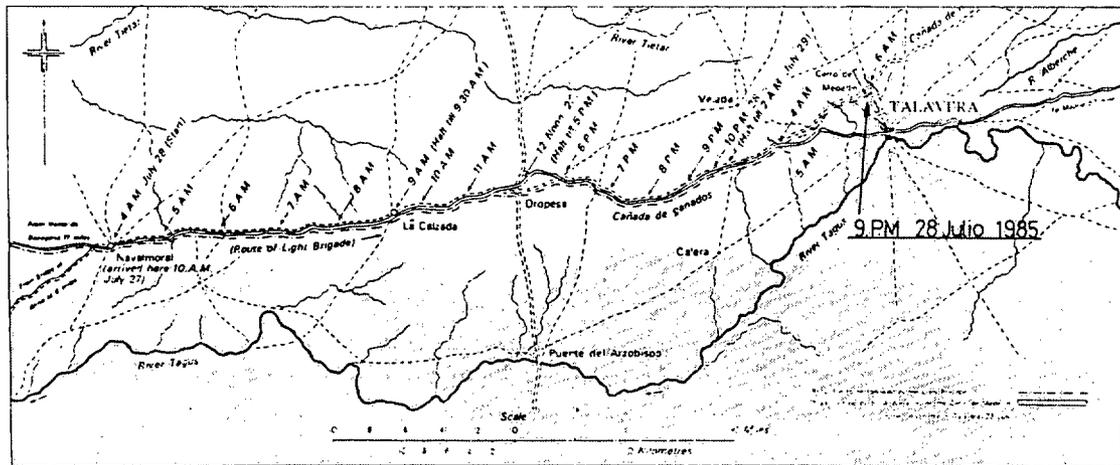
temperaturas más altas del siglo, con termómetros de hasta cuarenta y dos grados) y el asfalto recalentado, dado que los caminos de 1809 son las carreteras de hoy y prácticamente el noventa por ciento del recorrido se realizó pisando asfalto.

Este estudio iba encaminado no sólo a cubrir la jornada de marcha correspondiente, sino a llegar a la séptima jornada en condiciones físicas y morales capaces de batir el tiempo invertido por las tropas de Sir Robert Crawford, en los sesenta y ocho kilómetros desde

españoles, fueron de quince minutos cada dos horas de marcha.

Las patrullas marchaban en columna de a uno o de a dos, según el itinerario, una a continuación de otra, turnándose en los altos antes descritos, y llevando a su frente la bandera nacional respectiva. El ritmo de marcha lo reguló siempre el jefe de la patrulla de cabeza.

La velocidad media durante las siete jornadas fue de seis kilómetros y medio por hora, pudiéndose considerar una clasificación para los seis primeros



Ultimo tramo de marcha. NAVALMORAL-Cerro de MEDELLIN (TALAVERA) 68 Km.

días de movimiento, como de marcha rápida y para la última jornada, como marcha rápida forzada, teniendo en cuenta el número de kilómetros recorridos y el peso de alrededor de veinte kilos del equipo y armamento.

La patrulla inglesa aprovechaba, siempre que lo permitía el itinerario, para marchar al ritmo del paso ordinario y, tanto británicos como españoles, se acompañaban con canciones castrenses de la nación de origen.

Capítulo importante fue la preparación y posterior desenvolvimiento de los servicios, para atender tanto a la alimentación como al mantenimiento de la forma de los ejecutantes. Para lo primero se organizó un equipo de cocina bajo la dependencia de un oficial del GOE, que, con un horario adaptado al de la marcha, proporcionó a las dos patrullas las comidas más apropiadas a la clase de ejercicio a realizar.

El servicio sanitario del GOE, al mando de un oficial médico, dedicado a la atención de los ejecutantes, dio gran importancia al endurecimiento de pies con las previas aplicaciones de alcohol formulado al cinco por ciento en solución acuosa al cincuenta por ciento. Contribuyó también al mantenimiento de los hombres, con las correspondientes curas y prevenciones, especialmente de rozaduras, debidas más que todo al continuo sudor, originado por el elevado calor de la época, producidas por el calzado y los atalajes de mochilas y bolsas.

Se especifica mochilas y bolsas, porque los españoles transportaban el peso reglamentado a la espalda, en mochila montañera tipo «Altus»

y sobre ella, acoplado, el subfusil Z-70. Por el contrario, los ingleses, que no disponían de armamento, llevaban el equipo en bolsas tipo cartuchera-riñonera, sujetas al correa, gravitando el peso, preferentemente, sobre las caderas. Este sistema, que a simple vista parecía más cómodo con respecto al reparto de peso, originaba más rozaduras.

El calor, ya se ha insistido, fue el enemigo público número uno de forma constante, porque influyó no sólo en acrecentar la fatiga de la marcha, sino en el piso asfáltico, llegando a recalentar la planta de los pies. Las altas temperaturas dificultaron también el necesario reposo entre las jornadas de marcha, toda vez que se aprovechaba parte de la noche para marchar y de día era muy difícil lograr conciliar el sueño.

La patrulla inglesa acusó mucho la diferencia de climatología, aunque, previéndola, realizó los recorridos con doble número de cantimploras, demostrando en todo momento un magnífico esfuerzo de adaptación.

Especial relieve tuvo la jornada de Navalmoral-Talavera, de sesenta y ocho kilómetros de recorrido por el arcén de la carretera N-V. Se inició la marcha a la misma hora, cuatro de la madrugada, del día 28 de julio y desde el mismo punto, Ayuntamiento de Navalmoral, que en la época conmemorativa. Se efectuó un alto de treinta minutos a los treinta kilómetros de recorrido para reponer fuerzas —líquido y fruta— y a continuación reanudar el movimiento hasta las inmediaciones de Oropesa, donde se llegó a las 12 horas.

Comida y descanso hasta las 17 horas, en que se emprende el recorrido del último tramo de esta jornada, para llegar al cerro de Medellín, lugar de la famosa batalla de Talavera, a las 21 horas, logrando las patrullas, con su esfuerzo, rebajar en nueve horas el tiempo invertido en los sesenta y ocho kilómetros, por los ingleses de la Brigada Ligera en julio de 1809.

Británicos y españoles son recibidos en el cerro de Medellín por el agregado aéreo inglés y todos se funden en apretado abrazo, felicitándose mutuamente por el objetivo cumplido.

El día siguiente, 29 de julio, fue una jornada emotiva. A la misma hora en que Sir Robert Crawford llegó al campo de batalla de Talavera en 1809, formaron las patrullas en el cerro de Medellín, al pie del monolito erigido en memoria de aquel famoso encuentro bélico. Están presentes agregados militares, el alcalde de Talavera, historiadores y gentes del lugar. Los Reales Chaquetas Verdes visten el uniforme de la época. Los jefes de las dos delegaciones pronuncian palabras alusivas al acto y se intercambian recuerdos conmemorativos. Después, el cornetín del Grupo de Operaciones Especiales lanza al aire el toque de oración y, con las primeras luces del alba, se depositan sobre el monolito de piedra tres coronas de laurel, para honrar a los franceses, ingleses y españoles que dieron su vida en aquel campo, ciento setenta y seis años antes. La patrulla británica entona su himno y, a continuación, los «guerrilleros» del GOE cantan el de la Infantería española, recordando nuestra noble Guerra de la Independencia.

LAS MAL LLAMADAS DROGAS DURAS

LA HEROINA

I) INTRODUCCIÓN

Somos conscientes de que este trabajo no va dirigido a los profesionales de la medicina, siendo sus destinatarios todos nuestros compañeros de las armas, y esto es precisamente lo que nos ha guiado en la confección y redacción del tema.

El problema de las toxicomanías, y en concreto el de las mal llamadas «drogas duras», es acucianté y constituye un reto para la sociedad actual.

Sin lugar a dudas va a ser el Ejército, son las Fuerzas Armadas, y en concreto el servicio militar, una de las víctimas de lo que hoy se está llamando el cáncer del siglo XX.

Se nos acusa en algunos ambientes de que el servicio militar actúa como un estimulante para el consumo de sustancias tóxicas; observamos, no sin espanto y confusión, cómo se pretende colgar el San Benito a una institución que lo único que pretende es el servicio a la comunidad de la que forma parte esencial, y a la que viene sirviendo desde muchos años de una manera altruista y eficaz.

Desde nuestros puestos de médicos militares estamos en la obligación de «desfacer los entuertos» y eso es lo que vamos a intentar hacer con este trabajo.

El contenido de estas páginas está basado en la experiencia que vamos adquiriendo en estos años de formación y la que nos transmiten nuestros profesores y maestros en un área tan apasionante como desdichada y lúgubre.

II) ASPECTOS SOCIOLÓGICOS

La existencia de las drogas es tan antigua como la humanidad, existiendo variaciones a lo largo de la his-

toria, tanto en el tipo de productos consumidos como en las motivaciones para su consumo.

Los productos naturales como el opio, la coca o el alcohol han sido empleados sobre todo con finalidad religiosa, festiva y en ocasiones también como terapéutica.

Sin lugar a dudas ha sido y es el alcohol la droga más difundida y esto se ha debido a la aceptación

social y cultural que ha tenido en todo el mundo; en cambio el resto de las sustancias no han tenido este apoyo, salvo en sus lugares de origen, permaneciendo su uso y consumo fuera de la ley.

A comienzos del siglo XIX se asiste a una amplia difusión de las drogas; siendo muy bien acogidas en círculos marginales, sobre todo intelectuales y artísticos.

A partir de la década de los cincuenta se efectúa un cambio radical en la forma y en el tipo de consumo, que coincide con la iniciación de movimientos contraculturales, cambios en la escala de valores, etcétera.

Los poderosos intereses económicos van a ser sobre todo los responsables directos de esta escalada en el uso y abuso de las sustancias tóxicas.

De un consumo en solitario, basado en la búsqueda del placer, con inicio tardío, sin argumentaciones ideológicas que lo justificaran, se ha pasado a un consumo comunitario, con tendencia al proselitismo, de inicio en edades muy precoces y tratando de ser justificado como una forma de protesta contra las tradiciones y patrones establecidos.

Como un problema comunitario de salud pública vamos a enfocar el estudio de lo que se ha dado en llamar «drogas duras», y que como veremos es una denominación incorrecta, tanto por la entidad y naturaleza de sus repercusiones como por el significado que se la pretende atribuir, y de esa manera diferenciarlas de lo que serían las «drogas blandas». Tanto unas como otras van a condicionar una serie de alteraciones y a producir una serie de efectos sociales, laborales y orgánicos que hace, en nuestra opinión, totalmente incorrecta esa dicotomía, porque la línea de separación entre ambas es tan débil y relativa que se puede traspasar casi insensiblemente, como la experiencia y la práctica diaria nos lo demuestran.

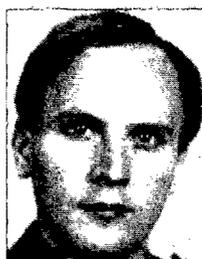
De lo que si estamos convencidos es de que existe



JOSÉ CABRERA FORNEIRO
Capitán médico



MIGUÉL ANGÉL CONTRERAS MIGUÉL
Capitán médico



FRANCISCO JAVIER RAMON JARNE
Capitán médico



JOSE CARLOS FUERTES ROCAÑIN
Teniente médico

un fenómeno social, económico y patológico que es la drogadicción y la drogodependencia. Es cierto que determinadas sustancias producen una dependencia psíquica y física mayor que otras, pero lo que debe quedar claro es que el paso del consumo a la dependencia y de esta a la lesión orgánica o somática se efectúa como un «continuum», de forma insensible para el paciente, constituyendo la tan típica y conocida ESCALADA de la droga.

Nosotros hemos visto cómo, en ocasiones, los derivados canábicos, el tan conocido «porro», ha sido capaz de desencadenar un cuadro psíquico importante, duradero y de difícil tratamiento, cuadro que ha producido sobre el organismo efectos tan dañinos y preocupantes como los que se pueden derivar del consumo de otras drogas.

Así, pues, a la hora de valorar la dureza o blandura de una sustancia, es decir, de valorar los efectos nocivos que sobre el organismo presenta no sólo se debe considerar la sustancia en cuestión, sino que existen una cantidad importante de factores que se entremezclan y que hacen de la denominación «dura», «blanda» un término incorrecto y desde el punto de vista médico, inaceptable.

III) ASPECTOS CLINICOS

La heroína es la reina en el mundo de la drogadicción, aunque su reinado lleva a la desesperación y a la ruina física, psíquica y moral del consumidor. Son suficientes unas cuantas tomas, no más de cuatro o cinco, para que se instaure una dependencia psíquica y física que llevarán al iniciado por los caminos más tortuosos para conseguir tan «preciado producto».

A la heroína se le puede considerar, ya desde su origen, como una de esas paradojas que tiene la vida. Su introducción se hizo para disminuir los efectos adversos que presentaba la morfina, pero fue un tremendo fracaso, ya que no sólo no disminuye los efectos negativos de la morfina, sino que, además, crea otros nuevos.

Su consumo produce un estado de nirvana, así como anestesia para el dolor, y desaparición de las necesidades fisiológicas (hambre, sed...), sus efectos duran entre cinco y ocho horas después de la toma, siendo necesaria una nueva y cada vez mayor dosis para producir el mismo efecto placentero.

El estudio de la problemática hay que enfocarlo en una doble vertiente: por un lado está toda la conflictiva legal que se deriva de la obtención y tráfico de la droga, hecho este en el que no vamos a entrar, y por otro lado están todos los trastornos somáticos y psíquicos que se producen ante el consumo habitual del producto y que van a ser objeto de nuestro estudio.

1.º Alteraciones orgánicas

No se puede afirmar que la heroína «per se» produzca alteraciones orgánicas demostradas, ya que cuando éstas aparecen se deben a situaciones especiales, como son las derivadas de la falta de higiene en su administración o bien las producidas por la tolerancia que se deriva de su uso y que producen los síndromes de sobredosificación, que acabarán con el dro-



Debemos aprovechar el paso de nuestra juventud por el Servicio Militar para tomar medidas encaminadas a la prevención del consumo de tóxicos.

gádicto, produciéndole la muerte en muchas ocasiones.

En otro orden de cosas, son frecuentes los procesos inflamatorios a nivel hepático, así vemos cómo la hepatitis es una habitual compañera del heroínomano. En los últimos tiempos estamos asistiendo al fenómeno del SIDA, que también, y como si de un «castigo divino» se tratase, afecta a estos grupos marginales y cuya raíz etiológica está aún por aclarar.

El heroínomano, el consumidor del «caballo» no tiene por qué presentar ningún trastorno somático, salvo cuando se produzca el temible «mono», es decir, cuando aparezca el síndrome de abstinencia (tabla I).

Va a ser entonces cuando vamos a presenciar el desmoronamiento del ídolo de barro, es entonces cuando se pasa del nirvana, de la placidez suprema al «mayor de los males» y en verdad que el drogadependiente, el heroínomano, lo pasó mal. El proceso se desarrolla entre unas diez a veinte horas desde la última dosis; vamos a notar cómo el individuo que hasta entonces era como los demás se transforma, la angustia se refleja en su rostro, comienzan los picores, la rinorrea, un estado de inquietud y ansiedad se entremezclan, la necesidad de un nuevo «pico» es cada vez más intensa..., en esos momentos sería capaz de CUALQUIER COSA por conseguir su objetivo: un poco de ese polvo blanco, de ese «maravilloso» polvo que día a día le atenaza como si fuera una débil presa ante el gran lobo.

Quizá el que lea estas líneas pueda pensar que estamos exagerando, que quizá no sea para tanto..., los

que convivimos diariamente e intentamos ayudar a estos pacientes sabemos que no hay ninguna exageración. La esclavitud que experimenta un heroínmano frente a la heroína pocas situaciones la pueden producir y es curioso, cuando no patético, el ver cómo lo que en un principio significaba libertad, salida hacia otros horizontes, es eso mismo lo que después constituye su mayor cadena y transforma un mundo hermoso en algo carente de sentido, vacío y en el que el único objetivo es el procurarse la dosis diaria.

Conforme pasan las horas los síntomas se acrecientan, hay dificultad para dormir, lagrimeo, dolores abdominales que suelen seguirse de episodios diarreicos, náuseas y vómitos. Y si no se instauran las medidas terapéuticas oportunas se puede llegar a un cuadro irreversible, que en algunas ocasiones puede acabar con la vida del propio individuo.

Ahora bien, esto no es siempre así, ya que no siempre el consumo y la dependencia física son tan imprtantes. Lo habitual es que exista una adulteración de la droga a través de sustancias inertes y sin efectos que consiguen aumentar las ganancias de los traficantes a cambio de disminuir la pureza de la dosis.

Precisamente por esto los síntomas que se observan en la mayoría de los casos no constituyen un cuadro tan alarmante como el que se ha descrito, aunque no por ello deje de tener importancia y presente en ocasiones serios conflictos asistenciales.

2.º Alteraciones psíquicas

Si hemos afirmado que la heroína por sí sola no produce trastornos orgánicos, o al menos no se han

podido evidenciar con los medios actuales, sí es claro que va a condicionar una serie de alteraciones psíquicas muy importantes y que constituyen lo que hoy se ha denominado genéricamente como síndrome amotivacional.

Vamos a observar cómo después del uso continuo de la droga aparece un empobrecimiento emocional y afectivo, una degradación y deterioro de las relaciones interpersonales, una tendencia a la marginación, apareciendo, además, alteraciones importantes en la capacidad de concentración, atención y memoria.

Toda la conducta y toda la existencia del drogodependiente va a girar en torno a la obtención de la droga, esta impulsión va a limitar enormemente la actividad del drogadicto y entra de lleno en toda la conflictiva legal y social que se deriva del consumo de este tipo de sustancias. La dependencia psíquica que se produce es tan intensa que muy frecuentemente, para conseguir la dosis diaria, el sujeto debe entrar en conflicto con la ley, ya que la cantidad de dinero que necesita es tan alta que muy difícilmente se puede procurar por medios legales, debiendo recurrir al robo y al hurto como formas habituales de subsistencia.

IV) PREVENCIÓN Y TRATAMIENTO

1.º Tratamientos médico-biológicos

La misión fundamental de estas terapias es conseguir la desintoxicación del paciente, para ello existen varios métodos:

De un consumo en solitario, basado en la búsqueda del placer, se ha pasado a un consumo comunitario, con tendencia al proselitismo.





A través de la publicidad se puede estimular el consumo de determinados productos tóxicos, por lo que se hace necesario controlarla.

En unos casos se efectúa la sustitución de la droga por otras sustancias menos tóxicas y que, en teoría, permitirían una reducción progresiva de la dosis; entre estas sustancias destaca la metadona, producto cuyo uso se ha difundido notablemente y en ocasiones de una manera incorrecta, ya que, si bien es cierto, es menos tóxico que la heroína, produce también dependencia, no pudiéndosele considerar como un tratamiento definitivo, debiendo quedar su uso y control en manos expertas para evitar en lo posible los riesgos que su utilización comporta.

En otras ocasiones, se somete al drogadicto a curas de sueño con diferentes pautas farmacológicas; el objetivo fundamental de este tipo de tratamientos es ayudar a superar el síndrome de abstinencia para después poder aplicar otro tipo de terapias complementarias.

2.º Tratamientos psico-sociales

Dentro de este tipo de tratamientos tenemos diferentes modalidades, aunque todas tienen la misma idea directriz: conseguir la más completa integración en el medio social y cultural del paciente.

Así tenemos, en primer lugar, las PSICOTERAPIAS DE GRUPO. En ellas lo que se pretende es que una vez pasado el síndrome de abstinencia, el drogodependiente afronte y comprenda toda la conflictiva intrapsíquica que le ha llevado a la situación en que se encuentra.

Mención especial merecen las llamadas comunidades terapéuticas, basadas en los postulados de Max-

wel Jones e integradas por ex toxicómanos, quienes, mediante programas de actividades diversas y localizadas en el ámbito rural, en la mayor parte de los casos, constituyen uno de los medios más eficaces en el tratamiento de este tipo de trastornos. No sólo intenta sacar al toxicómano del túnel sin final en el que se encuentra, sino que, además, le proporciona unas expectativas de futuro y una orientación para prevenir las posibles recaídas.

Ahora bien, como ya es axiomático en la medicina tradicional, el mejor de todos los tratamientos es una buena prevención, y esa, consideramos, debe ser nuestra línea de actuación.

Es fundamental, en primer lugar, una correcta, extensa y minuciosa educación sanitaria. Es necesario que se conozcan las consecuencias y los efectos que se pueden derivar del uso de tóxicos.

En otro orden de cosas, es necesaria una política social que proporcione otras alternativas en donde ocupar los tiempos de ocio, que cada vez son más prolongados en la sociedad actual.

El control de la publicidad, en nuestra opinión, es muy importante, ya que, a través de ella se va a estimular el consumo de determinados productos, que además de ser tóxicos «per se» van a abonar el camino para el consumo de sustancias cada vez más potentes.

En fin, de lo que se trata es de concienciarnos de la existencia y gravedad de un problema, pero también de ser optimistas y pensar que existen soluciones.

Por nuestras manos pasa, a través del servicio militar, la práctica totalidad de la juventud española, y esta es una situación que debemos aprovechar para tratar de efectuar toda una serie de medidas encaminadas

a la prevención del consumo de tóxicos o, en su defecto, contribuir al tratamiento de los que son ya drogodependientes.

Pero, sin lugar a dudas, la contribución más importante desde nuestro nivel está en ofrecer otras alternativas, otras escalas de valores, otras metas y, por supuesto, un ejemplo de forma de vida. Debemos ser conscientes de la enorme responsabilidad que tenemos, no se trata sólo de enseñar el manejo de las armas, de aprender una táctica u otra, de conseguir un estado físico aceptable; nuestra misión es mucho más importante. Se trata de formar HOMBRES.

**TABLA I
RELACION DE CAPACIDADES DE LAS
DISTINTAS DROGAS**

Droga	Dependencia psicosocial	Adición	Tolerancia
Heroína	4	4	4
Alcohol	3	3	3
Barbitúricos	3	3	3
Cocaína	4	0	0
Anfetaminas	3	2	3
Alucinógenos	2	0	0
Cannabis	2	0	1

Máxima puntuación: 4

BIBLIOGRAFIA

1. «Tratado de psiquiatría», Freedman, Kaplan, Sadock. Editorial Salvat, 1983.
2. «Introducción a la psicopatología y psiquiatría», Vallejo Ruiloba. Editorial Salvat, 1984.
3. «Toxicomanías.» Revista Medicine, 1983. Yugero Espinet.
4. «Plan Nacional sobre las drogas.» Madrid, 1985.
5. «IV Simposio de psiquiatría militar.» Madrid, 1984.

TABLA I

SIGNOS Y SINTOMAS DE ABSTINENCIA POR HEROÍNA

	GRADO 1 4-8 h.	GRADO 2 12 h.	GRADO 3 18-24 h.	GRADO 4 24-36 h.
Ansiedad Bostezos Rinorrea Lagrimo Insomnio	+	++	+++	++++
Midriasis Temblores «Piel de gallina» Dolores óseos y musculares Anorexia	o	+	++	+++
Hipertensión Taquicardia Taquipnea Inquietud	o	o	+	++
Vómitos Diarrea Peso Leucocitos Glucemia	o	o	o	+

Ausente o
Leve +
Moderado ++
Intensa +++
Muy intensa ++++

CRONICAS DEL MUSEO XXIII

LAS MINIATURAS

LUIS LOPEZ ANGLADA

Coronel de Infantería

Fotos: J. F. BLANCO

Ha querido el cronista dejar para el final de sus comentarios la visita a la sala de las miniaturas. Los que ya hemos pasado con creces el medio siglo de vida seguimos pensando que los soldaditos de plomo son cosas de juego de niños y acaso no valoramos lo que tienen de piezas de colección y de posible medio de enseñanza de lo que fueron los ejércitos de todos los tiempos, sus armas y sus uniformes.

Pero cuando nosotros éramos niños las cajas de soldaditos de plomo eran el mejor regalo que podía ofrecérsenos. Los había de todas clases y de distintos precios. No nos dábamos cuenta del valor artístico que tenían aquellos cañones, todos con su correspondiente armón y con sus precisos servidores. En las guarniciones de acusado predominio militar —tal nuestra pequeña y dulce ciudad de Ceuta, allá cuando los años de la dictadura del general Primo de Rivera— los niños podíamos comprobar la veracidad de aquellos juguetes diminutos de plomo. Nos sabíamos de memoria la diversidad de armas y divisas y a todos se nos enseñaba que, al pasar la bandera ante nosotros, deberíamos inclinar la cabeza al mismo tiempo que los paisanos se descubrían y los militares saludaban respetuosamente al paso de la enseña nacional. Después, en nuestras casas, aquellos soldaditos de plomo nos hacían rememorar los desfiles solemnes o imaginar las incidencias de los combates que constantemente oíamos referir a nuestros mayores.

Los niños de ahora no tienen soldaditos de plomo para jugar. Una constante propaganda antibelicista y el excesivo costo de la producción han desterrado de las jugueterías los soldaditos de plomo y, aunque sustituidos por otros —no menos minuciosos que aquellos— de materias plásticas, a nuestra nostalgia le hace rechazarlos como indignos de compararse con aquellos regimientos diminutos o aquellos multicolores escuadrones que constituyeron los momentos más felices de nuestros juegos.

La magia de los soldados de plomo existió siempre. Washington Irving recogió una leyenda granadina en la



Infantería visigótica (siglos V al VIII).



Infantería de la Edad Media (siglos XII al XIV).

que un astrólogo fabricaba para el rey moro un ejército en miniatura cuyos soldados cobraban vida, hacían sonar débilmente sus cornetas y atabales y tomaban posturas guerreras cada vez que un ejército cristiano se acercaba a Granada. La fantasía de H. H. Wells le hizo adquirir en un bazar mágico unos soldados de plomo para su niño, de cuya animación no era ajeno un diablillo cuya existencia inquietaba al escritor. El amor y la ternura inspiraron a Andersen su triste cuentecillo del soldadito roto y la bailarina que, al cabo, acabarían fundidos en un solo corazón. Y acaso sea el delicioso cuento de Hoffman, «Cascanueces», luego inmortalizado por la música de Tchaikovski, donde el espíritu mágico de los soldaditos



Reinos cristianos (siglos XII al XV).

de plomo adquirió mayor fuerza sugestiva para nuestros sueños infantiles.

Ahora el miniaturismo militar se ha convertido en pasión de coleccionistas y de artífices que han alcanzado obras de arte prodigiosas con sus soldaditos. Sociedades e instituciones estimulan esta afición y, anualmente, las exposiciones que se celebran en Madrid y en muchas capitales de provincia son muestra de la perfección a que se ha llegado por los miniaturistas. Con ocasión de una de estas exposiciones, el capitán de navío Carlos Martines Valverde exponía en el catálogo la razón y bondad de lo que es el «miniaturismo» y entre otras cosas afirmaba que cada creador de un soldado «dirige sus colecciones más al espíritu patriótico y militar de los que los con-

templan que a la simple factura de la piezas, principalmente aquello que dice lo que hicieron los hombres que las susodichas figuras rememoran, dando gloria imperecedera a la patria. Ellas — costruidas una a una— son, pues, a modo de catalizadores del fenómeno del recuerdo de un tiempo o de una acción o campaña; si no se conocían antes, su contemplación instruye y abre el mundo maravilloso de la imaginación. En otros casos ella y el recuerdo se complementan».

LOS SOLDADITOS DEL MUSEO

En el Museo del Ejército no podían faltar estas miniaturas. Y no sólo para regocijo de los muchos niños que a diario lo visitan, sino también como muestra de un arte cada vez en mayor alza. Nadie piense que es cosa de modas y de nuestro tiempo, donde cada uno tiene que procurarse sus entretenimientos como puede, pues en este mismo museo se guarda como valiosísima joya la maqueta de una ciudad fortificada con toda su guarnición en diminuto trabajo de orfebrería, que tal vez sea una obra única en su género y que fue realizada como modelo de lo que debieran ser las fortificaciones europeas del sistema Vauban.

Marcialmente formados en el silencio de las vitrinas, soldados de madera y de plomo de todos los tiempos marcan el paso de los siglos a través de las milicias de distintos países.

Dos son las colecciones que casi podríamos calificar de «completas» que se exhiben en esta sala. La primera está formada por una serie de pequeñas tallas de madera que representan la evolución de los uniformes de las tropas españolas, desde los guerreros cántabros a los legionarios



Banderas de regimientos a través del tiempo.

Caballería «Casa de Austria» (siglos XVIII al XIX).



de 1943. La colección recorre las siguientes especialidades:
Infantería visigótica: del siglo V al VII.

Infantería de la Edad Media, desde el siglo XII al XIV.

Siglos XIV y XV, con la constitución de las primeras tropas organizadas para sustituir a las mesnadas feudales.

Representaciones de los tercios de tiempos de Carlos I y los siguientes reyes de la Casa de Austria. La guerra de Sucesión supone un cambio profundo, tanto en la táctica como en la uniformidad. Siguen los multicolores uniformes de la guerra de la Independencia y su evolución hasta nuestros días. En forma semejante tienen aquí su representación las armas de Caballería y las de Artillería con sus diferentes ingenios de guerra, desde las primitivas máquinas pedreras hasta los grandes cañones posteriores a la Primera Guerra mundial. Los Ingenieros aparecen desde sus unidades en 1802 hasta los regimientos de Telégrafos de 1923. Toda una lección de historia militar está representada en estas diminutas figuras, réplica perfecta de las armas y uniformes reales que hemos visto en las demás salas durante nuestras visitas.

El siglo XIX se nos muestra en una deliciosa colección de soldados de plomo de los distintos ejércitos europeos y no faltan escenas de guerra en curiosos escenarios enanos, así como los modelos de armas primitivas, carruajes y enseres de estos tiempos.



Artillería, guerra de la Independencia (1808).

ESTAS CRONICAS LLEGAN A SU FIN

Ha querido el autor de estas crónicas dejar para el final de ellas esta visita a la Sala de las Miniaturas. Con ellas, después de muchos años de dedicación a la vida militar, le parece haber regresado a sus primeros tiempos, cuando en sus juegos infantiles imaginaba batallas y desfiles con las diminutas figuras de los soldados de plomo. Parece que el espíritu, sometido a la tensión emocional que el paso por las otras salas-relicarios de las grandezas de nuestro Ejército le producía, se distiende en una tranquila contemplación de estos ejércitos inmóviles e ingénuos.

Aquí la sangre de las batallas se ha convertido en filigrana de artífices y en belleza multicolor de uniformes



Caballería francesa (siglo XIX).



Escena de guerra (1942), diorama de la División Azul en acción.



Diorama representando el abrazo de Vergara (siglo XIX) guerra carlista.



Infantería española (siglo XX).

Escena de guerra, legionarios (1936).



de húsares y de capitanes generales. Las banderas, al frente de los regimientos de plomo, levantan su alegría infantil; y brillan, en los sables pequeñísimos de los oficiales, destellos de luz que se reflejan en el cristal de las vitrinas y nos dan, en su medida, la lección de lo que se debe amar y se debe admirar desde niños.

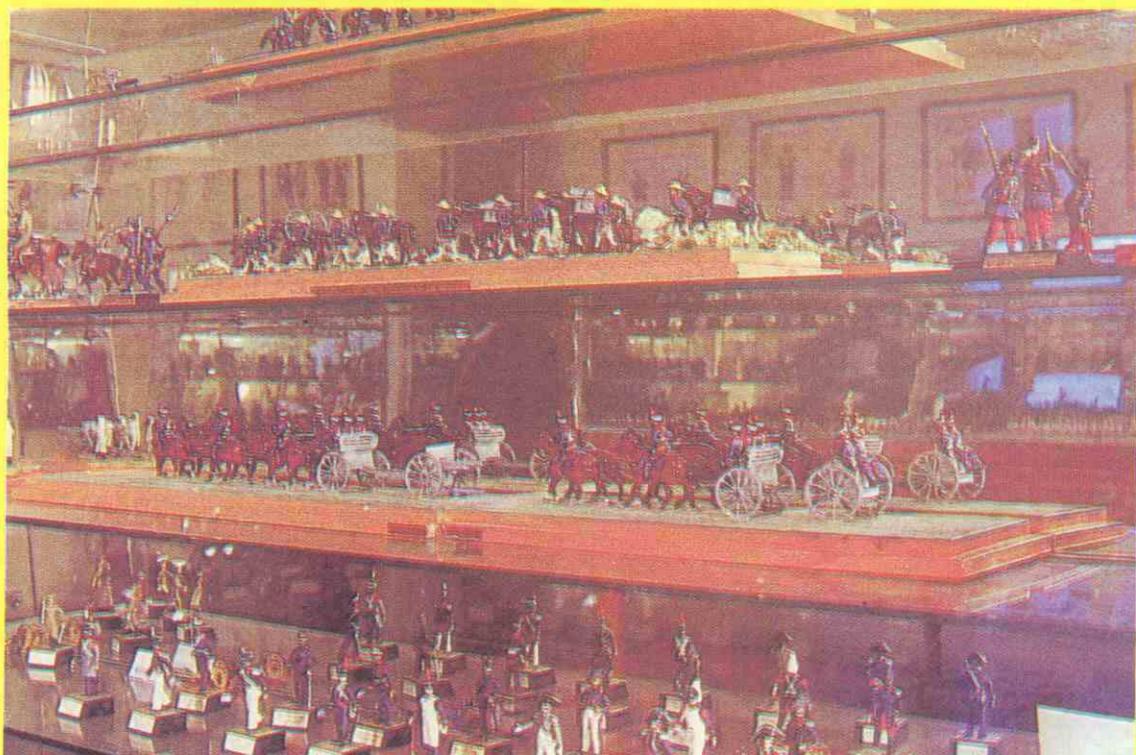
Desde aquí salimos a la luz de la calle. Tal vez nos hemos dejado muchas reliquias que comentar y alguna sala que describir. No hemos querido hacer una guía del Museo, sino que hemos pretendido únicamente pensar en voz alta ante recuerdos que fueron testigos de la grandeza y el sacrificio de nuestros mayores. A veces el espíritu se ha escapado de entre las paredes del Museo para verse de pronto en medio de un campo de batalla en el que era preciso vencer o morir y cuyo testimonio está en estas deslucidas condecoraciones que ha enmohecido el tiempo o en estas armas, limpias y en estado de revista, que un día se tiñeron de sangre enemiga bajo el ondear de las banderas de guerra. Hemos intentado explicar a quien quiera aprender lo que fueron algunas de aquellas hazañas, y ha sido el principal de nuestros motivos, al escribir estas crónicas, promover el amor hacia nuestro Ejército, hacia su historia y hacia este Museo, donde con tanto respeto se le venera. En nuestras visitas hemos podido ver los ojos brillantes de muchos niños a los que sus maestros explicaban el significado de lo que la patria ha sido para nuestros soldados o lo que las armas han tenido de avance hacia el progreso y hacia la dignidad de los pueblos y su independencia. Otras veces hemos visto la emoción contenida en los veteranos que buscaban una reliquia de antiguas batallas en las que, tal vez, ellos tomaron parte.

Al salir a la calle, el sol de la mañana nos devuelve a la realidad de hoy. Hay paz en España. Sobre el muro de una casa una lápida da el nombre a la plaza. «Plaza del Alférez Provisional». Por unos momentos nos paramos a pensar que también en el recuerdo de muchos españoles late un pequeño museo en el que hay nombres que quedaron para siempre en los campos de batalla pensando, en una y otra trinchera, que era el momento de jugarse la vida por ella. Y es que, a cierta edad, todos somos también un pequeño museo del Ejército.



Monolito al alférez provisional.

Vitrina soldados de plomo (siglo XIX); Ingenieros (1802) hasta telégrafos (1923).



REPORTAJE

LA ACADEMIA DE INGENIEROS



PEDRO SARRAIS HERNANDEZ
Teniente coronel de Ingenieros

La actual ACADEMIA DE INGENIEROS, ubicada en Madrid (Campamento de Carabanchel), se constituyó como tal en el año 1973, refundiéndose en su organización la antigua Escuela de Aplicación de Ingenieros y Transmisiones del Ejército y la Academia de Ingenieros de Burgos, abarcando cuatro núcleos cuyas denominaciones y ubicaciones son las siguientes:

- ACADEMIA DE INGENIEROS-DIRECCION— Ocupa las instalaciones de Campamento-Madrid.
- REGIMIENTO DE INSTRUCCION DE LA ACADEMIA DE INGENIEROS (RINAING). Ubicado en Hoyo de Manzanares-Madrid.
- 3ª SECCION DE FORMACION DE OFICIALES DE LA ACADEMIA DE INGENIEROS en BURGOS.
- SECCION DE ACTIVIDADES ANFIBIAS DE LA ACADEMIA DE INGENIEROS en MONZALBARBA-ZARAGOZA.

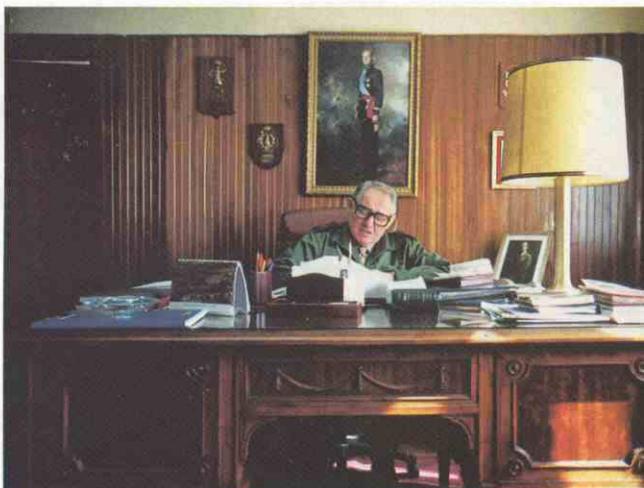
La DIRECCION DE LA ACADEMIA DE INGENIEROS ocupa, desde 1962, las instalaciones de Campamento, donde actualmente se imparten los cursos de perfeccionamiento para jefes y oficiales, así como los de formación de suboficiales (MET).

EL REGIMIENTO DE INSTRUCCION

El Regimiento de Instrucción, inicialmente de la Escuela de Aplicación y posteriormente de la Academia de Ingenieros, es el sucesor de la antigua



Academia. Campamento, vista parcial.



General director Excmo. Sr. D. Antonio Salto Dolla.

Unidad de Estudios y Experiencias de la Escuela de Aplicación de Ingenieros y Transmisiones del Ejército y fue organizado por la IG. 172/191 de 8 de junio de 1972

En aquel momento se le asignó la misión de



Placa existente en el museo de la Academia.

LA SECCION DE ACTIVIDADES ANFIBIAS DE LA ACADEMIA DE INGENIEROS

En Zaragoza se encuentran ubicadas las instalaciones que albergan la Sección de Actividades Anfibas de la Academia de Ingenieros, en la zona militar de Monzalbarba, próxima al río Ebro, en su margen derecha, aún en fase de construcción.

MISIONES

La razón de ser de esta Sección de la Academia de Ingenieros fue en principio la necesidad existente de preparar a personal del Arma de Ingenieros para realizar misiones que exigían desenvolverse en



Laboratorio de suelos.

encuadramiento e instrucción de los alumnos de IMEC; además de los que tradicionalmente venía cumpliendo como tal Unidad de Estudios y Experiencias.

Más tarde, al crearse la EBS, se le encomendó, igualmente, la formación específica en el Arma, de los futuros suboficiales.

El hecho de estar ubicado en el campo de maniobras regional del Palancar ofrece la posibilidad de realizar ejercicios, fundamentalmente de Zapadores (explosivos, organización del terreno, puentes, teleféricos, etc.), con toda facilidad.

el medio acuático, ya que éstas se encuentran recogidas en el Reglamento de Zapadores y Especialidades de Ingenieros, en numerosos artículos, expresando claramente la necesidad del empleo de buceadores y nadadores en misiones del Arma, tanto técnicas o de trabajo especializado como tácticas o de combate.

HISTORIA

Esta necesidad de personal especializado se tiene en cuenta a partir de 1960: En la Unidad de Estudios y Experiencias de la Escuela de



Edificio de mando.

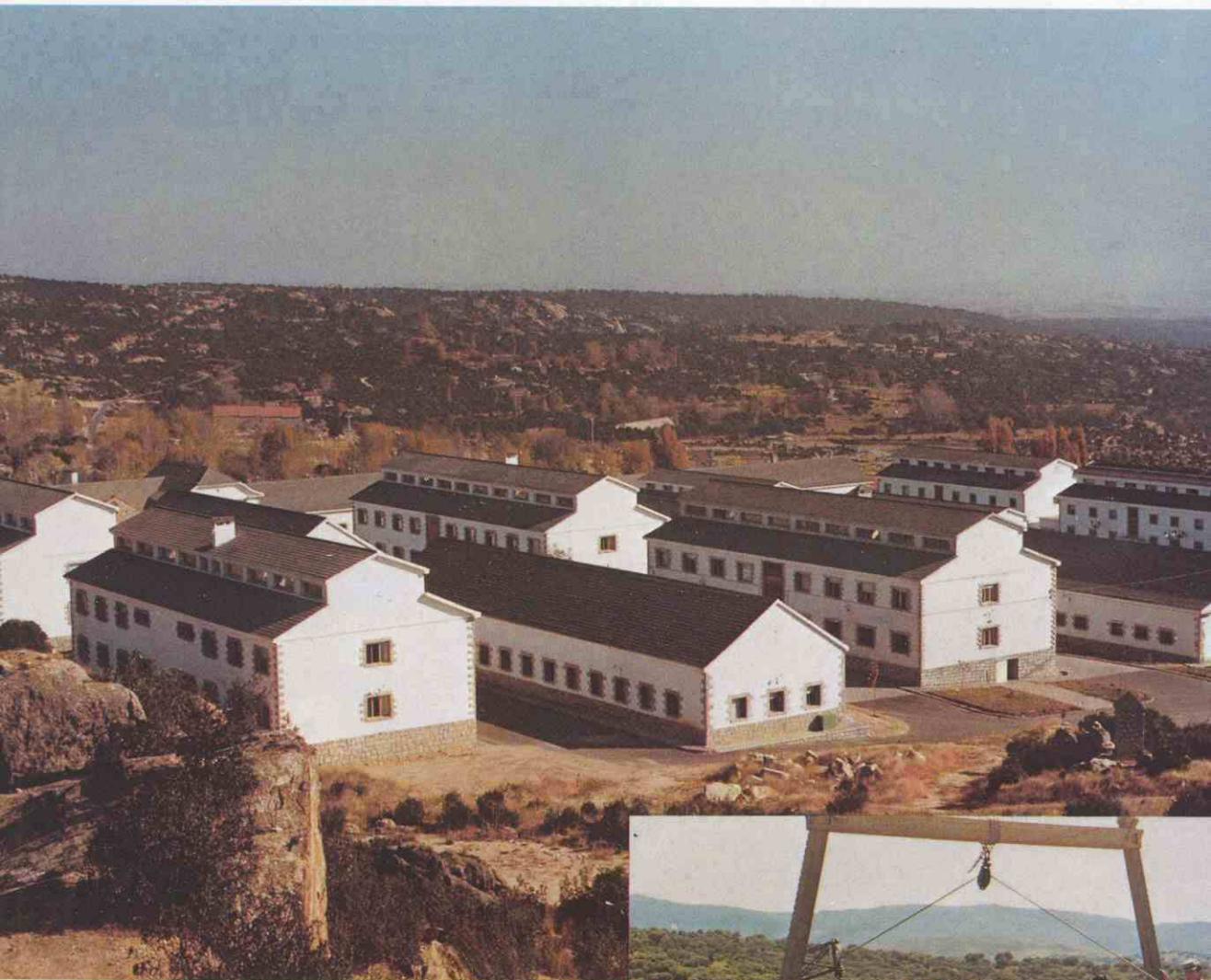


Tractor con pala empujadora en trabajos de explanación y corrimiento de tierras.

Aplicación de Ingenieros y Transmisiones, un grupo de oficiales comenzó a realizar estas nuevas experiencias, mientras que en el Regimiento de Pontoneros y Especialidades de Ingenieros se llevaron a cabo pruebas con equipos anticuados de inmersión autónoma, con vistas a colaborar en tendido de puentes y recuperación de materiales sumergidos.

De esta manera, y en 1974, se realiza el primer Curso Experimental de Zapadores Anfibios; ya desde 1965 se realizaban sistemáticamente cursos anuales para cubrir las necesidades del Regimiento de Pontoneros.

En 1976 comenzaron los CURSOS DE BUCEADOR DE ASALTO y de ZAPADOR



Vista general.

ANFIBIO, con la previa condición de realizar el CURSO DE BUCEADOR ELEMENTAL, en el Centro de Buceo de la Armada. Desde entonces, los fines objetivos de la Sección de Actividades Anfibias, delegada de la Academia de Ingenieros han sido asumir de forma definitiva la responsabilidad de impartir las enseñanzas de esta especialidad, mantener al día la información correspondiente y proponer la doctrina e Investigación oficial sobre la materia.

CURSOS IMPARTIDOS EN LA SECCION DE ACTIVIDADES ANFIBIAS

Como centro de enseñanza, razón de ser de la Sección de Actividades Anfibias se imparten los Cursos de:

Zapador anfibio. Para oficiales y suboficiales del Arma de Ingenieros.

Buceador de asalto. Para oficiales y suboficiales del Arma de Ingenieros, otras Armas diplomados



Montaje de teleférico.

en O.E.s., para personal de la Guardia Civil, Policía Nacional y Guardia Real de Su Majestad.

Durante el curso de zapador anfibio, los alumnos adquieren conocimientos sobre trabajos técnicos a profundidad, soldadura oxi-corte, corte electrónico, manejos de equipos de volumen constante, herramientas y máquinas neumáticas subacuáticas, así como realización de obras hidráulicas, salvamento y puesta a flote de materiales



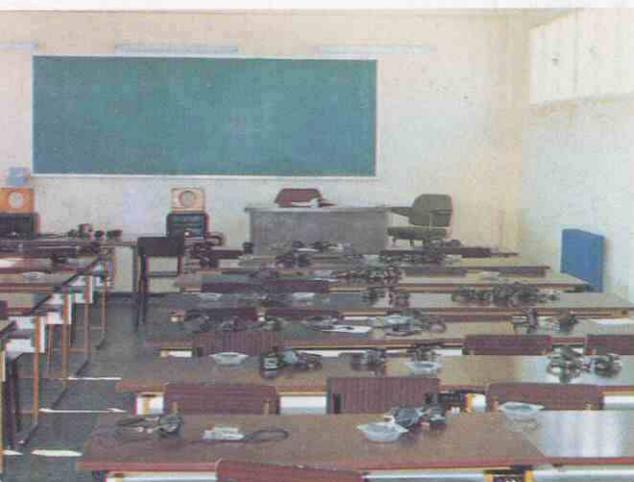
II Batallón de tropa.

voluminosos y pesados; todo ello tanto en aguas interiores como en el mar.

El programa del curso de buceador de asalto comprende la habituación al medio en todo tipo de situación y ambiente, superando el obstáculo natural de las corrientes y temperatura de las aguas; prácticas con explosivos y demoliciones subacuáticas, reconocimientos de playas, lanzamiento y recogida de buceadores, conocimientos náuticos de embarcaciones y motores fuera-borda, operaciones para infiltración y exfiltración en el medio acuático, prácticas de tiro desde embarcaciones y desde el agua, añadiendo a todo esto la búsqueda de materiales y los trabajos elementales.

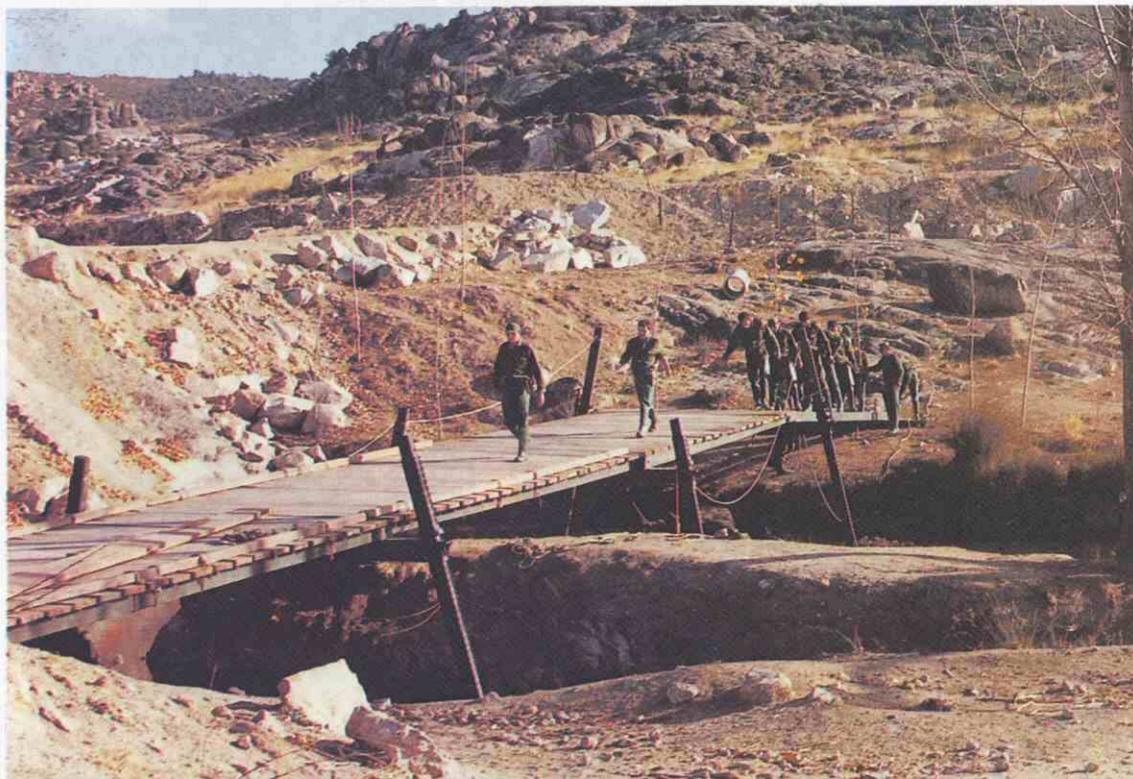
También se imparten los cursos de **Buceador de Apoyo** y **Perfeccionamiento de Buceador de Apoyo** para soldados del Arma de Ingenieros, soldados de Infantería destinados en C.O.E, s. e incluso Guardias Civiles o Policías Nacionales.

En estos cursos se consigue la aptitud de cincuenta metros de profundidad y se enseña la técnica básica de buceo.



Gabinete de Morse.

Prácticas del batallón IMEC.





Vista del edificio de mando y de la piscina climatizada en las instalaciones de Monzalbarba (Zaragoza).

ASPECTO TACTICO DE LA ENSEÑANZA

Las misiones que en su día realizarán las unidades de zapadores anfibios, que hoy se están constituyendo, están recogidas en el proyecto de reglamento elaborado por nuestra Sección de Doctrina, que contempla las siguientes: Facilitar la maniobra propia y dificultar la del enemigo mediante la realización de trabajos, obstrucciones y destrucciones. Llevar a cabo operaciones de combate y reconocimiento en el medio acuático, actuando independientemente o en cooperación con otras fuerzas. Colaboración en acciones anfibias con la Armada, y labor de información de carácter táctico en interés de la



Vistas del Campamento de la Escala, al pie del embalse.

En la **fase de agua** del Curso de O.E.s., se facilita la toma de contacto con el medio acuático a los alumnos del curso de O.E.s (impartido por la E.M.M. y O.E.s de Jaca).

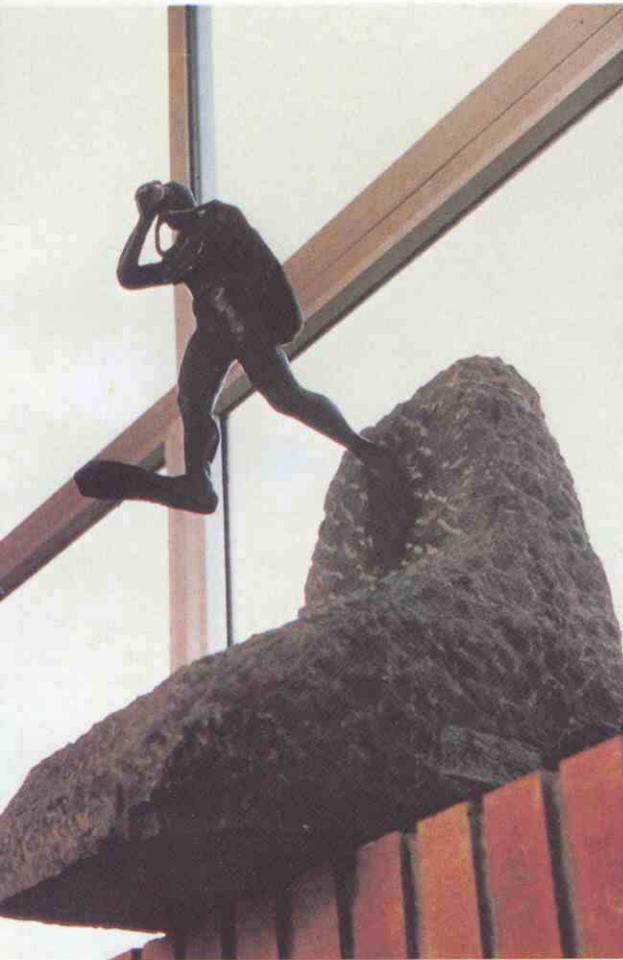
Por último, quedan los **cursos de reválidas**, tanto de buceador de asalto, como de zapador anfibio, ambos informativos y de actualización de técnicas y conocimientos.

La duración de todos estos cursos oscila entre dos y diez semanas.

guerrilla. Además se ve la posibilidad de realizar acciones específicas de combate, empleando el medio acuático y procedimientos no doctrinales, aprovechando la gran movilidad que facilita el medio.

PROYECCION EXTERNA DEL CENTRO

Se ha ido formando una imagen pública a través de colaboraciones en acciones de salvamento y rescate, en maniobras militares, recuperaciones de vehículos sumergidos, compartiendo e



Mascota de S.A.A.

La voz de «AGUA» significa mucho para el buceador, esta figurilla expresa todo el contenido de la palabra, por eso cumple su misión de recepcionista a todo el que llega por primera vez al Centro.

intercambiando conocimientos con SEAL-TEAM-2 de la U.S. Navy y buceadores canadienses; acciones de carácter humanitario en cuanto a búsqueda de ahogados y desaparecidos, y en cuanto al carácter técnico, podemos citar los reconocimientos de estribos y pilares de puentes y obras de fábrica, llegando a reconocer presas en previsión de posibles desastres.

Asimismo, la titulación de buceador de apoyo facilita la consecución de una titulación civil que les capacita para poder desarrollar una nueva e interesante profesión o ampliación de conocimientos a través de estudios superiores, íntimamente relacionados con el medio acuático (biología, ingeniería, medicina, sobre la investigación científica, es notorio el avance de la medicina hiperbárica, superando y corrigiendo enfermedades que hasta hoy era imposible tratar. El efecto de la presión y la respiración de oxígeno a más atmósferas de la normal suponen para el organismo un conjunto de consecuencias



Las formas de aproximación, infiltración y escape se practican en todas sus modalidades, el empleo de medios innovadores y a la vez el clásico lanzamiento y recogida de buceadores con embarcaciones rápidas, se solapa con el empleo de helicópteros y kayak biplazas.



El buceo a profundidad es necesario para adquirir la confianza necesaria para desenvolverse en el medio acuático. El ascenso después de la inmersión es lento y controlado por el instructor, mientras otros están en la boya o haciendo la correspondiente parada de descompresión, ante todo la seguridad.

favorables, llegando en muchos casos a superar afecciones del tipo de gangrenas óseas y gaseosas, artritis, etc.; arqueología, etc.); esta labor social favorecerá sin duda el progreso de nuestros ciudadanos, y como consecuencia de ello, el engrandecimiento nacional en este campo, que países más adelantados que nosotros consideran de vital importancia por la cantidad de recursos y posibilidades existentes bajo las aguas.



FERNANDO RIPOLL MOLINES. Comandante de Ingenieros. Destinado en la actualidad en el Estado Mayor de la Defensa. Director de la revista RECONQUISTA. Doctor en Ciencias de la Información.

PERIODO DE CONTROL INFORMATIVO

En esa época, el control de la información militar estaba garantizado por un doble mecanismo: a los medios de comunicación se les prohibía por ley publicar cualquier crítica a la institución militar o a sus componentes; y a los militares se les imponía la autorización previa para poder escribir o participar en los medios. En esta situación, eran las fuentes oficiales las únicas que podían facilitar información libre de complicaciones jurídicas posteriores. Aparecían ciertas críticas puntuales y, también, algunos militares escribían sin necesidad de someterse a la autorización previa. Esa

LAS FUERZAS ARMADAS Y LA INFORMACION PERIODISTICA

FERNANDO RIPOLL MOLINES

Comandante de Ingenieros y periodista

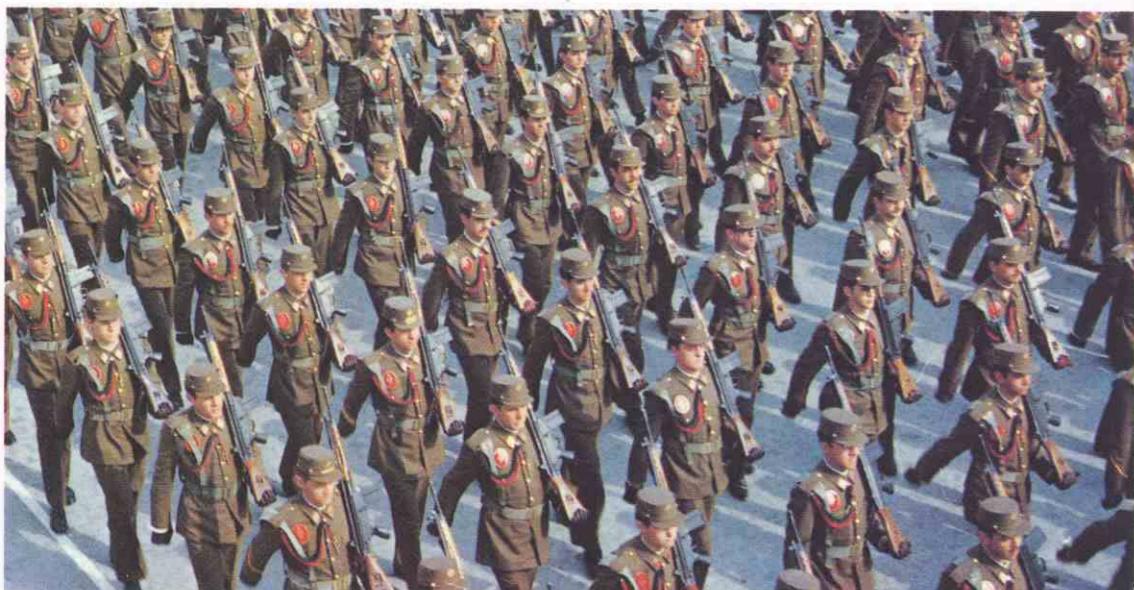
España vivió un largo período de tiempo en el que se subordinaba la información pública a la seguridad en lo que se refiere a las Fuerzas Armadas. Esta subordinación era tal que nos encontrábamos más ante una situación de propaganda, sólo legitimable en situaciones bélicas, que ante un equilibrio ponderado entre información y seguridad.

Las Fuerzas Armadas proceden y están al servicio del pueblo: son el pueblo en armas. Por eso, NO es lícito hablar de «pueblo y Ejército» como si se tratase de una dicotomía, y esta idea subliminal se ha difundido con mayor frecuencia de la debida.

De una conferencia pronunciada en Madrid con motivo de un debate entre militares y periodistas.

tolerancia hacia determinados medios y personas es una característica de regímenes políticos como el anterior. No puede, por tanto, hablarse de falta de noticias militares en los medios de comunicación. Las páginas dedicadas a la milicia eran frecuentes e incluso Televisión Española emitía un programa semanal dedicado a este tema, que titulaba «Por Tierra, Mar y Aire».

Aparentemente, se vivía una situación ideal entre medios de comunicación y Fuerzas Armadas. No





«Jornadas» y «seminarios» en los que se reunían civiles y militares para hablar sobre las FAS, han estado últimamente a la orden del día, aunque no siempre estuvo «la finalidad» muy bien definida ni los resultados fueron muy satisfactorios.



existía ningún problema, porque desde el poder se habían establecido los mecanismos necesarios de control informativo.

LA REFORMA POLITICA

Con la llegada de la reforma política se producen una serie de hechos cuyas consecuencias se prolongan hasta nuestros días. Se sale de una época en la que la vinculación política del militar al régimen es evidente, por lo que no es necesario que nos extendamos sobre ella. En los discursos pronunciados por militares se convierte en una frase casi de ritual la expresión de lealtad tanto al régimen como a su máxima figura. En los primeros gobiernos de la Monarquía, la presencia militar es significativa: una Vicepresidencia y tres Ministerios militares, teniendo al frente tenientes generales o almirantes. Discrepancias con decisiones políticas del Gobierno provocan la dimisión de dos de ellos. Se empieza a hablar de «democracia tutelada», en el sentido de que la reforma tiene límites, y éstos están marcados por el pensamiento político militar, que se define como continuador del pensamiento que ha regido las últimas décadas.

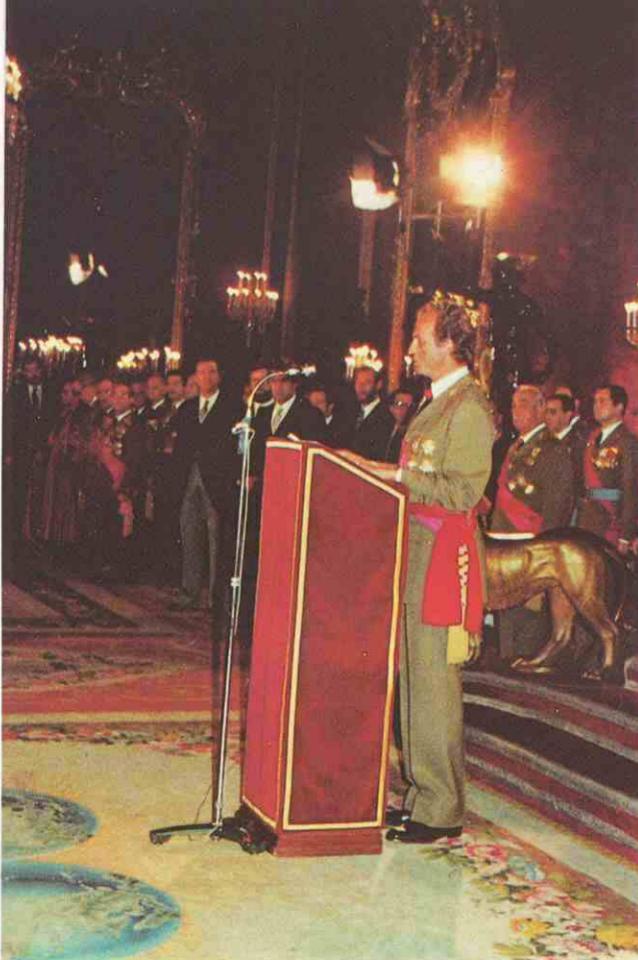
Por su parte, la prensa quiere salir de esa información oficialista que se realiza, no sólo en el campo de las Fuerzas Armadas, sino en muchos otros de la política nacional. Ante el cambio político, apuesta por una democracia que no tenga más límites que la voluntad general, sin tener en cuenta consideraciones de tipo histórico, geográfico o de simple posibilismo político. Se defiende la democracia, no como un sistema de gobierno de las naciones, sino como una filosofía

de vida más allá de la propia realidad humana que la configura. Los Ejércitos, más que el brazo armado de la nación, fueron considerados como una fuerza política capaz de truncar los anhelos democráticos; una amenaza permanente de vuelta al pasado.

Es obvio señalar que, a partir de ese momento, la dicotomía información-seguridad deja de tener importancia, para centrar el interés informativo sólo en el terreno de lo político. Durante este periodo de tiempo se produce una extensa legislación, que intentará apartar al militar del terreno político. Se prohíbe la militancia política y sindical, así como el realizar o participar en manifestaciones públicas con este mismo carácter. También se regula la

libertad de expresión de los militares que, con el transcurso del tiempo, ha resultado ser más una inconcreta limitación que una verdadera liberación. Surge una discusión en torno a dos hechos que hoy merece la pena reseñar. El primero se refiere a la condición «apartidista» del militar profesional, en la cual, por encima de los significados, lo que se pone de manifiesto es una preocupación por el acontecer político que se contemplaría desde una posición libre de compromisos. La segunda, mucho más sutil, trata de armonizar la necesidad de vincular la institución militar al nuevo régimen político, más allá de las alteraciones de partidos que se puedan producir en el poder. Así, se dice que los Ejércitos representan los valores permanentes de la nación y, por tanto, están vinculados directamente al órgano que ostenta esta representación, y no al Gobierno, que es político, es decir, contingente, y que representa sólo lo circunstancial. Posteriormente, esta polémica va a ser nuevamente suscitada en el plano de subordinaciones y jerarquías, y motivará una ley y

Los Ejércitos, más que el brazo armado de la nación, fueron considerados como una fuerza política capaz de truncar los anhelos democráticos; una amenaza permanente de vuelta al pasado.



En cualquier caso, es S. M. el Rey, como jefe supremo de las Fuerzas Armadas, su más cualificado «portavoz».

una posterior reforma de reciente publicación. El hecho de conseguir una completa subordinación de las FAS al Gobierno es celebrado como el triunfo en una batalla que sólo ha existido en la mente de algunos.

PREPONDERANCIA INFORMATIVA DE LO POLITICO

Esta preocupación de delimitar vinculaciones, competencias y subordinaciones más allá del propio ser de los Ejércitos marca el quehacer informativo de la prensa, para la cual la institución militar es centro de interés informativo desde el punto de vista de la política interna de la nación. Así, es noticia la existencia o retirada de un cuadro del generalísimo Franco, la reunión de unos militares con este o aquel líder político, la presunta actitud pro o antidemocrática de oficiales cuyos nombres se citan, la concesión de un destino por razón de afinidades políticas con los mandos de esta o aquella gran unidad, los «estados de opinión» en torno a los hechos que una truculenta actualidad nos depara o el arresto de este o aquel oficial por razones de posicionamiento político.

Si estas informaciones nos parecen poco relevantes, analicemos las entrevistas que se hacen a los altos cargos de la milicia y observaremos que

el interés periodístico se centra en la parte política, presentada de una forma sutil. Se hace hablar al militar sobre hechos puntuales tales como el terrorismo, las autonomías, el orden público o la falta de respeto a los símbolos patrios, para que a través de ellos se pueda enjuiciar la situación del momento. Las claves de valoración son muy curiosas: negativas, si se esboza la más mínima crítica o desencanto hacia una serie de acontecimientos de la actualidad; positiva, si se ensalza la labor del poder. Pero, con todo, el hecho más relevante es la cobertura informativa que se dio al juicio de Campamento, motivado por los sucesos del 23-F. Los medios de comunicación invitados a cubrir aquel acontecimiento designaron libremente, y sin ningún tipo de imposición o presión, los periodistas que estimaron convenientes. Con la excepción de las agencias EFE y Europa Press, que mandaron personas vinculadas a la información de tribunales, área especializada y perfectamente delimitada en el quehacer periodístico, fueron los cronistas políticos los que allí aparecieron para informar, desde su especial perspectiva, sobre cuanto sucediera.

Lo que antecede no supone una crítica, sino, simplemente, el poner de manifiesto un hecho que, a pesar de su evidencia, no siempre es reseñado: para los medios de comunicación, el interés informativo de las FAS está más en su supuesto carácter político que en el meramente profesional.

Frente a este razonamiento, se puede argumentar que la trascendencia de los hechos que están en la mente de todos prueban el que las inquietudes periodísticas estén sobradamente justificadas. Así, queda legitimada la vigilancia y denuncia de aptitudes y actividades políticas de miembros de las FAS o la clasificación política de sus miembros en «constitucionalistas», «demócratas», «reaccionarios», e incluso «golpistas», según la percepción subjetiva que se tenga del militar sujeto a la atención periodística. En época muy reciente, se ha dicho que un general era apto para el desempeño de una función en virtud de un supuesto resentimiento hacia el régimen anterior. Como argumento de veracidad o muestra de buena fe, la prensa concede el derecho de rectificación más allá de lo que define una ley ya obsoleta.

Pero, aun admitiendo y alabando esta norma de conducta por parte de la prensa, habrá que admitir

Se hace hablar al militar sobre hechos puntuales tales como el terrorismo, las autonomías, el orden público o la falta de respeto a los símbolos patrios, para que a través de ellos se pueda enjuiciar la situación del momento.

Para los medios de comunicación, el interés informativo de las FAS está más en su supuesto carácter político que en el meramente profesional.

que, frente al derecho al ejercicio de la libertad de información surge el deber inexcusable del seguimiento de cuanto se publica, lo que está más allá de las posibilidades humanas y también económicas. Esto produce una sensación de desamparo y origina no pocos conflictos. La falta de rectificación no puede, en ninguno de los casos, ser prueba irrefutable de veracidad.

Cuanto hemos expuesto determina una dinámica informativa que conduce a una desconfianza del militar hacia el periodista y a un forcejeo informativo de consecuencias poco deseables. Para el periodista, cualquier militar es una ventana, grande o pequeña, que permite vislumbrar el interior de una institución herméticamente cerrada, en la que en un momento determinado puede decidirse el futuro político de la nación. Para el militar, el periodista es una especie de inquisidor público cuyo único interés es poner en evidencia los defectos que tiene la institución o la denuncia de compañeros.

INTERESES INCONFESABLES

Detrás de esta polémica pueden existir intereses inconfesables. Recientemente, el almirante Liberal escribía, y citamos textualmente:

«La libertad de los medios de comunicación y el derecho de manifestación, conjuntados, permiten utilizar, sutil y demagógicamente, tópicos que, siendo esencialmente buenos, justos y aceptables por toda la sociedad, derivan, por uno u otro camino, hacia el debilitamiento de la capacidad de resistencia de los países.» Más de una vez me he preguntado hasta qué punto es consciente la profesión periodística de cómo sus informaciones son aprovechadas por aquellos que propugnan el caos de las naciones para, desde sus ruinas, poder construir un estado revolucionario. Una forma de debilitar a los Ejércitos es producir una profunda división interna. Cuando se afirma que este o aquel hecho es una provocación al Ejército, el significado implícito y subyacente es una invitación a la intervención política, desplazando los poderes legítimos de la nación. Y esto es un diabólico planteamiento para que lo que constituye la grandeza de las democracias se transforme en contradicción, acusaciones y recelos mutuos. Los antimilitarismos cargan las tintas sobre la función política de los Ejércitos y también sobre los gastos de defensa. ¿Hasta qué punto la información sobre la defensa no gira en torno a estos dos temas? ¿Se debe hurtar algún tipo de información, en aras a

potenciar la idea de grandeza de los Ejércitos? Tampoco es eso. Como todo en la vida, hay siempre soluciones que permiten encontrar el camino más adecuado. La información hay que situarla en el contexto en el que se produce, para que el ciudadano libre e independientemente pueda formar sus propios criterios.

Con demasiada frecuencia se acude al símil de que el periodista es el mensajero y que, por tanto, no se le pueden pedir responsabilidades de los hechos que relata. Pero debemos tener presente que es un mensajero muy especial, ya que selecciona los mensajes que desea transportar con arreglo a criterios subjetivos que, si bien son respetables, serán siempre discutibles.

Cuando se afirma que este o aquel hecho es una provocación al Ejército, el significado implícito y subyacente es una invitación a la intervención política, desplazando los poderes legítimos de la nación.

No queremos terminar nuestra reflexión con tono pesimista. Analizar los hechos tal y como los percibimos es, bajo nuestro punto de vista, el paso previo para buscar una aproximación que todos deseamos. Por parte de la institución militar, es evidente este intento; el Ministerio de Defensa ha potenciado las fuentes oficiales para que posibiliten una mayor apertura de las unidades a los medios de comunicación, que no siempre ha sido utilizada plenamente. Nuestra presencia en las Jornadas de Militares y Periodistas es una prueba más del deseo de analizar los problemas que puedan existir. Corresponde a los periodistas preguntarse si ese deseo es compartido y si su único interés sigue siendo la actitud política que mantienen mis compañeros y los miles de millones que gasta el Gobierno en este o aquel sistema de armas.

UNA LLAMADA Y UNA ESPERANZA

Mi llamada es para que se supere la fase de información política referida a los profesionales de los Ejércitos, para que centremos nuestras discrepancias en el terreno del secreto necesario para la seguridad. Si es así, habremos dado un gran paso, un paso, me atrevo a decir, definitivo en lo que deben ser las relaciones FAS y medios de comunicación social en una sociedad democrática. Lo que pedimos es lo normal en los países occidentales. Debemos añadir que en los últimos tiempos hemos observado un intento de abandonar el aspecto político. Deseamos, para el futuro, que lo que hoy es una tendencia se convierta en una norma.

SIMULADOR PARA SISTEMAS ELINT

J. G. R.

Optica y Telecomunicación Madrileña, S.A. (OTEMA), está actualmente desarrollando y produciendo un simulador de emisor de uso general para señales de radar de pulso y de onda continua (CW), llamado SELINT, con la finalidad de ser usado como centro de entrenamiento y evaluación de entornos de guerra electrónica (GEL).

Diseñado específicamente para sistemas de Inteligencia Electrónica (ELINT), y basado en la técnica de inyección de baja potencia, SELINT ha sido concebido para realizar el doble cometido mencionado: la evaluación de la eficacia de sistemas GEL y el entrenamiento de operadores que precisen estar familiarizados con los escenarios que se presenten en el campo de batalla. La creciente importancia de la guerra electrónica conlleva la necesidad de este tipo de simuladores, debido a la existencia en el campo de batalla de entornos con una creciente complejidad.

Por otra parte, la guerra electrónica se ha desplazado desde la filosofía de combate localizado, a la necesidad del dominio, en tiempo real, de la situación global.

- Opcionalmente estaciones ELINT móviles.
- La amenaza eligiendo entre muchas posibilidades, por lo que se logra una gran flexibilidad de empleo.

Respecto a su cometido de entrenamiento de operadores de sistemas ELINT, SELINT es capaz de:

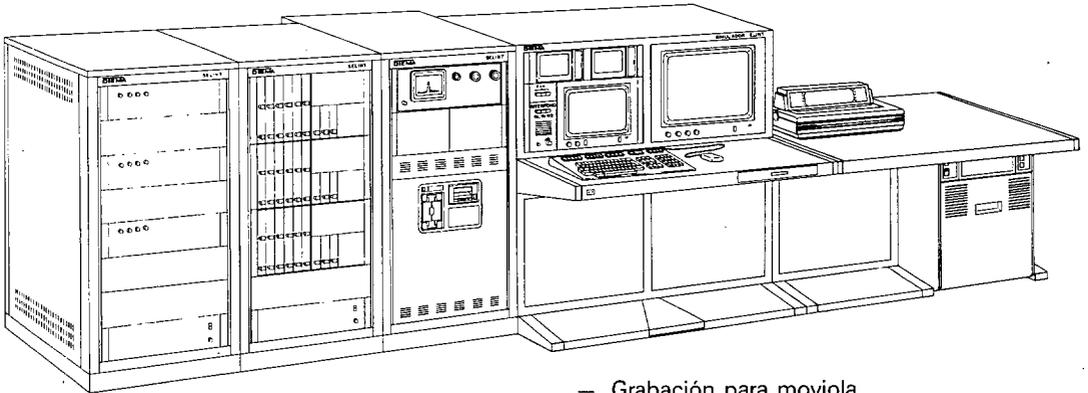
- Realizar ejercicios definidos previamente.
- Ser usado como moviola en sesiones de entrenamiento.
- Realizar la intercomunicación con estaciones ELINT.

Como apoyo de la evaluación de sistemas proporciona:

- Autosintonización de RF.
- Observación simultánea de lo que se pretende simular, qué es lo que realmente se está simulando y qué está recibiendo la estación ELINT.

Entre las posibilidades de acceso a la información ofrecidas por el simulador se incluyen:

- Representación gráfica del escenario, con emulación de amenazas y estaciones ELINT, en tiempo real. Se dispone de tres submapas con posibilidad de visualización independiente.



A veces puede resultar imposible simular el despliegue de la amenaza real, por desconocerse todas las amenazas posibles, con independencia de las exigencias de tiempo y económicas.

Respecto a la evaluación, es de suma importancia para la selección de sistemas ELINT comprobar si realmente cumplen todas las prestaciones señaladas por el fabricante, cuando las condiciones ambientales que se especifican se presentan en el campo de batalla.

Además, no se debe olvidar la importancia del control de su software. Con un simulador se puede verificar el grado de cumplimiento de las características especificadas, sobre todo en los equipos más sofisticados.

El simulador de OTEMA, SELINT es capaz de simular:

- La posición de las estaciones ELINT y las amenazas.
- Amenazas simultáneas.
- Amenazas móviles con trayectorias en x, y, z.
- Cambio de elementos de escenario en tiempo real.

- Grabación para moviola.
- Pausas de las sesiones, controladas por el operador.
- Sesiones interactivas o programadas previamente.

El escenario presenta las siguientes posibilidades de programación:

- Noventa y seis amenazas.
- Velocidad de amenazas de 0 a 3.000 km/h.
- Más de veinte vectores para realizar rutas de amenazas en x, y, z.
- Espacio de trabajo flexible, dependiendo del usuario.

El simulador está diseñado para ser usado en laboratorios específicos, centros de entrenamiento o integrado en un shelter (camión), para ser desplegado junto al sistema a evaluar, sin afectar al desarrollo normal de las operaciones en campaña.

SELINT lleva también incorporado un analizador de espectros que amplía aún más sus posibilidades de reconocimiento de señales, dando al operador señales de frecuencia RF con calibrado automático desde VCO y visualizando esta señales RF tras ser generadas.

GRANADAS DE MANO ESPECIFICACIONES



FRANCISCO LANZA
GUTIERREZ
Coronel del CIAC (A)

En los números 540, 541 y 542 de la REVISTA, correspondientes a los meses de enero, febrero y marzo de este año, se publicó un extenso trabajo mío titulado, igual que el presente, pero con el subrayado, entre paréntesis, de "Hacia una solución práctica".

Estimando que el problema de las granadas de mano en nuestras FAS es realmente grave y acuciante y que viene de antiguo, no dudé en emplearme a fondo en todos sus aspectos y pretendí no dejarme nada en el tintero, abordando incluso —con las ayudas oportunas— extremos de la cuestión que se apartan bastante de lo estrictamente técnico. Dejé dicho todo lo que estimé debía decirse sin ambages para que los lectores tomaran conciencia de la seriedad del problema y para que no puedan producirse errores que lleguen a costar ineficacias y accidentes.

Una de las cuestiones en las que hice firme hincapié y puse en animada solfa fue el de las especificaciones. Es decir, las condiciones y exigencias oficiales que se incluyen en nuestros pliegos de condiciones y que obsesionan a nuestros proyectistas y llevan al fracaso a nuestros fabricantes; anatemizando de rebote (porque no las cumplen) a un sinnúmero de excelentes granadas extranjeras. Pues cabe pensar, con cierta perplejidad, ¿es que por ahí fuera no se preocupan demasiado de la seguridad de sus granadas de mano? ¿es qué sabemos más que nadie sobre este asunto? La verdad, así de cruda y desnuda, es que —en mi opinión— nuestras especificaciones se han quedado fuera de juego. Como ya dije en mi artículo anterior, "simplemente, no valen", en un grado extenso y fundamental.

Pero como hacer simple crítica negativa es siempre fácil y de nuestras especificaciones para granadas de mano hay bastantes que son perfectamente aceptables, quiero dedicar las páginas que siguen a pasar una revista, rápida, a las especificaciones no aceptables en el estado actual de desarrollo en este campo y a proponer su supresión o su modificación en el sentido actual, aunque me arriesgue a llegar tarde, ya que esto se está redactando en noviembre de 1984 y hace meses que se esperan variaciones en las exigencias oficiales para granadas de mano.

El primer gran defecto que encuentro a las especificaciones que están en vigor es que son excesivamente concretas en lo general —como si apuntasen ya "in mente" a un tipo determinado de granada— y tremendamente ambiguas en lo particular, es decir, justo al

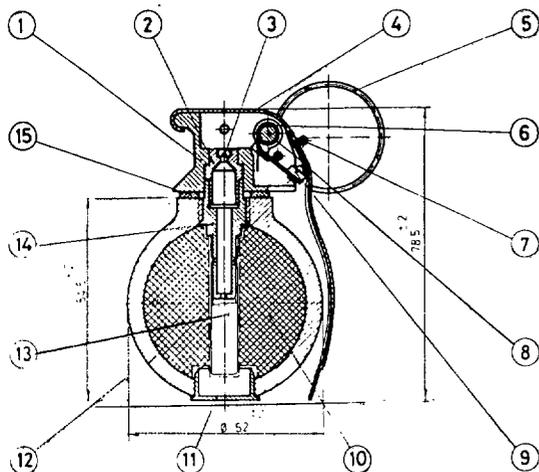
revés de lo que parece lógico. Pues lo natural es decir que se desea una granada de mano BUENA, SEGURA y SENCILLA, en general, sin demasiadas concreciones, y luego particularizar en detalle lo que se entiende por bueno, seguro y sencillo.



COREA DEL SUR. Granada K 75.

Así, por ejemplo, el apartado 1 de las especificaciones oficiales dice: "Debe ser ofensiva-defensiva, de fragmentación controlada. Susceptible de transformarse en ofensiva mediante un sencillo, rápido y seguro dispositivo de retirada de la envuelta rompedora". Evidentemente, la especificación debe terminar en la palabra "dispositivo". Lo otro, "de retirada de la envuelta rompedora", sobra, ya que presupone que esa envuelta ha de ser postiza y deja fuera de juego cualquier otra solución. ¡Y hay muchas y muy buenas! (1).

En el apartado 2 se vuelve a concretar innecesariamente. Se dice que la granada llevará seguro de transporte y manejo, seguro de distancia, cadena



CHILE. Mini granada. Cardoen.

1. Cabeza de la espoleta.
2. Interior de la cabeza.
3. Cápsula.
4. Palanca.
5. Anilla.
6. Muelle.
7. Seguro.
8. Eje del muelle.
9. Percutor.
10. Carga.
11. Tapón.
12. Cuerpo.
13. Detonador.
14. Retardo.
15. Arandela de caucho.

pirotécnica, carga explosiva y envuelta rompedora, cuando bastaría con requerir los seguros de transporte, manejo y distancia, la espoleta y la carga, pues la envuelta puede no ser postiza.

En los apartados 2.1 a 2.5 se van apuntando requisitos generales que deben cumplir las distintas partes de la granada, que son acertados en lo que se refiere a los seguros (apartado 2.1 y 2.2) (2), pero que, en cuanto a la cadena pirotécnica (apartado 2.3), imponen sin más la existencia de un "dispositivo Mena" que mantenga separados detonador y multiplicador hasta que la espoleta se "arme". Aparte de que son innumerables las granadas de mano en servicio en los diversos ejércitos del mundo que por ser a retardo no precisan armado, y que yo creo haber demostrado en trabajos anteriores que el dispositivo Mena no es nunca imprescindible, me cabe añadir que he tenido ocasión de hablar con un buen número de proyectistas que en sus granadas incluyen el dispositivo antedicho. Y a mi pregunta de ¿por qué esa complicación? todos contestaron lo mismo: "porque hay países que exigen esa condición, entre ellos el suyo". Ninguno se mostró plenamente convencido de que ese ingenioso artilugio impida las explosiones por influencia, por choque, por vibración, por aplastamiento o por fuego, que, por otra parte, son escasísimamente frecuentes, prácticamente improbables. Yo opino lo mismo. El dispositivo Mena no tiene por qué figurar en las especificaciones de una granada a retardo, ni siquiera es aconsejable, porque la complica con exceso.

Los subapartados 2.4 y 2.5, que se refieren a la compacidad de la carga explosiva y a la regularidad de la envuelta rompedora, simplemente están demás. Lo uno

es práctica corriente en el mundo desde hace años, lo otro se sobreentiende al ser la granada de fragmentación controlada por definición (apartado 1).

El apartado 3 y sus subapartados 3.1, 3.2 y 3.3, referentes a peso, forma y dimensiones, están correctamente redactados. Peso de la granada ofensiva, entre 200 y 350 g; menos de 550 g la defensiva; forma oval; longitud inferior o igual a 115 mm y diámetro no superior a 65 mm. Son pesos, dimensiones y forma que están acordes con los de las mejores extranjeras.



CHINA. Granada vieja.

El apartado 4 habla de "radio de acción" y lo define como el "de una superficie circular cuyo centro es el punto de explosión, donde el 50 % del personal al descubierto es susceptible de ser baja". Luego el subapartado 4.1 asevera que "el radio eficaz..." de la granada ofensiva "... estará en función de la potencia expansiva", y así lo deja en plena ambigüedad a la par que habla de posible fragmentación (?), que no debe alcanzar más de 8 m, y que a esta distancia la sobrepresión no será superior a 0,02 kg/cm². En el apartado 4.2 especifica que el radio de acción de la granada defensiva "no será menor de 8 m", y "ningún fragmento llegará a 20 m".

En el apartado 5, titulado "Fragmentación", y sus subapartados 5.1, 5.2 y 5.3 se fija el peso de los fragmentos (0,6 g el 80 % y no mayor de 2 g el 20 % restante), el número (superior a 800), su distribución (radial y uniforme), penetración (2 mm sobre chapa de duraluminio a 3 m) y densidad de impactos (mayor de 4 por m² a 3 m).

Sigue una nota en que la comisión redactora de las especificaciones que comento aconseja que lo exigido en los subapartados 4.2, 5.2 y 5.3 se considere sólo aproximado, porque se carece de experiencia al efecto,



CECOSLOVAQUIA. Granada RG 4.

y propone hacer pruebas con granadas de metralla en bolas y de prefragmentación interior.

Este es el segundo gran defecto que encuentro a nuestras especificaciones, oficiales hasta ahora. Y es que no pueden considerarse como auténticas especificaciones que nacen de una experiencia, de un estudio comparativo, de un conocimiento profundo de lo que hay hoy en el extenso campo de las granadas de mano. Son una mezcla de deseos (buenos deseos) y de experiencia prejuiciada que se tiene, expresado todo en forma un tanto deshilvanada, que da lugar a concreciones inconvenientes y a ambigüedades inexplicables.

Porque el radio de acción de la granada ofensiva deseada puede muy bien fijarse por el choque acústico, expresado en nivel de ruido (decibelios), en campo abierto, en la seguridad de que en recinto cerrado será mayor. Por ejemplo, 130 dB a 8 m, que produce ya daños irreversibles (110 dB es el umbral del dolor), y valores mayores que acarrear roturas de tímpanos y sobrepresiones de muerte o de gravísimas lesiones (3). Radio de acción y fragmentación (troceo, número de fragmentos, distribución, penetración y densidad) de la granada defensiva, según recomendaciones de la NATO (4).

El apartado 6 está suficientemente claro. Se refiere a la estanqueidad de la granada y las condiciones se detallan en los subapartados correspondientes. El 6.1 habla de una prueba de inmersión en agua (hasta un m) durante seis horas; el 6.2 exige una permanencia en atmósfera 100 % húmeda a 50° durante cinco días; el 6.3 en una atmósfera salina (al 20 %) a 40 °C durante 100 horas y pH 7 (neutro); el 6.4 en una corriente de aire pulverulento (4 a 8 g de polvo silíceo por m³) de 9 ± 1,5 m/s de velocidad durante ocho horas, y, por fin, el 6.5 habla de una acción de hongos, sobre partes plásticas y de caucho, sin especificar gran cosa, lo que contrasta con el detalle de los otros subapartados.

El apartado 7 se dice de "Resistencia" y reza así: "7.1 Deberá funcionar sobre toda clase de terreno, cualesquiera sean las condiciones atmosféricas: nieve, fango, agua, lodo, hierba y paja". En sus subapartados 7.2 a 7.7 especifica con bastante detalle las pruebas de calor y frío, de caída (2,8 y 18 m), de traqueteo, de envejecimiento (prueba climática), de impacto de bala y de aplastamiento, que, salvo estas dos últimas, son usuales para cualquier granada de mano de cualquier país del mundo. De la prueba de impacto de bala hablaremos más adelante; de la de aplastamiento —ideada para granadas a instantáneo— no decimos nada porque carece de sentido en granadas a retardo.

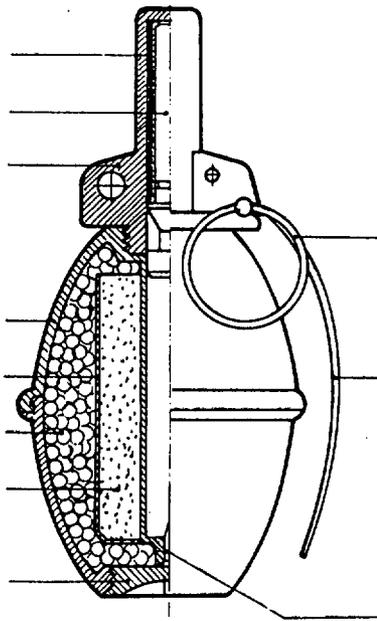
Las especificaciones aquí están bien en general, pues no debe olvidarse que LA GRANADA DE MANO HA DE FUNCIONAR SIEMPRE. Esa es su función específica, ese SIEMPRE es totalmente ABSOLUTO. No hay ningún caso (condición atmosférica, estado del terreno, naturaleza del blanco, circunstancia o vicisitud del combate) que lo impida una vez que ha sido lanzada o simplemente dispuesta para funcionar. Si existiera o pudiese presentarse la granada afectada no valdría.

El apartado 8, bajo el epígrafe de "Otras exigencias", dice: "8.1 Seguridad permanente o negativa. Independientemente del seguro de transporte de la granada, ésta debe tener el detonador en negativo, es decir, separado del multiplicador y carga explosiva..."

Confieso que me quedé verdaderamente pasmado cuando leí esta condición por primera vez. Condición que anatemiza y deja apartados de uso para las FAS españolas a más del 95 % de las granadas de mano en servicio en Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, Austria, Italia y otros muchos países, y que así, a simple vista, no tiene demasiado sentido. Condición que ya puse en solfa, con

razones de cierto peso, en mi artículo anterior, pero que ahora voy a intentar dejar totalmente fuera de juego, yendo a las raíces de las razones que provocaron la consideración de esta exigencia, no sólo en nuestra nación, sino también en otras.

Parece ser que la razón primera para considerar que el detonador debe estar separado del multiplicador es tratar de evitar que la granada pueda hacer explosión por influencia o "por simpatía", como aún se suele oír por ahí. Una segunda razón la impone la inseguridad de la granada a instantáneo que para que no pueda estallar en la mano del lanzador; una vez retirado el seguro de transporte, por una simple sacudida, se le impone un tiempo de "armado" mediante un dispositivo Mena o un complejo mecanismo lleno de muelles. Una tercera razón podría ser tratar de precaverse contra la inexistencia o deterioro del retardo en la cadena pirotécnica. Otra razón más cabría ser por una prevención contra el deterioro del detonador —y su subsiguiente hipersensibilidad— por un largo almacenaje. Y otras razones más aún podrían encontrarse en posibles y brutales vibraciones sufridas por la granada por impactos de balas, descargas eléctricas, aplastamientos bruscos y fuegos circunstanciales, razones y causas todas ellas que, salvo la última, tienen escasas probabilidades de producirse tanto en tiempo de paz como en combate, tanto en almacenamiento como en uso.



FINLANDIA. Granada.
(Cortesía de JANE'S INFANTRY WESPONS.)

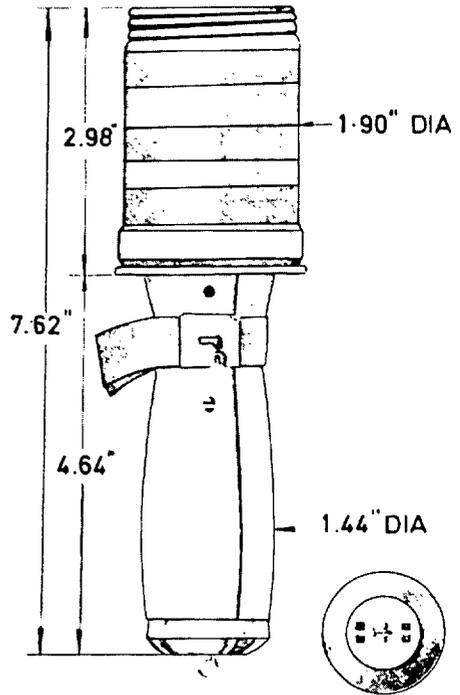
Veámoslas una a una, empezando, naturalmente, por la primera, y debemos decir en primer lugar que las explosiones por influencia ya no se prodigan, prácticamente, entre explosivos bien almacenados en el estado actual de desarrollo de los explosivos iniciadores y rompedores, que nunca, o casi nunca, se usan ya en estado puro y cristalizado en menudos cristales, como antaño. Porque hay que remontarse a los tiempos anteriores y posteriores a la Primera Guerra mundial, al período entre guerras, a nuestra conflagración 1936-39 y a la Segunda Guerra mundial para encontrar los comienzos de las explosiones "por simpatía" y el

tremendo terror que engendraron. Fueron muchas las explosiones catastróficas que se sucedieron en el mundo y que se achacaron a la influencia (realmente a la onda de choque) o "simpatía", porque nunca se supo la causa o causas verdaderas, si bien es verdad que los explosivos iniciadores —también llamados lacerantes— y una buena parte de los rompedores, usados puros, cristalizados, con escasas compresiones, eran dados a "saltar" al impacto de la onda de choque de una próxima o violenta explosión, que les influía y activaba su descomposición súbita.

Ahora se usan mezclados con sustancias inertes, finamente molidas, dextrinados, gelatinizados, plastificados, oleados (5), muy "calmados", escasamente susceptibles de estallar por choque acústico, vibración, traqueteo, impacto brusco frontal o aplastamiento. Sólo la percusión o incidencia puntual, el fuego o el efecto de yunque los descomponen con explosión. El fulminato de mercurio, tan inestable siempre, ya no se usa; el nitruro de plomo se emplea dextrinado y el estífnato de plomo y el tetraceno se usan mezclados con sustancias inertes. Los más rabiosos explosivos rompedores, como la penitrita, la tetralita, el exógeno y otros, se usan mezclados, oleados y plastificados, con rebaja de sensibilidad al choque mecánico y acústico. Los pinatos y los explosivos clorados han pasado a la historia, afortunadamente. Las explosiones por influencia sólo ocurren a distancias muy cortas, cuando los explosivos —o las mezclas explosivas— se colocan más próximos que las distancias críticas de acción, propias de la onda de choque que se va a generar cuando uno de ellos detona.

No son, pues, muy de temer las explosiones por influencia hoy, a no ser que sean precisamente provocadas u ocurran accidentalmente como consecuencia de otras causas, tanto entre explosivos almacenados, contenidos o no en recipientes, como entre cargas, granadas, proyectiles, misiles o bombas en uso.

Pero el temor que subsiste —muy fundado en el extranjero hasta hace poco tiempo— en España arranca, en mi opinión, de la larga y dolorosa serie de catástrofes que provocó el empleo de las CHEDITAS en nuestra guerra 1936-39 como carga de granadas de mano (6). Las cheditas son explosivos clorados a base de clorato potásico, ácido pícrico, metilnaftaleno y petróleo que gozaron siempre de muy mala fama porque su irrupción en el campo de los explosivos tuvo lugar a base de llevarse por delante a su descubridor y colaboradores en una entonces inexplicable explosión de laboratorio. En los años 1937-38 en dos fábricas catalanas, por necesidades de guerra, se prepararon muchas toneladas de cheditas con las que se cargaron docenas de miles de granadas de mano. El Ejército nacional, que se apoderó de grandes cantidades de cheditas, también cargó muchas bombas Lafitte con estas mezclas explosivas. Bien pronto empezó "la función". De lo que ocurrió en la zona republicana lo supimos más tarde o no lo supimos nunca, pero en la zona nacional, en plena guerra, se registraron varias explosiones espontáneas de granadas de mano que quedaron inexplicadas y, que en algunos casos acarrearón otras explosiones por influencia. Un legionario en Sevilla sufrió en plena calle la explosión de una Lafitte que llevaba colgada de su correa; un soldado en Valladolid sufrió idéntico percance al entrar en su casa procedente del frente; en la estación de Pinto voló un vagón de ferrocarril con toda una sección de Infantería por explosión espontánea de unas cajas de granadas Lafitte (se salvó el teniente, que había descendido del vagón a hablar con el jefe de estación). Después de la guerra sufren



HUNGRÍA. Granada M 42 articulada.

tremendas explosiones los arsenales de La Carraca en San Fernando (Cádiz), el polvorín de Talavera de la Reina y el del Montón en el Ferrol, explosiones espontáneas que ocasionan otras por influencia y gran número de víctimas. La "traca" termina con la pavorosa catástrofe de Peñaranda de Bracamonte, pueblo de la provincia de Salamanca, en donde, en parte por tránsito y en parte por semipermanencia, se acumulan en su estación de ferrocarril vagones y vagones de munición de lo más variopinto (granadas de mano y mortero, proyectiles de artillería, minas y bombas de aviación), todo de "recuperación", y se almacenan en barracones, al aire libre y en los propios almacenes de la estación decenas de miles de proyectiles también de recuperación (muchos de ellos espoletados). La cadena de explosiones se inicia con unas Lafitte cargadas con chedita y en parte por influencia (ondas de choque), en parte por calor, fuego, cascos y otras causas se extiende a todo lo demás. El pueblo queda destruido y el número de víctimas es cuantioso.

El entonces comandante Blanco, de Artillería (7), fue el encargado de investigar tan desastrosa cadena de espontáneas explosiones y no encontró más explicación que la fuerte acción catalítica positiva del gran contenido en bromatos que poseía el clorato potásico que llevaban las cheditas catalanas; clorato que, importado de Checoslovaquia, no se analizó con el debido detalle por ninguno de los dos bandos, en parte quizá por falta de familiaridad y profundos conocimientos sobre los explosivos clorados, siempre peligrosos.

El síndrome "chedita" —que dirían los periodistas de hoy— creó toda una mentalidad negativa en los proyectistas de granadas de mano, que ya no pudieron verse libres de la obsesión de la seguridad a toda costa. La posibilidad de explosiones por influencia, tanto en almacenamiento como en uso, se transformó en dogma. Y realmente no es para tanto. El hoy teniente coronel Melero, (del CIAC), en sus estudios sobre las explo-

siones por influencia, después de un examen crítico de los trabajos de BURLLOT sobre la transmisión de la detonación entre dos cargas, de los recientes trabajos de VAN DOLAH sobre las dinamitas y los de ROBINSON sobre más de un centenar de explosiones accidentales, llega a la conclusión de que los resultados experimentales utilizables son relativamente poco numerosos y que leyes del tipo

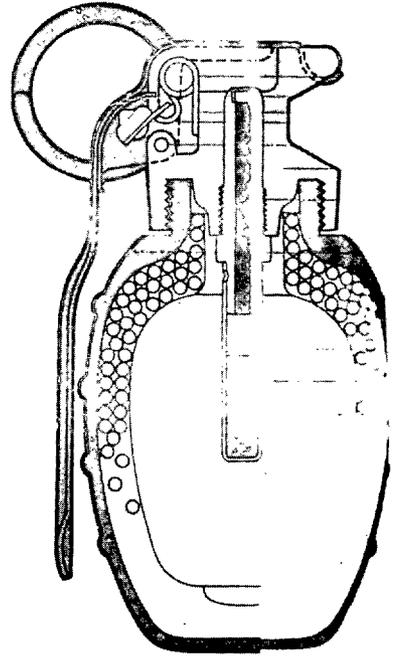
$$d = \sqrt{K P}$$

en donde d es la distancia en metros, K una constante que va de 0,2 en explosivos rompedores a 0,8 en explosivos iniciadores y P la masa de explosivo en kilogramos son de aplicación sólo aproximada. Distancias de 2,35 a 11 veces superiores a d para explosivos iniciadores son siempre aconsejables si se aplican a artificios de fuego. Es decir, las temidas explosiones por influencia son sólo posibles hoy a distancias tan cortas que carecen de importancia para granadas de mano en uso, e incluso en almacenaje, ya que la tendencia actual es que la granada almacenada esté separada de su espoleta como cualquier otro artificioso.

Consideramos, pues, suficientemente rebatida la razón principal —a nuestro entender— de que se pretenda exigir que en las granadas de mano el detonador ha de estar NECESARIAMENTE separado del multiplicador. Vayamos, pues, a la segunda, o sea a que, por tratarse de una granada a instantáneo necesite un tiempo de "armado" para evitar que la bomba, una vez extraído el seguro de transporte, le pueda estallar en la mano al lanzador o a poca distancia.

Aunque para mí esta consideración resulta inconsistente, pues no admito hoy por hoy la granada a instantáneo, no es así el caso de las especificaciones oficiales que disfrutamos, que apuntan hacia ella muy directamente. Y aquí sí hay una justificación, porque el llamado seguro de distancia —estimado como mínimo en 1,5 segundos— no hay otra forma de conseguirlo más que constituyendo un tiempo de "armado" que muy bien puede ser el que necesita el complejo mecanismo que acerca el detonador al multiplicador, con su secuela de muelles, artilugios de bloqueo y otros derroches de ingenio. Pero..., aun así hay un "pero". El dispositivo Mena que resulte, aparte de complicar grandemente la granada, habrá de ser calculado con arreglo a fórmulas como las

analizadas por MELERO (no hay otras) y comprobado experimentalmente, pues tales fórmulas sólo aseguran, en recinto abierto, probabilidad de porcentajes de no explosión por influencia para distancias mínimas. Y si hemos de asegurar el cien por cien las distancias se han de agrandar muchísimo. Así, para valores de P en gramos, que van de 1 a 5 (valores normalmente usados



AUSTRIA. Granada Arges.

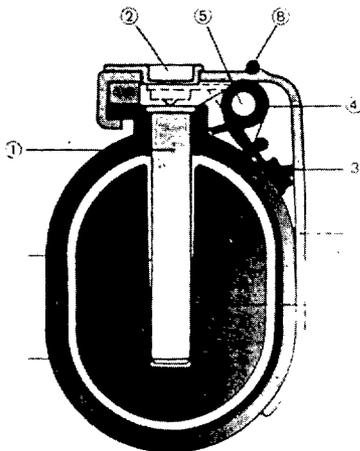
en detonadores), las distancias han de ser, como mínimo:

P (gramos)	1	2	3	4	5
d (cm)	1,8	2,6	3,2	3,6	4,2

Y me pregunto: ¿se han calculado así los dispositivos Mena? Y ¿qué seguridad real nos dan en recinto cerrado? (8).

Las otras razones citadas páginas atrás tampoco tienen mayor consistencia. En granadas a retardo el dispositivo Mena no es necesario —un disco metálico fusible es suficiente— y no cabe pensar en posibles deterioros del detonador o el retardo por largo almacenamiento, ya que la cadena pirotécnica se tiende a almacenar por separado. Pero las especificaciones oficiales en su subapartado 8.1 dicen que para comprobar que el detonador está en negativo (separado del multiplicador) se disparará sobre la granada con fusil; se hará estallar el detonador por medios eléctricos, sin que reviente la granada, y se echará la granada al fuego de una hoguera, pudiendo detonar el detonador, pero no la granada.

Estas pruebas, de escasa validez real, tanto en granadas modernas a instantáneo como a retardo, darán fijamente, o muy probablemente, los siguientes resultados: resistirán los impactos de bala en tanto no toquen al detonador; si se hace detonar eléctricamente el detonador hará explosión la granada sencilla si es de retardo; no lo hará la granada compleja a instantáneo si el dispositivo Mena está ampliamente calculado y bien



ITALIA. Granada MU-50 Misar.
(Cortesía Misar.)

construido y, aún así... (9). Cualquier granada de mano arrojada al fuego, más tarde o más temprano hará explosión; si alguien lo duda que funda trilita (que es un explosivo tranquilo) al fuego y así fundida que le eche un detonador dentro (me permito aconsejarle que tome cuidados, lo mismo si usa trilita que otros explosivos o mezclas, precauciones tanto más severas cuanto más rompedor sea el explosivo: exógeno, exolita, tetralita o penitrita por muy plastificados que estén).

El apartado 9. habla de "funcionamiento" e impone que la granada ha de funcionar bien caiga como caiga (subapartado 9.1.), lo que es una alusión indirecta a la granada a instantáneo (debe suprimirse este subapartado). Requiere que la explosión sea completa (9.2.) y que funcione bajo 3 m de agua por lo menos (9.3.), lo que resulta correcto.

El apartado 10. se refiere a la calidad de los materiales de construcción de la granada, pero sin concretar cosa alguna (10.1. y 10.2.), y se determina que no sea susceptible de manipulación impropia (10.3.), también sin concretar.

El apartado 11., "Presentación, empaque y transporte", expresa deseos de fácil realización, excepto en el subapartado 11.1., sobre "Condiciones y pruebas para los empaques de las granadas", que resulta, en general, irrealista, excesivamente duro, obsoleto en parte y de espaldas a la realidad moderna. Debe revisarse de arriba abajo.

El apartado 12., que se refiere a la "Granada a percusión" (quiere decir "a instantáneo"), debe ser suprimido totalmente.

El apartado 13., sobre la "Granada a retardo", es completamente correcto. Exige un retardo de 4 segundos $\pm 0,5$, con escasas concesiones al frío (sólo + un segundo) y al calor (- 0,5 segundos). Posibilidad de uso como carga concentrada de demolición y como carga subacuática antisubmarinistas. Le falta añadir la posibilidad de ser lanzada con fusil.

El apartado 14., de "Granada mixta", suprimido sin

contemplaciones. Igual que el 12., debe reservarse para "granadas de mano de usos especiales".

Por último, el apartado 14., bajo el epígrafe de "Otras especificaciones", exige la presentación de otras granadas que llama "accesorias", además de las de guerra. Son éstas la de FOGUEO o de ejercicio, la de INSTRUCCION o adiestramiento y la de ENSEÑANZA, que se describen perfectamente.

Termino aquí este breve artículo que redacté con la esperanza de que sirva de ayuda para que nuestras FAS logren poseer una granada de mano BASICA, en sus dos versiones, ofensiva y defensiva, o bien en una sola versión, que resuelva el problema por una larga temporada y a la altura de lo que se lleva en el mundo por modernidad, brillantez, BONDAD, SEGURIDAD, SENCILLEZ y economía.

(1) Aquí en este apartado 1. debe elegirse ya el tipo de granada que, en mi opinión, ha de ser "a retardo" y, por tanto, de este apartado en adelante todo lo que apunte "a instantáneo" debe quedar suprimido (N. del A.).

(2) Hablan de los 60 grados de ángulo de apertura entre palanca y eje de longitud de la granada y de los 1,5 segundos de seguro de distancia mínimo (N. del A.).

(3) Todo ello, naturalmente, en teoría (N. del A.).

(4) Véanse artículos anteriores. Revista Ejército, núms. 540, 541 y 543 (N. del A.).

(5) Intimamente mezclados con aceite mineral (N. del A.).

(6) A este nefasto uso hizo alusión el coronel Mena en su artículo del pasado mes de octubre de 1984 (Revista Ejército, núm. 537).

(7) Don Antonio Blanco García, después coronel del CIAC, profesor de la Escuela Politécnica Superior del Ejército y autor del "Tratado de Pirología", obra única en su especie (N. del A.).

(8) Sólo conozco dos granadas, una rusa y otra finlandesa, en las que el dispositivo Mena parece estar ampliamente calculado. La dependencia de muelles críticos las hace poco aconsejables (N. del A.).

(9) No olvidemos que es un recinto cerrado en el que los frentes de onda se refuerzan (N. del A.).

anotaciones

«El profesionalismo moderno es corporativo, es decir, que tienen conciencia de grupo y tendencia a constituir asociaciones profesionales colectivas. Tales asociaciones voluntarias, racionales y exclusivas, de expertos, tienen dos finalidades: primera, mantener el nivel de capacitación de los profesionales y proteger sus normas, requisitos y valores, y segunda, defender su principio de exclusividad (su autonomía orgánica, la composición homogénea de sus miembros y su diferenciación y separación de las demás asociaciones, de la sociedad y del Estado).»

AMOS PERLMUTTER

EL CUERPO

DE

OFICINAS

Estas dos disposiciones, tan distantes y tan distintas, que marcan el alba y el ocaso de este Cuerpo centenario, que tan dilatados servicios ha prestado a la Administración militar y, por ende, al Ejército, me han parecido un buen motivo para reflejar aquí, en las páginas de nuestra revista, un sucinto historial del Cuerpo



MANUEL GOMEZ BOSCA
Capitán de Oficinas Militares

MILITARES

«Tratará de conocer a sus subordinados; cuidará solícitamente sus condiciones de vida, inquietudes y necesidades y velará por sus intereses, para que todos estén persuadidos de que se les trata con respeto y se les guarda la consideración que merecen.»

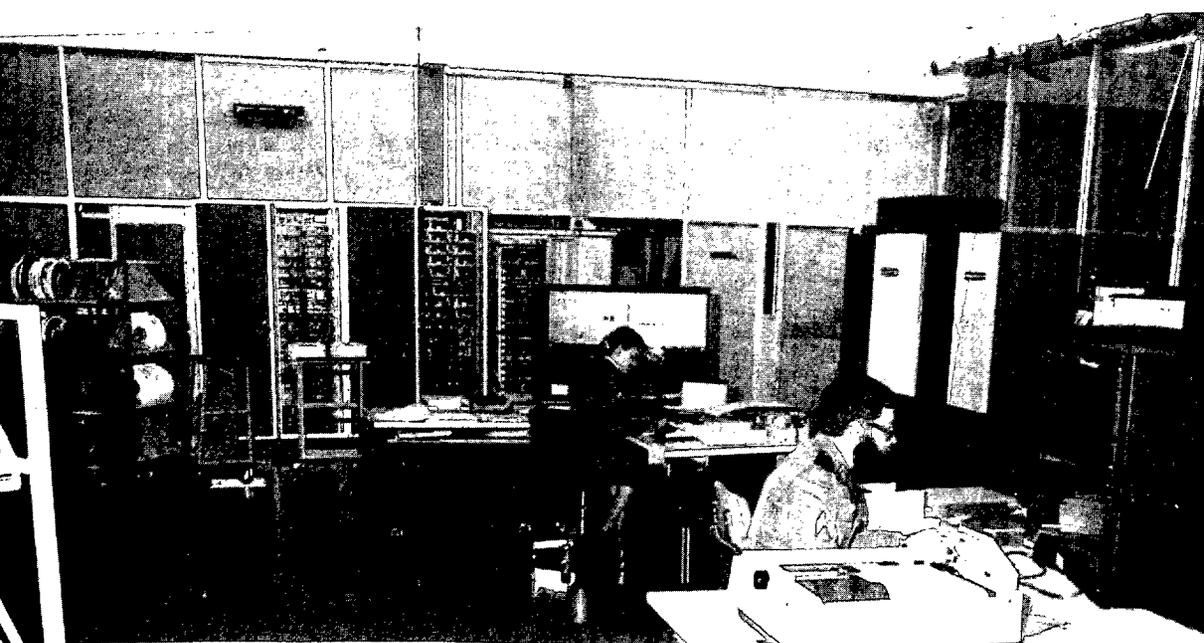
(Art.º 99 de las Reales Ordenanzas.)

Está próximo a cumplirse el *centenario* de la promulgación del Real Decreto de 7 de diciembre de 1886, por el que, a propuesta del ministro de la Guerra, la Reina Regente del reino, en nombre de su hijo, el rey don Alfonso, creaba el Cuerpo Auxiliar de Oficinas Militares.

Se han cumplido ahora *diez años* desde la publicación de la Ley 13/74 de Organización de las Escalas Básicas de Suboficiales y Especial de Jefes y Oficiales, cuya disposición final tercera declara a extinguir al Cuerpo de Oficinas Militares.

de Oficinas, que a modo de recuerdo y —¿por qué no?— también de esperanza, nos permita rendirle un simbólico homenaje, que consideramos de justicia. Y así, animado por tan entrañable propósito, salgo a este campo de papel, pluma en ristre, no a desfacer entuertos, aunque bien quisiera poder realizar tan ventajosa aventura allí donde fuere menester, sino a dejar puntual constancia de las vicisitudes de este Cuerpo, no siempre bien conocido, pero que, paradójicamente, está conociendo, más veces de las que quisiera, los efectos de la extinción, cuya práctica reiterada ha truncado no pocas esperanzas deseosas y merecedoras de mejor fortuna.

Por ello, probablemente, mi exposición resulte un tanto afectada de cierta carga de añoranza, y puede que también de frustración. Si así fuera, si mi pretendida objetividad no lograra sustraerme totalmente a estas influencias sentimentales, que espero ponderar en la medida que me sea posible, pido a los lectores su consideración por tan comprensible licencia, cuya justificación hay que situarla en mi natural cariño al Cuerpo de Oficinas Militares, en el que deposité no pocas ilusiones cuando, allá por el año 1973, y procedente del Arma de Infantería, entré, mediante oposi-





Archivo Militar del Alcázar de Segovia.

ción, a formar parte del mismo, cambiando así la espada por la pluma, sin olvido de aquella por amor de ésta, que el corazón es grande y puede albergar ambos sentimientos.

Y, ya sin más preámbulos que alarguen innecesariamente esta introducción al tema objeto del presente trabajo, paso a exponer, en esquema, el nacimiento, desarrollo, caída, resurgimiento, vida, esperanza y muerte repentina por extinción del Cuerpo de Oficinas Militares, salvo mejor opinión de quien pueda y estime conveniente hacerlo, para bien del servicio, del Cuerpo y del personal afectado, que no somos pocos, y entre los cuales, naturalmente, me encuentro, dicho sea sin ánimo de presunción.

CUERPO DE OFICINAS MILITARES

Creación

Por Real Decreto de 7 de diciembre de 1886 (C. L. núm. 540) se creó el Cuerpo Auxiliar de Oficinas Militares, cuyo personal habría de tener a su cargo los archivos del Ministerio de la Guerra, Consejo Supremo de Guerra y Marina, Junta Superior Consultiva de Guerra, Direcciones Generales de las Armas, Depósito de la Guerra, Consejo de Redenciones y Enganches, Capitanías Generales y Comandancias Generales.

Se determinó, igualmente, la composición inicial del Cuerpo.

Organización

Para la organización inicial del Cuerpo de Oficinas Militares, se dispuso que habría de servir de base, y que, por tanto, ingresaría en él (con las categorías proporcionadas a sus respectivos empleos) el personal perteneciente al Cuerpo de Secciones de Archivo, Cuerpo de Escribientes Militares, Archivo del Ministerio de la Guerra, Archivo del Consejo Supremo de Guerra y Marina, Consejo de Redenciones y Enganches y Dirección del Clero Castrense.

Para completar la plantilla, se hizo una convocatoria entre los jefes y oficiales de las Escalas Activas y sargentos de las Armas y Cuerpos del Ejército, que igualmente cubrieron plazas proporcionadas a sus respectivos empleos de origen.

Una vez constituido el Cuerpo Auxiliar, el ingreso se habría de verificar por la última clase de escribiente y tendrían opción los sargentos primeros y segundos del Ejército que lo solicitasen y reuniesen las condiciones reglamentarias.

Reglamento

Por Real Orden de 26 de junio de 1889 (C. L. núm. 284), se aprobó el Reglamento del Cuerpo Auxiliar de Oficinas Militares, en cuyo articulado se determinaban, de forma pormenorizada, los deberes, obligaciones, derechos, servicio, uniforme, divisas y condiciones de ingreso en el Cuerpo.

En este Reglamento se determinaba, asimismo, que el jefe superior del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército lo sería también del Cuerpo de Oficinas Militares.

El artículo 8.º, al referirse a los deberes del personal, fijaba que *«siendo su principal misión el servicio burocrático, se dedicará al estudio constante de cuanto se legisle, a fin de llenar su cometido con la competencia que exijan los asuntos en que intervenga o haya de despachar»*, pues —como podía leerse en otro apartado— es en legislación militar donde necesita el personal de este Cuerpo acreditar su suficiencia.

Y así, de esta forma, se pone en movimiento y comienza su andadura el Cuerpo Auxiliar de Oficinas Militares, con la misión específica de atender al servicio burocrático en las dependencias del Ejército.

Pero, como toda obra humana es efímera, y especialmente cuando media un cambio de aires, también al Cuerpo de Oficinas Militares le llegó su San Martín, en la forma que, con el correr de los tiempos, le habría de ser habitual.

Extinción

En el año 1932, instaurada la República en España y siendo Azaña ministro de la Guerra, se promulga la Ley de fecha 13 de mayo (C. L. núm. 272), en la que, sin ningún tipo de preámbulo que lo justifique, se declara a extinguir, entre otros, al Cuerpo de Oficinas Militares, que sufre así su primer descalabro.

Por esta misma Ley, y para auxiliar al Ejército en sus distintas funciones y servicios, se creó el Cuerpo Auxiliar Subalterno del Ejército (C.A.S.E.). Este nuevo Cuerpo constaba de cinco secciones independientes, con misiones y cometidos tan poco homogéneos como los siguientes:

- 1.ª Sección (Auxiliares administrativos).

- 2.ª Sección (Subalternos periciales).
- 3.ª Sección (Auxiliares de obras y talleres).
- 4.ª Sección (Taquimecanógrafas).
- 5.ª Sección (Conservación y servicio de edificios).

Se dispuso también que la 1.ª Sección (Auxiliares administrativos) se formaría, principalmente, a base del personal del Cuerpo de Oficinas Militares, declarado a extinguir, que lo solicitase, y que sus componentes prestarían sus servicios indistintamente en todas las oficinas de las diferentes Armas, Cuerpos, centros y dependencias militares.

De esta forma fue fraccionado el Cuerpo de Oficinas Militares, cuyos miembros quedaron unos a extinguir y otros pasaron a formar parte de un colectivo tan variopinto como el CASE, lo que les llevó a perder la identidad que como Cuerpo habían conseguido tras cuarenta y seis años de ininterrumpidos servicios a la Administración militar.

Se abrió con ello el primer túnel negro de la breve historia de este Cuerpo, que marchó perdido por el camino incierto que le trazaron tras su cercenación.

Pero, de igual modo que un clavo saca a otro clavo, así una ley enmienda a otra ley. De tal suerte que, en 1940, tan sólo ocho años más tarde de su extinción, cuando ya se habían apaciguado los ánimos, al menos parcialmente, surge el nuevo Cuerpo.



Otro aspecto de la oficina del «ISFAS».

NUEVO CUERPO DE OFICINAS MILITARES

Creación

Finalizada la Guerra Civil comienza en España una fase progresiva de restauración, que pronto alcanza al maltrecho Cuerpo de Oficinas Militares.

Por Ley de 6 de mayo de 1940 se señalan las directrices de carácter general que habrían de observarse para nutrir un nuevo Cuerpo de Oficinas en los Ministerios Militares.

Por Decreto de 16 de octubre de 1941 (C. L. núm. 240), que desarrolló la ley anterior, se creó el nuevo Cuerpo de Oficinas Militares, que, conforme a un principio de equidad y justicia, recogió dentro del mismo al personal de las diversas procedencias que, por ejercer funciones similares, se estimó que debían pasar a constituir el nuevo Cuerpo, para lograr la unificación.

El artículo 3.º de este Decreto, modificado por el artículo único del Decreto de 26 de mayo de 1945, fijaron para el personal del nuevo Cuerpo las siguientes categorías:

- Comandante.
- Capitán.
- Teniente.
- Ayudante de Oficinas Militares, asimilado a brigada.

El nuevo Cuerpo habría de organizarse a base del personal perteneciente al antiguo Cuerpo de Oficinas Militares, que pasó en su totalidad, con los empleos de comandante y capitán; mientras que, para el personal perteneciente a los restantes Cuerpos político-militares existentes (Auxiliar de Oficinas, Auxiliar de Almacén de Artillería, Oficinas de Ingenieros, Auxiliar de Intendencia y Auxiliar de Intervención), su pase tuvo

carácter voluntario, verificándolo con el empleo de capitán y colocándose a continuación de los anteriores. También fueron autorizados a ingresar los auxiliares administrativos de la 1.ª Sección del CASE que procediesen de los Cuerpos citados anteriormente, que lo harían con el empleo de teniente, así como los oficiales provisionales y de complemento y auxiliares de Estado Mayor que fueron seleccionados por concurso de méritos, siendo escalafonados a continuación.

Por excepción, y de acuerdo con lo establecido por la Ley de 13 de mayo de 1932, se declararon subsistentes, para el personal perteneciente al antiguo Cuerpo de Oficinas Militares, los empleos asimilados de coronel y teniente coronel, que se irían amortizando por la última categoría, a medida que fuese extinguiéndose aquel personal.

Se precisó también que el Cuerpo de Oficinas Militares era de escala cerrada, obteniéndose en él los ascensos por rigurosa antigüedad, sin defectos, previa declaración de aptitud.

Constituido el escalafón inicial, conforme a lo expuesto, el ingreso en el Cuerpo se haría, en lo sucesivo, en la categoría de ayudante de Oficinas y tendría lugar por oposición entre los brigadas y sargentos profesionales del Ejército que reuniesen las condiciones de edad y antigüedad estipuladas en cada convocatoria. A estos efectos, sólo se clasificarían como aptos, después de aprobar el examen y conforme a concepción, los necesarios para cubrir las plazas anunciadas en cada convocatoria. La primera de ellas lo fue por Orden de 20 de junio de 1942 (D. O. número 138), que anunció concurso para cubrir quinientas plazas de ayudantes de Oficinas entre suboficiales que, careciendo de notas desfavorables, estuviesen en

posesión de la Medalla de la Campaña de Liberación con distintivo de vanguardia y ostentasen, además, alguna otra recompensa de guerra.

Reglamento

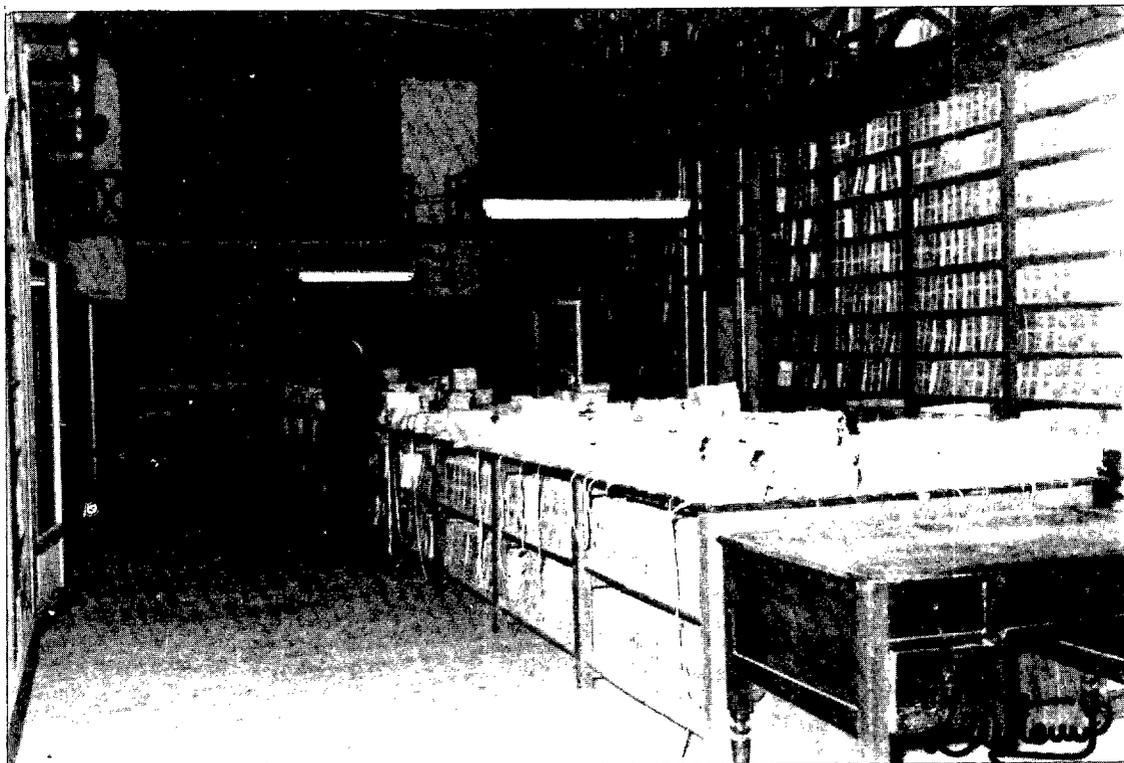
Por Orden de fecha 10 de octubre de 1945 (D. O. número 231) se aprobó el Reglamento para el Régimen y Servicios del Cuerpo Auxiliar de Oficinas Militares, estableciéndose que tendría a su cargo los archivos y ejercería su función específica auxiliar en las oficinas de los centros, dependencias, unidades y servicios que se determinasen, así como en los cuarteles generales de las grandes unidades.

El artículo 6.º, refiriéndose al personal del Cuerpo, fija que, siendo su principal misión el servicio burocrático, estará perfectamente enterado de cuanto se

Ejército relacionado con la obtención de recompensas, condecoraciones, beneficios y prerrogativas de toda índole, tanto en paz como en guerra, es aplicable al personal del Cuerpo de Oficinas Militares.

Quedaban así perfilados, con este Reglamento orgánico, los deberes, derechos y servicios del personal del Cuerpo, cuya actividad y presencia en las diversas funciones burocráticas se vio enriquecida con disposiciones tales como:

- La Orden de 17 de mayo de 1947 (D. O. núm. 111), derogada por la de fecha 31 de marzo de 1959 (D. O. núm. 75), que establecen que las vacantes de auxiliares de Oficina de las agregaciones militares españolas en el extranjero las cubrirá el Ministerio del Ejército, por elección entre oficiales del Cuerpo de Oficinas Militares.



Archivo Militar del Alcázar de Segovia.

legisle, a fin de llenar su cometido con la competencia que exijan los asuntos en que intervenga o haya de despachar.

El artículo 7.º determina que prestarán sus cometidos en los archivos, oficinas, secciones o negociados y en aquellos servicios que requieran tramitación de asuntos. Por otra parte, el artículo 25.º concreta que, por su carácter de Cuerpo Auxiliar, no corresponde a su personal, en ningún caso, el mando de armas.

También se puntualiza en otro apartado que los cometidos desempeñados por los oficiales del Cuerpo pueden ser ocupados indistintamente por capitanes o tenientes, quienes a este efecto serán considerados como formando una sola escala.

Cabe mencionar que, igualmente, se estipula en este Reglamento que todo cuanto esté prevenido y pueda prevenirse para el personal de las Armas y Cuerpos del

- La Orden de 9 de noviembre de 1959 (D. O. número 293), que desarrolla la Ley de 17 de julio de 1958 (D. O. núm. 172) y el Decreto de 22 de julio de 1958 (D. O. núm. 180), autorizaba a los jefes y oficiales del Cuerpo de Oficinas Militares para que pudiesen solicitar su pase a destinos civiles, en similitud con los jefes y oficiales de la Escala Activa de las Armas y Cuerpos de Estado Mayor, Intendencia, Jurídico e Intervención.

Y en este cálido ambiente no es de extrañar que surtiesen entre los oficiales del Cuerpo las tendencias literarias de marcado corte legislativo, algunas de las cuales han constituido una estimable guía para todos cuantos, en razón de nuestros cometidos, debemos interpretar y aplicar la amplia, dispersa y a veces intrincada legislación al uso.

Vayan, como muestra, los siguientes títulos:

- *Prontuario para el Examen de las Hojas de Servicios* (capitán de O. M. Emilio Rodríguez Ariza, 1944).
- *Monografía de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo* (capitán de O. M. Emilio Rodríguez Ariza, 1945).
- *Instrucciones sobre Hojas de Servicios* (comandante de O. M. Domingo Ginés Pérez, 1945).
- *Archivos Militares* (comandante de O. M. Narciso Gisbert Rodríguez, 1945).
- *De la Real y Militar Orden de San Hermenegildo* (teniente de O. M. Pedro García Pascual).
- *Hojas de Servicios* (teniente coronel de O. M. Sebastián Baz Govea).
- *Guía Económico Legislativa* (teniente coronel de O. M. Oliva Villa, 1955).
- *Guía Práctica sobre Derechos Pasivos y Retribuciones Básicas de las Fuerzas Armadas* (capitán de O. M. Vicente Muñoz Hernández, 1977).
- *Redacción de Documentos Militares* (capitán de O. M. Pedro Muñoz Núñez, 1983).

Esta relación de obras publicadas, que no pretende ser completa, sino representativa, nos habla del entusiasmo y entrega aportados por el Cuerpo de Oficinas Militares en las funciones que le son propias. Pero nos habla también de la conveniencia, de la necesidad, de que exista en el Ejército un Cuerpo, con identidad y personalidad definidas, cuyos miembros dediquen toda su capacidad y energía de trabajo al desarrollo de la función burocrática, de la que deben ser verdaderos conocedores. Y en ese camino estábamos cuando surgió la Ley 13/1974, de organización de las Escalas Básicas de Suboficiales y Especial de Jefes y Ofi-

ciales, cuya disposición final tercera declara a extinguir, entre otras escalas del Ejército, al Cuerpo de Oficinas Militares.

Y, sorprendentemente, ocurrió cuando menos se esperaba, cuando menos presumible era, cuando se había conseguido el mayor rejuvenecimiento del personal, cuando todos estábamos convencidos de estar prestando un buen servicio a la Administración militar.

Posteriormente, para desarrollar la Ley 13/1974, surge el Decreto 2956/1974 (D. O. núm. 245), cuya disposición transitoria primera dispone que el personal de las escalas a extinguir, con excepción de los pertenecientes al Cuerpo de Oficinas Militares (?), que continuarán en su actual escala, podrá optar por continuar en ellas o bien integrarse en las nuevas escalas creadas por la Ley 13/1974.

Comienza así el Cuerpo a sufrir, en silencio, su lenta agonía, que le llevará, **si nadie lo remedia**, a su total desaparición.

CONCLUSION

Queda así perfilado, a grandes rasgos, el Cuerpo de Oficinas Militares.

Muchas cuestiones, de diversa consideración, han quedado en el tintero. Unas son accesorias, y su inclusión no tendría más razón que la de un posible enriquecimiento del tema tratado, pero sin ningún aporte sustancial, por lo que, en favor de la obligada limitación de este artículo, he debido omitirlas. Otras son, ciertamente, más significativas, más trascendentales, más determinantes, pero también más delicadas y más comprometidas y puede que su inclusión en el presente trabajo hubiese desbordado la intencionalidad del mismo.

anotaciones

El púlpito o el altar pueden convertirse en tribuna de mitin, a pesar de que la ortodoxia cristiana, aunque se diga lo contrario, es incompatible con la ideología marxista-leninista.

Quizá por eso ahora no se queman iglesias, sino las mentes de sus ministros, propicios por la miseria e injusticia que a veces les rodea. Es más rentable y no crea mártires.

Coronel FRIAS O'VALLE
(«NUESTRA GUERRA Y NUESTRA PAZ», Colección Adalid.)

Un pueblo sin el Ejército que precisa será siempre un pueblo sometido a la servidumbre, aunque ésta se disfrace con la ortopedia de las alianzas y el oropel de las fanfarrias.

JOSE RAMON ALONSO

UNIDADES DE NUESTRO EJERCITO

EL REGIMIENTO MIXTO DE INGENIEROS N.º 4

EMILIO BECERRA DE BECERRA
Comandante de Oficinas Militares

Cuando, el 17 de abril de 1711, se creó el Cuerpo de Ingenieros en nuestro Ejército, lo que por encargo del rey Felipe V llevó a cabo Jorge Próspero de Verboom, este ingeniero procuró dar nuevo impulso a la Real Academia Militar de Matemáticas (*sic*) que había fundado en Barcelona, el 22 de enero de 1700, el rey Carlos II, a imitación de la que en Bruselas —entonces plaza de España— dirigía el maestre de batalla Sebastián Fernández de Medrano y como continuación de la clase de matemáticas y fortificación que desde 1694 impartía en el Palacio de los Virreyes, de la ciudad condal, el capitán Francisco Larrondo de Mauleón; la Real Academia alcanzó su mayor desarrollo en 1720, y desde esa fecha hasta 1803 fue el centro donde se formaron los ingenieros españoles.

A la vez, la ciudad catalana fue, de este modo, algo así como la cuna de los ingenieros militares en nuestra Península.

A partir de 1802, unidades de tropas de ingenieros, dependientes del recién creado Regimiento Real de Zapadores Minadores, guarnecieron Barcelona y la región catalana, donde, tanto en la Guerra de la Independencia como en las contiendas intestinas que ocuparon gran parte de los años siguientes, escribieron páginas de heroísmo y de abnegación.

Por ello, cuando se llevó a efecto la reorganización militar de 1877, por decreto de 27 de julio, pudo crearse, con las compañías que en gran parte estaban ubicadas en el Principado, el 4.º *Regimiento de Ingenieros*, al que se dio como guarnición la plaza de Barcelona.

CREACION Y ORGANIZACIONES SUCESIVAS

En efecto, el decreto de 27 de julio de 1877, al ordenar que los regimientos de ingenieros estuvieran compuestos por dos batallones de cuatro compañías cada uno, permitió que, con las compañías sobrantes en los Regimientos números 1 y 2, que contaban con doce cada uno, se formase el que había de ser el cuarto del Arma. El nuevo Cuerpo fue organizado en Guadalajara, tan ligada siempre a estos hombres, el 1 de agosto de aquel año, con las Compañías 4.ª y 5.ª de los dos primeros batallones, y se le dio el nombre de 4.º *Regimiento de Ingenieros*, como ya habíamos dicho.

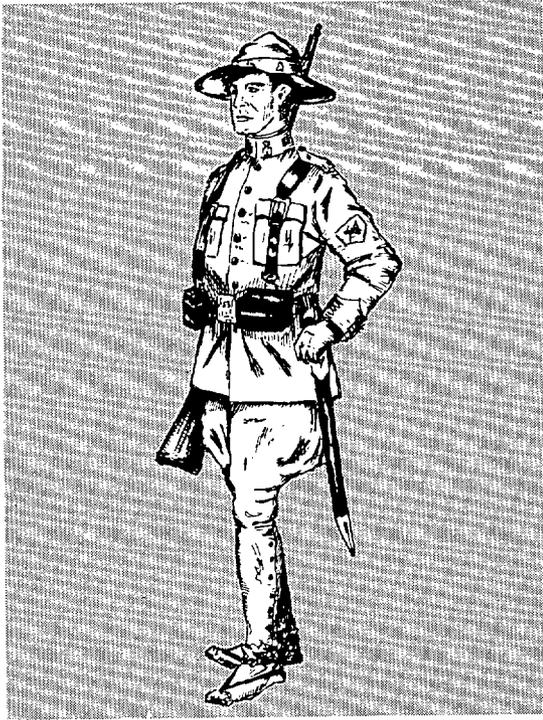
El 11 de noviembre partió para Vitoria y se incorporó al ejército que liquidaba los restos de la última guerra carlista. La plana mayor y dos compañías del primer batallón quedaron en esta ciudad, mientras que otra iba a Bilbao y la cuarta a San Sebastián; del segundo batallón, pasaron dos compañías a Pamplona y otras dos a Jaca.

Su traslado a Barcelona se inició en 1878, con el envío a dicha ciudad del primer batallón, y fue completado en 1880, con la incorporación del segundo a la capital mediterránea, donde desde entonces ha permanecido esta unidad hasta el día de hoy.

Su primer cuartel fue el viejo, llamado «dels Invàlits», que ya antes habían ocupado tropas del Arma y que compartió con otras fuerzas, pero pronto inició su traslado al de Las Atarazanas.

Fue transformado, por orden de 12 de enero de 1885, en 4.º *Regimiento de Zapadores-Minadores*, y envió a Cuba en 1896 un batallón de cuatro compañías, a las que meses más tarde se unieron otras dos, que hasta 1899 permaneció en aquella isla.

Recibió nueva organización el 2 de noviembre de 1904, cuando, con la denominación de 4.º *Regimiento Mixto de Ingenieros*, quedó compuesto por un solo batallón con cinco compañías de zapadores-minadores, una de telégrafos (con dos secciones de telegrafía eléctrica —una de campaña y otra de montaña— y una tercera de telegrafía óptica) y dos de depósito, destinadas éstas a servir de base al segundo batallón cuando se pasara a pie de guerra.



Soldado de Ingenieros, 1922.



Teniente de Ingenieros, 1944.

La primera compañía de zapadores-minadores y la de telégrafos permanecieron en Melilla desde julio de 1909 a enero del año siguiente, con motivo de la campaña que allí se desarrolló.

La orden de 31 de diciembre de 1912 le priva de la compañía de transmisiones, y pasa a llamarse *4.º Regimiento de Zapadores*. Como tal participó, mediante tres de sus compañías, en las campañas que se sucedieron en Marruecos desde el crítico año de 1921, en el que hubieron de acudir en socorro de Melilla; en aquel territorio permaneció la 2.ª Compañía hasta 1924, la 3.ª hasta 1926, y la 1.ª hasta 1928, cuando ya se había producido la total pacificación del territorio.

El Gobierno de la República, al aplicar su reorganización militar, lo dejó reducido, por orden de 5 de junio de 1931, en *4.º Batallón de Zapadores-Minadores*, y como tal fue trasladado, el 1 de diciembre de 1934, al nuevo cuartel de Lepanto. Los hechos acaecidos en julio de 1936 originaron su disolución, por orden del Gobierno de Madrid.

Fue reorganizado como *Regimiento Mixto de Ingenieros n.º 4*, el 1 de octubre de 1939. El 1 de julio siguiente fue estructurado en una plana mayor, un batallón de zapadores para Cuerpo de Ejército, otros tres divisionarios y una compañía de transmisiones.

La orden de 1 de febrero de 1941 le hizo perder su batallón de transmisiones, por lo que su denominación pasó a ser la de *Regimiento de Ingenieros n.º 4*. El Batallón de Zapadores de la División n.º 4, uno de los que lo componían, estuvo durante algún tiempo destacado en Marruecos.

A partir del día primero del año 1944, y por una orden del 17 de noviembre anterior, quedó convertido en *Regimiento de Zapadores n.º 4 para Cuerpo de Ejército*, que llegó a contar en algún momento con ocho batallones.

La reestructuración del Ejército de 1965 lo reorganizó una vez más. La orden de 17 de enero de 1966 lo transformó en *Regimiento Mixto de Ingenieros n.º 4*, continuando en la misma guarnición, con un batallón de zapadores y otro de transmisiones, y encuadrado en el Núcleo de Tropas Divisionario de la División de Montaña «Urgel» n.º 4.

RECOMPENSAS

Dos de las unidades que sirvieron de base para la formación de este Regimiento fueron las 4.ª y 5.ª Compañías del 2.º Batallón del 1.º Regimiento de Ingenieros, que, con motivo de la sublevación del Ejército en 1873, permanecieron leales al Gobierno, una en Barcelona y otra en Gerona, por cuyo motivo recibieron adecuadas recompensas, como la de llevar sus hombros en el antebrazo izquierdo un castillo con ramas de laurel y la leyenda «Cataluña 1873», que les otorgó el rey Alfonso XII por orden de 8 de febrero de 1881 y que el 4.º Regimiento heredó como continuador de aquéllas.

BANDERA

Dada la fecha de su creación, este Regimiento usó siempre la bandera roja y gualda, símbolo de la patria desde 1843 con carácter exclusivo. Merece destacarse en este capítulo que el 30 de mayo de 1973 le fue entregada solemne-

mente una bandera, donada por el Ayuntamiento de Berga en cumplimiento del acuerdo de dicha corporación de 2 de febrero del mismo año.

SUS ACTUACIONES BELICAS

Creado cuando ya prácticamente había concluido la primera guerra carlista, aunque sus compañías fueron afectadas a los ejércitos del Norte y de Cataluña, no tuvieron ocasión de realizar, en aquella fase de extinción de los escasos focos rebeldes, acción alguna que destacara de forma excepcional.

Ya queda explicado que, en 1896, seis de sus compañías fueron enviadas a Cuba. Las cuatro primeras salieron de Barcelona en el vapor *Montevideo*, el 5 de abril de aquel año, y las dos restantes el 16 de agosto. Llegadas a la isla, fueron enviadas a la construcción de la «trocha» o campo talado y atrincherado que, desde Júcaro a Morón, dividía en dos el territorio insular. Más tarde, fortificaron y defendieron las plazas de Santiago de Cuba, Manzanillo y Guantánamo, y en el último año de la campaña, 1898, lucharon en defensa de los campos atrincherados de La Cabaña y La Habana. Concluida la guerra, el Batallón fue repatriado y llegó a Barcelona el 12 de enero de 1899, a bordo del buque «Habsburg», de bandera alemana.

En 1909 estallaron en Melilla una serie de hechos bélicos que habían de ser iniciadores del establecimiento de nuestro protectorado en el norte de Marruecos. Las exigencias de aquella primera campaña hicieron necesario el envío de unidades de refuerzo, entre las que se contaron la 1.ª Compañía de Zapadores-Minadores y la de Telégrafos de este Regimiento, que salieron para la indicada plaza el 11 de julio. Entre los hechos en que tomaron parte, destacan las acciones de Sidi Ahmed-el-Hach y Sidi Alí. Las dos compañías regresaron el 29 de enero de 1910 a su plana mayor.

La 1.ª Compañía del 1.º Batallón fue mandada a Ceuta el 28 de agosto de 1913, de cuya plaza no regresó, ya que el 10 de marzo de 1917 sirvió de base para crear la Comandancia de Ingenieros de Ceuta. En estos años destacaron sus actuaciones de Laucién, Izarduy, Xexera y Anghera.

En el crucial verano de 1921, cuando la Comandancia General de Melilla se hundía ante el imparable empuje de los rifeños de Abd-el-Krim, de nuevo el 4.º Regimiento envió a sus tropas al norte de África en ayuda de los amenazados compatriotas. El 16 de agosto salieron de Barcelona las Compañías 1.ª y 3.ª y el 5 de octubre la 2.ª, y se constituyó con las tres un batallón expedicionario. Sus actuaciones, hasta la pacificación de la zona de Protectorado, fueron innumerables, y se encontró en cuantos hechos importantes tuvieron lugar en toda la parte oriental.

De nuevo, en 1940, envió un batallón a Marruecos, aunque afortunadamente en esta ocasión no hubo de combatir; aunque sí en el Sáhara, en 1958, donde estuvo destacada su Compañía de Transmisiones, en servicios de campaña desde el 22 de junio hasta principios del año siguiente.

OTROS HECHOS IMPORTANTES

El 4.º Regimiento de Ingenieros no sólo ha realizado, en su ya larga vida, servicios bélicos. Ha sido, además, solera y base para la creación de otras unidades del Arma, como ya hemos visto que ocurrió en 1917 con la 1.ª Compañía del 1.º Batallón, que se encontraba prestando servicios en Ceuta, y como acaeció también con el batallón que, destacado en Valencia, fue la base para organizar, en 1909, el 7.º Regimiento de Ingenieros, y con las distintas unidades que, trasladadas a las islas de Mallorca y Menorca, originaron las unidades del Arma en el archipiélago.

Sus intervenciones en ayuda de la población civil en momentos de calamidad han sido continuas y se iniciaron ya el año de su creación, 1877, con motivo de las inundaciones acaecidas en Brihuega; en este género de catástrofes, hemos de citar las del Llobregat, en San Juan Despí, en 1907; la de 1957, en Valencia, y la de 1957, en el Vallés; los desbordamientos del Besós en Santa Coloma de Gramanet, en 1962 y 1966, y las inundaciones de Cataluña, en 1971 y 1982. Igualmente, demostraron su más alto sentido del deber, de la disciplina y del civismo en numerosos incendios, como en el que en 1915 destruyó el Teatro Principal de Barcelona, y en los forestales ocurridos en los últimos veranos en la campiña catalana.

Siempre, donde los elementos o los hombres hayan desencadenado un desastre, los hombres del Arma de Ingenieros han estado prestos a repararlo y a sacrificarse en aras del bien común.

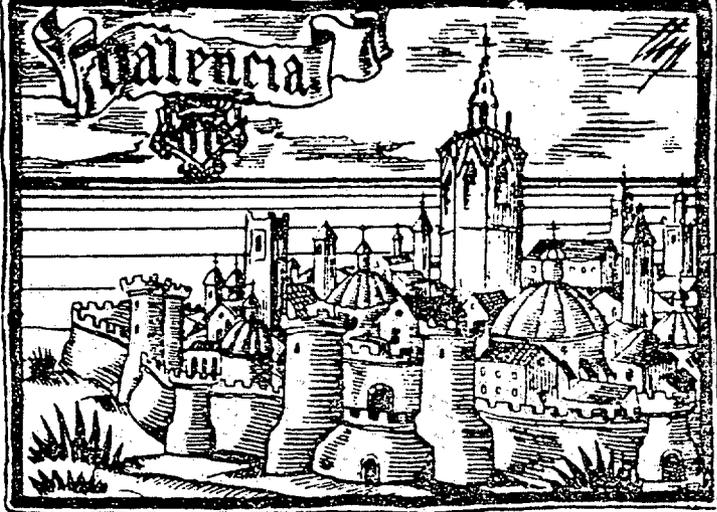
BIBLIOGRAFIA

- Historial del Cuerpo.
- Memorial de Ingenieros.
- Anuarios Militares.

Si se abomina de la injusticia, no es porque se tema practicarla, sino porque se teme padecerla.

PLATON

LA PUERTA Y TORRES DE CUARTE



ANTE LA INVASION NAPOLEONICA

Con este título, reproducimos a continuación el discurso que el autor —antiguo colaborador de la revista *EJERCITO*— leyó en su recepción como director de número de la Academia de Cultura valenciana, como aportación a la historiografía de la época en el antiguo reino, y que gustosamente ofrecemos en estas páginas, para satisfacción de nuestros lectores, teniendo en cuenta que a mayo corresponde el aniversario del comienzo de la guerra de la Independencia.

VICENTE GASCON PELEGRÍ

Director de Número de la Academia de Cultura valenciana
y Académico C. de la Real Academia de la Historia

Informan los cronistas de la época que, cuando en la mañana del 23 de mayo de 1808 una gran multitud de gente de todas las clases sociales de Valencia circundaban las inmediaciones de este edificio y aquí, en la misma plazuela de las Pasas, tuvo conocimiento, por la «Gaceta del 20», de las abdicaciones de Bayona en favor de Napoleón, una explosión patriótica irrumpió espontáneamente entre vítores a Fernando VII y gritos de protesta a los franceses.

Valencia se adelantó con su alzamiento a la mayoría de todos los habidos en España y, acto seguido, cuando la efervescencia era mayor en la plaza, la presencia de Vicente Doménech, conocido por el «Palleter», hizo subir el coraje de los concentrados, al ver cómo se rasgaba su faja de estambre roja, repartiéndola en pequeños trozos para que sirviera de escarapela, buscando con ello estrechar la unión de los valencianos, exhibiendo el girón mayor en una caña con la estampa de la Virgen de los Desamparados y el retrato del Rey y enarbolando el improvisado estandarte, gritaba constantemente: «Un pobre Palleter, li declara la guerra a Napoleó. ¡Vixca Fernando VII i muiquen els traidors!»; a la vez que era coreado entusiastamente por el inmenso tropel de gente que le seguía por la ciudad (1).

En todos los rincones del solar patrio donde se produjo el estallido popular no tropezó éste con más resistencia que la muy débil ofrecida al principio por algunas autoridades indecisas, sin otra mira que la de salvar su responsabilidad. Y al levantamiento nacional se adhirieron sin vacilación las fuerzas del Ejército y de la Armada, cuyos oficiales —salvo contadas excepciones— intervinieron en la preparación del mismo o lo apoyaron eficazmente después de producirse (2).

SITUACION INICIAL DE LAS TROPAS

A) Fuerzas francesas: hacia el 23 de mayo, en el momento en que se iniciaba el levantamiento general de nuestras provincias contra la injerencia napoleónica, la situación en España de las fuerzas francesas que cruzaron la frontera pirenaica, desde el 18 de octubre de 1807 al 1 de junio de 1808, puede ser descrita de un modo aproximado en la siguiente forma:

El Cuerpo de Ejército del mariscal Moncey, con sus tres divisiones de Infantería (Musnier, Gobert y Merlot), acampadas en las alturas que rodean el casco urbano de Madrid por el norte, desde la carretera de El Pardo a la de Aragón, y las Brigadas Rigaud (de coraceros) y Watier (de húsares) vigilando los arrabales del sur de la capital, desde los Carabancheles a Vallecas. Una fracción del Destacamento de la Guardia Imperial (alrededor de dos mil hombres) acuartelada en el interior de Madrid, cerca del alojamiento de Murat, gran duque de Berg.

El Cuerpo de Bessieres, con su 1.ª División (general Marle), en Burgos, su 2.ª División (general Verdier) en Vitoria y sus alrededores, y la Brigada de Caballería Lassalle, con un regimiento, entre Vitoria y Burgos y otra en Lerma; también se hallaba agregada a dicha gran unidad, otra fracción del Destacamento de la Guardia Imperial, acantonada en Burgos, y las pequeñas guarniciones de Pamplona y San Sebastián, mandadas, respectivamente, por los generales D'Agoult y Thouvenet.

El Cuerpo de Duhesme, con su 1.ª División (general Chabrán), acantonada en Badalona y Mataró, salvo un batallón destacado en Figueras; su 2.ª División (general Lechi), acuartelada en Barcelona y sus fortalezas (la Ciudadela y Monjuich); su brigada de caballería italiana, en Hospitalet y Sans.

Mientras tanto, el Cuerpo de Junot, que guarnecía Portugal, recibió órdenes del Emperador de vigilar los acontecimientos de nuestra patria con destacamentos situados en Almeida, Elvas y en el curso inferior del Guadiana (Alcoutim), dispuestos a cooperar en caso necesario con las fuerzas francesas en España.

El total general de estos efectivos ascendía a ciento diecisiete mil hombres. De ellos, hemos de deducir el Cuerpo de Junot, que con el título de Ejército de Portugal guarnecía este reino y no llegó a combatir por entonces en nuestro suelo. El resto, unos noventa y dos mil hombres, constituían el Ejército de España, bajo el mando conjunto del gran duque de Berg (3) y con el que tuvieron que enfrentarse las fuerzas españolas dispuestas a defender nuestro solar patrio.

B) Fuerzas españolas: a principios de junio de 1808, consumado ya el levantamiento de todas las provincias españolas que se decidieron por la causa de la Independencia, nuestras fuerzas regulares aparecían distribuidas en las diferentes regiones o provincias, respondiendo con sus contingentes demográficos a la defensa operativa territorial que se les había confiando. Mas, para ceñirnos al tema que nos proponemos desarrollar y al objeto de no abrumarles con descripciones que se apartan de los fines que proyectan nuestro estudio, solamente citaremos las que se refieren al teatro de operaciones donde se va a desarrollar la acción, para lo cual nos extenderemos con el mayor detalle a la hora de recordar los efectivos que tomaron parte en ella.

Así, pues, corresponde al efecto señalar que los reinos de Valencia y Murcia, en el tipo que estudiamos, se hallaban guarnecidos por dos regimientos y cuatro batallones de infantería de línea, un regimiento de dragones y otro de cazadores; un regimiento de artillería más un grupo de dos baterías. También se obtuvo el concurso del regimiento de zapadores-minadores, que salió de Alcalá de Henares en los últimos días de mayo, con toda su fuerza presente, al mando del sargento-mayor, comandante don José Veguer, y que, atravesando la serranía de Cuenca, se dirigió a Valencia para incorporarse al ejército que allí se organizaba (4). La fuerza total rebasaba ampliamente los once mil hombres. Si bien, una vez decretada la movilización por la Junta Suprema de Valencia, con el subsiguiente alistamiento de todos los mozos en edad comprendida entre los dieciséis a cuarenta años, los efectivos humanos ascendieron ostensiblemente desde los primeros días (5).

PLANES Y PROPOSITOS DE NAPOLEON

De lo anteriormente expuesto, se desprende que las primeras operaciones de nuestra guerra de la Independencia —por parte de uno y otro bando— no estuvieron presididas por un plan de conjunto bien definido, sino que se diluyeron en una serie de acciones locales desconectadas entre sí, toda vez que Napoleón no se proponía conquistar España por la fuerza. Como se deduce de su correspondencia oficial, sus planes tendían a resolver políticamente el problema español, de acuerdo con sus intereses. El error del César francés consistió en no haber previsto el levantamiento en masa del pueblo español. No

había valorado bien la magnitud de la empresa en que se había comprometido. Creía posible conquistar España sin tener que combatir a los españoles.

Con estos antecedentes, el 26 de mayo se recibieron en Madrid las primeras noticias del alzamiento de Valencia, por un despacho del capitán general, conde de la Conquista, en que procuraba excusarse de su debilidad ante las exigencias del pueblo, al que esperaba tranquilizar en breve plazo a base de disimulos y precauciones. Murat se dejó ganar por tales esperanzas y en sus informes a Napoleón restaba importancia a lo ocurrido. No lo estimaba así el Emperador, pues temía que los ingleses aprovecharan la oportunidad para desembarcar en el Grao de Valencia hombres y armamento con que fomentar la insurrección (6). En consecuencia, el 30 de mayo escribió a su lugarteniente en España, disponiendo que el mariscal Moncey, con su Primera División, se pusiera en movimiento para situarse en Cuenca. Al mismo tiempo, el general Chabrán, con su División de Infantería, saldría de Barcelona para Tortosa, donde quedaría a una distancia aproximadamente igual de Zaragoza y de Valencia. Si esta última ciudad se sometía, ambos cuerpos de tropa se mantendrían en las citadas posiciones. De lo contrario, Moncey y Chabrán marcharían concéntricamente sobre Valencia para restablecer el orden. A fin de testimoniar confianza a los españoles, se designaría un general de brigada de esta nacionalidad que, con mil quinientos infantes y cuatrocientos caballos se agregará al Cuerpo de Moncey y participaría en sus operaciones (7).

Murat recibió esta orden el 2 de junio, y el 3 dispuso la salida para Cuenca del mariscal Moncey, con la División Musnier, integrada por el 1.º, 2.º, 3.º y 4.º Regimientos Provisionales de Infantería y por el Batallón de Westfalia, una batería de Artillería a caballo y dos del tren de Artillería de la Guardia y la Brigada de Húsares Wathier, representando un total de siete mil setecientos cincuenta infantes, doscientos treinta y siete artilleros, ochocientos jinetes y dieciséis piezas de artillería. Las unidades españolas designadas en un principio para acompañar la expedición fueron: un batallón de Guardias Españoles, una de Guardias Valonas y un destacamento de la Guardia de Corps.

Mientras se iban reuniendo estas fuerzas, Moncey partió de Madrid el día 4 con sus unidades francesas, pernoctando aquella misma noche en Pinto. El día 5 llegó a Aranjuez, de donde salió al día siguiente para Santa Cruz de la Zarza, y el 7 alcanzaba Tarancón, después de una fatigosa marcha, por lo que decidió conceder a sus tropas una jornada de descanso en dicha villa. Allí recibió el mariscal malas noticias de todas partes. Las tropas españolas designadas para acompañarle habían desertado en masa y no podía contar con ellas, a no ser como enemigas. Cuenca estaba agitada; el correo de Valencia, interceptado; la inquietud popular iba en aumento y los alcaldes se resistían a obedecer las órdenes de requisición. Un vacío cada vez más completo tendía a crearse, pues, en torno a la columna francesa (8).

El 9 de junio, las fuerzas de Moncey pernoctaron en Carrasca del Campo, y el 10 en Villar del Horno, donde la población recibió hoscaente a los invasores



Vicente Doménech, el «Palleter», quien, al igual que el alcalde de Móstoles, declaró la guerra a Napoleón.

y rehusó entregarles víveres. En diferentes puntos del trayecto, los soldados franceses se habían cruzado con grupos desertores españoles que por caminos de travesía se dirigían a Valencia. Moncey se presentaba en todas partes como amigo, parlamentaba con autoridades haciendo brillantes promesas y reprimía con severidad el merodeo y el pillaje de sus tropas. Pero sus procedimientos conciliadores no lograron siquiera mitigar la visible mala voluntad con que era recibido en los pueblos por los que atravesaba.

El 11 de junio llegó Moncey a Cuenca, donde le anunciaron que una gran concentración de fuerzas procedentes de la capital del Turia le esperaba en Requena. El veterano general francés contaba con ser apoyado en su marcha por la División Chabrán, procedente de Cataluña, y para combinar sus operaciones con ella necesitaba enterarse de lo que ocurría en Valencia. Mas, no disponiendo de informe seguro, decidió aguardar en Cuenca a que la situación se aclarase. Al obrar así, Moncey se atenía



Mariscal Moncey, quien, al mando de las fuerzas encargadas de ocupar Valencia, desempeñó un destacado papel.

estrictamente a las órdenes de Napoleón. Pero el Emperador, mejor enterado de la situación de Valencia —donde la rebelión, lejos de apaciguarse, tomaba de día en día mayor incremento—, se sentía impaciente de que llegaran sus tropas a la metrópoli levantina y, en carta a Murat del 7 de junio, calificaba de «lenta y ridícula» la marcha de Moncey (9).

Apremiado por las órdenes del Emperador, Murat envió al general Exelmans, con el coronel Lagranje y otros oficiales, a fin de imprimir mayor actividad a las operaciones de Moncey y tomar incluso el mando de su vanguardia. Creyendo, sin duda, que el mariscal había salido de Cuenca para Valencia, y deseando salirle al encuentro, estos militares franceses se dirigían el 16 de junio de Tarancón hacia Valverde de Júcar cuando fueron detenidos en Saelices por una partida de paisanos armados, que les condujeron prisioneros a Valencia (10).

En este mismo día, al no recibir noticias de Chabrán, Moncey se había decidido, al fin, a partir en dirección a Valencia, en la noche del 17 al 18. Pero, informado de que una fuerte concentración española le esperaba en el desfiladero de Las Cabrillas y que otra aún más importante se había situado sobre la carretera de Albacete, solicitó de Murat el envío de una división hacia el último punto citado, con objeto de proteger su flanco derecho en el curso de las operaciones que iba a emprender hacia el Este.

Joaquín Murat, con reputación de intrépido jinete y soldado casi temerario, no dio, inicialmente, importancia al alzamiento de Valencia.



REACCION ANTE LAS FUERZAS INVASORAS

Pero veamos ahora las disposiciones con que las Juntas de Valencia y Murcia, coaligadas al efecto, se prestaban a resistir la invasión que les amenazaba.

Como ya se ha consignado anteriormente, ambas Juntas contaban con unos once mil hombres de tropas regulares, que se fueron incrementando en días sucesivos con la llegada de varios cuerpos de escapados de Madrid y de sus cantones. Tales efectivos aumentaron todavía más con los reemplazos procedentes del alistamiento general, por lo que en breve tiempo se llegó a contar con un ejército de más de treinta y siete mil hombres, que fue puesto a las órdenes del teniente general conde de Cervellón.

Este no acertó, sin embargo, a utilizar debidamente tal abundancia de recursos humanos, pues en lugar de valerle de los suboficiales y soldados veteranos para instruir y encuadrar las formaciones nuevas, se limitó a completar a mil plazas los batallones regulares existentes, con lo que la mayor parte de los nuevos reclutas quedaron agrupados en unidades improvisadas, que por falta o escasez de cuadros profesionales carecían de preparación y solidez operativa (11). A la cuestión del armamento se atendió con las copiosas existencias del arsenal de Cartagena, plaza de depósito más importante de todo el litoral inmediato (12).

Para conjurar las amenazas procedentes de la capital de España, se creyó al principio que bastaría con guarnecer fuertemente el puerto de Almansa, por donde atravesaba la única carretera fácilmente transitable que, dando un largo rodeo por tierras de la Mancha, enlazaba en aquel tiempo la citada capital con Valencia, pues la actual carretera directa entre ambas poblaciones —por Arganda, Tarancón, Olivares, Mollila del Palancar, Utiel y Requena— se hallaba reducida entonces a un mal camino carretero, que a causa de las escabrosidades del terreno tenía que salvar pasos muy difíciles, especialmente en el cruce del río Cabriel y en el desfiladero de Las Cabrillas (13).

De acuerdo con tales consideraciones, se ordenó que las dos terceras partes de las guarniciones de Cartagena y Alicante, junto con las mejores unidades de que se disponía en Valencia, se dirigieran hacia el puerto de Almansa, en torno al cual se fueron reuniendo, del 3 al 5 de junio, bajo el mando directo del mariscal de campo Pedro González de Llamas, las siguientes fuerzas: Primer Batallón del Regimiento suizo de Traxier; dos batallones del Regimiento de Valencia; el Primero y Tercero de Saboya, el Regimiento Provincial de Murcia, varios escuadrones de Cazadores de Olivenza, un batallón de voluntarios del arsenal de Cartagena, otro de Alicante y dos de Orihuela, con tres compañías independientes de paisanos, sumando un total de ocho mil veinticuatro hombres (14).

Únicamente el 8 de junio, cuando se supo en Valencia que Moncey había salido de Madrid con dirección a Cuenca, se dispuso que el mariscal de campo Pedro Adorno (jefe hasta entonces del Regimiento de Saboya) marchase hacia Requena con cinco mil ciento sesenta y seis hombres, encuadrados

en unidades de nueva creación, para organizar la defensa del desfiladero de Las Cabrillas (15). A partir del día 11, con la llegada de los franceses a Cuenca, deberían haberse desvanecido las últimas dudas que pudieran haber sobre el camino que pensaba seguir en su marcha sobre Valencia. Sin embargo, todavía con fecha 14 salió de esta ciudad el coronel José Caro (16) con dirección a Almansa, al frente del Regimiento de Cazadores de Valencia, que había organizado. Y, al día siguiente, partió para el mismo destino el propio general en jefe, conde de Cervellón, con todo su Estado Mayor y una escolta de caballería (17).

Pero, ante el peligro cada vez más inminente que se cernía sobre el paso de Las Cabrillas, la Junta de Valencia resolvió, poco después, que todas las fuerzas que se habían reunido en torno de Almansa retrocedieran por Alberique, Carlet y Buñol para acudir a la defensa de aquel desfiladero. Ahora bien, el general González de Llamas, por su propia iniciativa, se había adelantado con la mayor parte de ellas hasta Jorquera, sobre la línea del Júcar, desde donde algunos cuerpos habían proseguido remontando el curso de este río hasta las Atalayuelas —unos veinte kilómetros al noroeste de Alarcón— con la intención, seguramente, de amenazar el flanco derecho y la retaguardia del enemigo cuando se dirigiese a la línea del Cabriel. Por esta razón, solamente el Batallón suizo de Traxler y el Regimiento Provincial de Murcia, que se habían quedado rezagados en Villena, pudieron obedecer las nuevas órdenes de la Junta, marchando por Alberique, Requena y Utiel a incorporarse a las tropas del general Adorno (18).

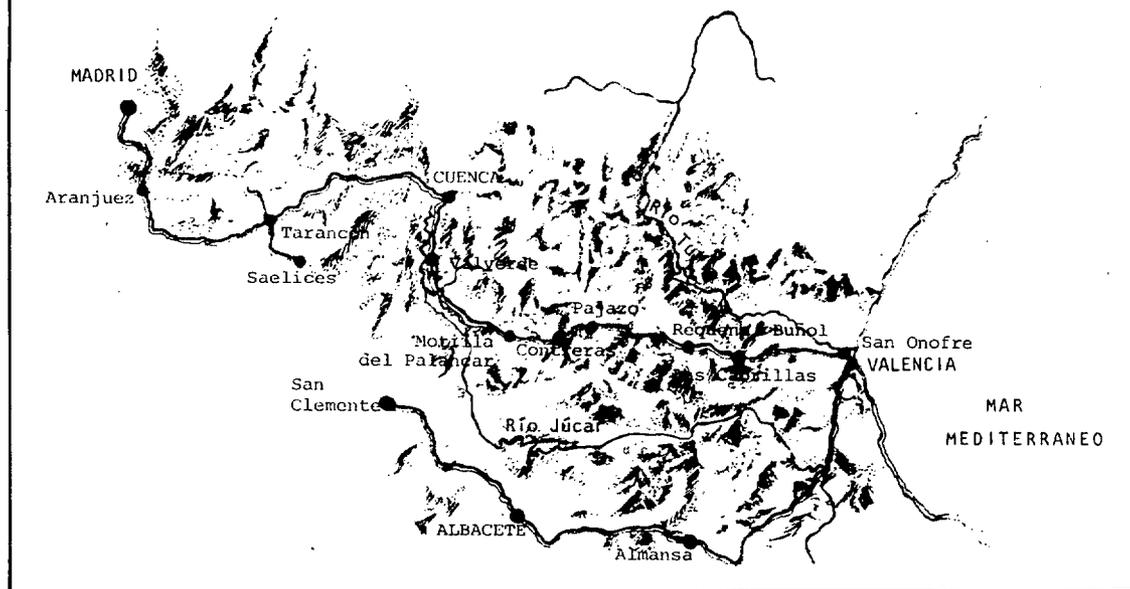
El resultado de estas órdenes y contraórdenes fue que, en vísperas de la salida de los franceses de Cuenca, la mayor y mejor parte de las fuerzas que disponían las Juntas de Valencia y Murcia quedasen dispersas en un frente irregular de más de trescientos kilómetros de desarrollo, que iba desde Alarcón a Jorquera, pasando por Almansa, Alberique, Buñol, Requena y Utiel. Los dos núcleos más importantes de tales fuerzas se encontraban, respectivamente, en las Atalayuelas, con el general Llamas (cinco mil doscientos treinta hombres) y entre Requena y la línea del Cabriel, bajo el mando del general Adorno (siete mil trescientos veinte hombres) separados ambos por más de dos jornadas de marcha y sin posibilidades, por tanto, de prestarse auxilio mutuo en tiempo oportuno. Más a retaguardia, y todavía en vías de organización, se encontraban otros dos divisiones, una en Valencia, con unos efectivos de tres mil quinientos hombres, y otra en Jumilla, con cinco mil quinientos, esta última a las órdenes del mariscal Luis Villalba.

MONCEY PARTE PARA VALENCIA

Expuesta la situación de las fuerzas procedentes de los reinos de Valencia y Murcia en el teatro de operaciones que nos ocupa, seguiremos el curso de nuestra narración, recordando que el mariscal Moncey partió de Cuenca para Valencia en la noche del 17 al 18 de junio. Su vanguardia, mandada por el general

OPERACIONES CONTRA VALENCIA

— ITINERARIO DE LA COLUMNA MONCEY



Wathier, había salido a medianoche por el camino de Valverde del Júcar, y el 18 por la mañana toda la división francesa se hallaba formada en orden de batalla cerca de Tórtola, Buenache de Alarcón, donde pernoctaron dichas tropas al terminar la jornada, y Motilla del Palancar, donde acamparon el 19 de junio; dichas poblaciones se encontraban abandonadas por sus habitantes, que se habían llevado consigo los víveres de que disponían. El camino era tan malo que hubo de utilizarse senderos de travesía para alcanzar Minglanilla en la jornada del 20. Moncey se dio cuenta de que no podía alcanzar Requena antes del 23 y desde este último pueblo escribió a Murat informándole de tal circunstancia y advirtiéndole que tendría que reñir un duro combate en el desfiladero de Las Cabrillas. Por tanto, si en Requena no recibía noticias de Chabrán (19), permanecería en dicha villa el tiempo necesario para proporcionarse víveres antes de marchar con su columna contra los valencianos, cuyo número estimaba crecería por momentos.

Mientras tanto, el general Adorno había salido de Valencia el 9 de junio y, después de revistar en Liria al nuevo regimiento de este nombre, se instaló desde el 15 en Requena, dejando a sus espaldas los desfiladeros cuya guardia se le había encomendado. Todo parece indicar que se proponía defender primero la línea del Cabriel, que discurre entre márgenes escarpadas en el tramo por donde tenían que atravesarla los franceses. Pero, en este supuesto, debía haberse situado preferentemente en Caudete, que se encuentra más próximo a dicho río y en buena comunicación con los tres puentes, que en aquel tiempo lo cruzaban en el tramo que consideramos: el de Contreras (aproximadamente en el mismo lugar por donde atraviesa el Cabriel la actual carretera directa Madrid-Valencia), el del Pajazo



Vista interior de una posada en el reino de Valencia.

(a unos mil doscientos metros más al Norte) y el de Vadocañas (unos doce kilómetros al Sur). En lugar de ello, Adorno permaneció inactivo en Requena, limitándose a enviar hacia el Cabriel los diversos cuerpos que se le iban presentando, sin darles ninguna instrucción concreta sobre la forma en que debía realizarse la defensa de los puentes.

El 21 de junio por la mañana, cuando los franceses se aproximaron a la línea del Cabriel procedentes de Minglanilla, la situación de las fuerzas españolas era la siguiente: el puente de Pajazo se hallaba defendido por el Batallón suizo de Traxler, dos compañías de Guardias Españolas y varios cuerpos de nueva creación, hasta componer un total de tres mil quinientos hombres; trescientos más vigilaban el

puente de madera de Contreras, que se había inutilizado, y el resto de la división se encontraba en Vadocañas o sus inmediaciones.

Moncey decidió atacar el puente de Pajazo, al norte del cual existía un vado que permitía rodearlo. Con tal fin, organizó dos columnas, que tomaron por objetivo el puente y el vado. Cuando los atacantes se hallaban a la vista, llegó a Pajazo un batallón de *voluntarios de Requena* con varios artilleros y zapadores, escoltando varias piezas de diverso calibre enviadas por la Junta de Valencia. A toda prisa, los zapadores, bajo la dirección del oficial de Ingenieros Quintín Velasco, construyeron a la salida de un puente un parapeto, tras el cual se asentaron dos de las piezas apoyadas por dos compañías de granaderos suizos. Y los demás, con el resto del Batallón de Traxler, los Guardias Españoles y los voluntarios de Requena, se situaron en las alturas inmediatas.

El combate fue de corta duración, porque los franceses consiguieron instalar en las alturas de la orilla opuesta dos cañones y un obús, que con vivísimo fuego acallaron bien pronto el de nuestras piezas. La posición del puente resultó así insostenible, y como la infantería y caballería enemigas lograron atravesar el río por el vado mencionado amenazando desbordar toda nuestra ala derecha, los Guardias Españoles se retiraron hacia Mira y los paisanos se desbandaron en dirección a Villagordo y Caudete. Únicamente los suizos intentaron salvar la artillería y proteger la retirada de las demás fuerzas españolas por aquellas ásperas laderas; pero dos de sus compañías quedaron rodeadas por los tiradores enemigos, que les ocasionaron veinte bajas entre muertos y heridos y les obligaron a rendirse en número de unos doscientos. El resto del Batallón de Traxler, con su coronel al frente, pretendió seguir las huellas de los Guardias Españoles, pero se extravió por las montañas de Utiel y Requena, donde algunos días más tarde fue sorprendido por los franceses y obligado también a capitular (20).

El general Adorno se dirigió en la mañana del 21 hacia el lugar de la acción. Pero en Villagordo tropezó con los fugitivos del Pajazo y, dándole todo por perdido, en vez de retroceder a Requena y Buñol para organizar la defensa del desfiladero de Las Cabrillas, marchó a Vadocañas, donde, con las fuerzas que allí se encontraban, cruzó el Cabriel con dirección a Jorquera para incorporarse a las tropas del general Llamas (21).

Las bajas francesas en este *combate del Pajazo* fueron insignificantes (22), pero el avance de Moncey hacia Valencia se vio extraordinariamente retrasado por las dificultades que el escabroso camino oponía al transporte de su artillería y bagajes; de tal modo, que hasta el 23 no llegaron sus tropas a Utiel, donde el mariscal se enteró de que los españoles, a pesar de su reciente derrota en el Pajazo, no habían renunciado a defender el importante paso de Las Cabrillas, único obstáculo serio que necesitaban salvar los invasores para desembocar en la planicie valenciana.

El llamado desfiladero de Las Cabrillas se encuentra en realidad a unos catorce kilómetros al este de la sierra del mismo nombre y se abre a través de una

alineación montañosa paralela, que se denomina, al sur, Sierra de Malacara y al norte Sierra de La Cabrera. El camino, hoy carretera de Valencia, sigue desde Ventaquemada y por espacio de unos cinco kilómetros el curso naciente del arroyo o río de Buñol y penetra después por un estrecho paso, que discurre entre dos elevadas eminencias a lo largo de más de un kilómetro, denominado «El Portillo» y situado a poco más de una legua de la villa de Buñol. Esta posición era la que se proponía mantener la Junta de Valencia, enmendando en lo posible la incuria del general Adorno (23).

Del 22 al 23 se había replegado sobre la posición citada el brigadier Marimón, con los restos de los Guardias Españoles, una compañía de Saboya y sesenta suizos de los que habían combatido en el puente del Pajazo. A estas fuerzas veteranas se agregaron el Regimiento de Liria y el Batallón de Cazadores de Fernando VII, que refluieron también de Requena, donde aún se estaban organizando. Y en la noche del 23 al 24 llegó a su vez a Buñol el padre Rico, comisionado por la Junta de Valencia para organizar la defensa del desfiladero, a quien acompañaban algunos jinetes escoltando varias piezas de artillería y un convoy de víveres y municiones. En total, se contaba con unos tres mil hombres, de los cuales sólo unos trescientos eran veteranos, encargándose el brigadir Marimón del mando militar de los mismos, mientras el padre Rico procuraba exaltar su moral con elocuentes y patrióticas arengas (24).

Tales fuerzas quedaron distribuidas del siguiente modo: en las alturas al norte del desfiladero se situó el Regimiento de Liria, precedido de una compañía del Batallón de Fernando VII, desplegada en guerrilla; en el centro, o sea, en el mismo Portillo, fueron asentadas las únicas piezas de artillería de que se disponía (dos cañones y un obús), defendidas por los Guardia Españoles, los de Saboya y los suizos, y en la montaña del sur se situó el resto del Batallón de Fernando VII, reforzado por multitud de paisanos armados de palos, hoces y otras armas improvisadas.

En la noche del 23, Moncey salió de Utiel con sus tropas y, dejando Requena a su derecha, llegó el 24 al mediodía a Ventaquemada, frente a las posiciones españolas. El mariscal se dio cuenta enseguida de lo difícil que resultaba penetrar por tan estrecho paso. Y así, mientras fingía atacar de frente al Portillo con una parte de sus jinetes, apoyados por una batería de seis piezas, destacó a derecha e izquierda dos fuertes columnas hacia la altura ocupada, respectivamente, por el Batallón de Fernando VII y el Regimiento de Liria. La misión principal se hallaba encomendada a la columna de la izquierda, compuesta al efecto de las compañías de preferencia de todos los cuerpos, bajo el mando del general Harispe, jefe de Estado Mayor del Cuerpo de Observación de las Costas del Océano. Estas fuerzas escogidas ascendieron por los abruptos declives de la Cabrera, de cuya cresta fueron desalojados los bisoños reclutas del Regimiento de Liria, que se desbandaron a las primeras descargas, siendo perseguidos de roca en roca por los vencedores. Con igual facilidad fueron conquistadas las alturas de la Serretilla (al sur del desfiladero), defendidas flojamente por el Batallón de



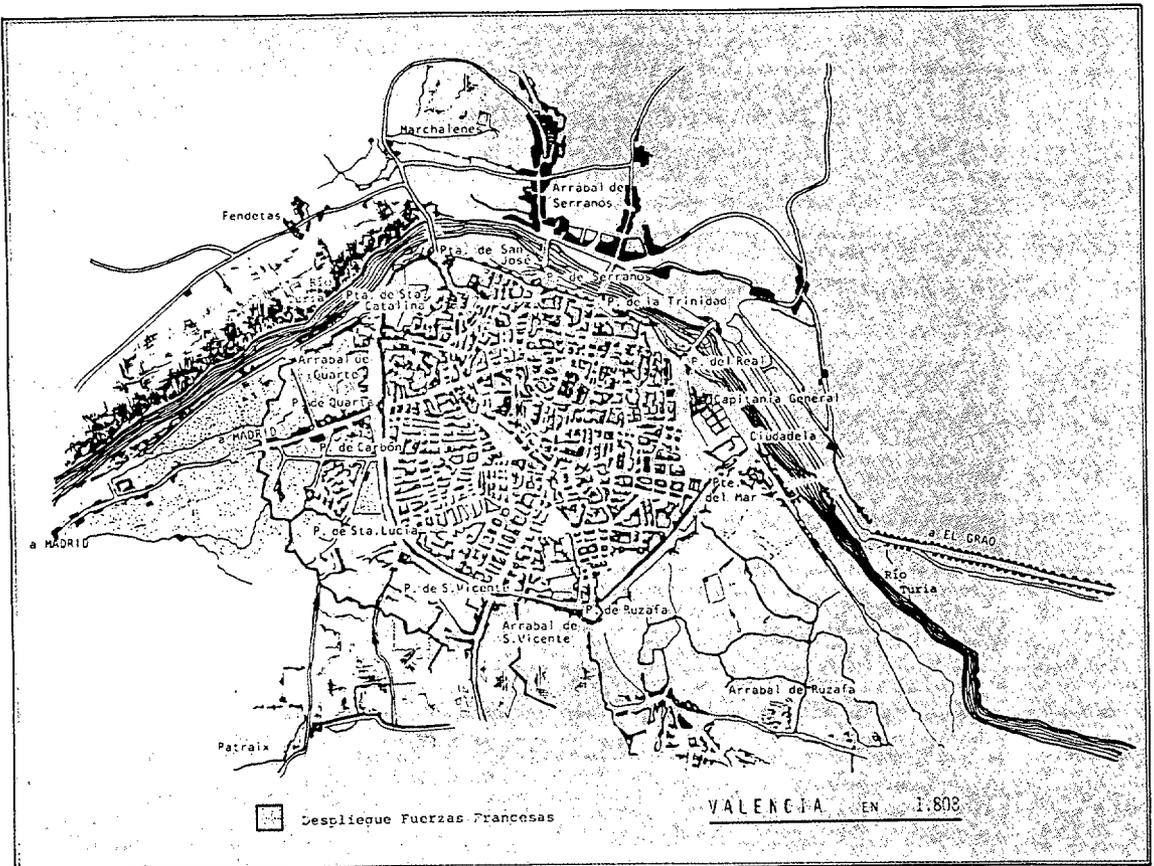
El comportamiento de los franceses al entrar en Buñol fue tan sanginario como en Uclés, tal como representa este grabado de la época.

ambas laderas y acuchillados por la Caballería francesa, seis oficiales y noventa y seis soldados de los que componían dichas fuerzas resultaron muertos y los demás cayeron prisioneros (25).

LOS FRANCESES EN BUÑOL. MENSAJE A LA JUNTA DE VALENCIA

La entrada en Buñol de los invasores estuvo acompañada de graves atropellos contra las personas y sus propiedades. El mariscal Moncey procuró reprimir los desmanes de sus tropas, y para congraciarse con sus habitantes puso en libertad a la mayor parte de los prisioneros capturados (26).

El día 25, mientras vivaqueaban sus tropas en la Venta de Buñol en espera de que su artillería fuera objeto de las necesarias reparaciones para poder continuar la marcha, el mariscal francés envió al capitán Gamindez, prisionero en Las Cabrillas, con un mensaje para las autoridades de Valencia,



Mapa de Valencia en 1808.

Fernando VII, que se retiró en desorden por el camino de Yátova, a donde llegó aquella noche reducido a cien hombres. Dominadas, pues, las eminencias que por uno y otro lado señorean el paso del Portillo, la lucha se centró en este último punto, donde las fuerzas veteranas que lo ocupaban se sacrificaron en la defensa de las piezas que se les había encargado proteger. Fusilados a mansalva desde

pidiendo que se abrieran las puertas de la ciudad para evitar nuevas efusiones de sangre. La junta de Valencia respondió aquella misma noche que estaba decidida «a repeler la fuerza para sostener sus sagrados derechos, y a su jurado soberano Fernando VII» (27).

Moncey recibió esta contestación el 26, cuando ya se

encontraba en la Venta del Poyo, al este de Chiva y a unos diecisiete kilómetros del antiguo casco urbano de Valencia. El mariscal volvió a insistir en su propuesta, enviando esta vez a la ciudad al coronel Bartolomé Solano con un mensaje verbal, en el que amenazaba con entrar en ella a sangre y fuego si no capitulaba. La Junta valenciana contestó de nuevo, el 27, rechazando toda capitulación. Y, para justificar su resistencia, daba a conocer imprudentemente el número y la situación de los elementos bélicos de que disponía (28).

En efecto, desde que se conoció en Valencia la derrota de Las Cabrillas, se enviaron despachos al conde de Cervellón y al general Llamas ordenándoles que acudieran con sus tropas en auxilio de la capital y, de conformidad con los mismos, el primero se dirigió hacia ella por el camino de Alcira y el segundo por el de Requena. Pero entre tanto llegaban estas fuerzas de socorro, la Junta decretó el armamento de todos los valencianos útiles, de cualquier edad y condición. Para organizar con ellos una fuerza que entretuviera a los franceses el tiempo necesario, fue comisionado del brigadier Felipe de Saint-Marq, que, escapado de Madrid, acababa de presentarse en Valencia (29).

Con los elementos más aptos para la lucha y los restos de las unidades que habían combatido en Las Cabrillas, se propuso Saint-Marq detener a los franceses en el canal de Mestalla, que une las aguas de la Albufera con las del Turia, pasando por Aldaya, la ermita de San Onofre (donde cruza el camino de Madrid) y Manises. En la tarde del 26, tales elementos se vieron reforzados por el Regimiento de Cazadores de Valencia, que con su jefe, el coronel Caro, se dirigía a Las Cabrillas cuando, al llegar a Llombay, se enteraron de la derrota sufrida por los nuestros en el citado desfiladero y de la amenaza que pesaba de cerca sobre la capital levantina, retrocediendo, por tanto, en dirección a la misma (30).

Saint-Marq y Caro se pusieron de acuerdo y distribuyeron sus fuerzas del siguiente modo: en el ala derecha, hacia Manises, situaron un batallón de Saboya, el Regimiento Provincial de Soria y una corta partida del de América; en el ala izquierda, junto a Aldaya, el Regimiento Provincial de Murcia, el de Tiradores del Reino y dos batallones de paisanos del Campo Segorbino; y en el centro, y en concepto de reserva, se colocaron ciento cincuenta hombres a caballo de Cazadores de la Maestranza y Dragones de Numancia. El puente de San Onofre fue cortado y sus accesos obstruidos con talas y, para reforzar dicho obstáculo, se asentaron en sus inmediaciones una pieza de a cuatro y dos de modelo antiguo. En total, se disponía de unos ocho mil hombres, de los cuales sólo mil eran veteranos, siendo los demás de reciente incorporación. El mando del ala derecha lo ejercía Saint-Marq, el del centro Caro y el de la izquierda estaba a cargo del brigadier Marimón (31).

Cuando Moncey recibió, en la mañana del 27, la respuesta de la Junta de Valencia a las proposiciones comunicadas por el coronel Solano, ya sus tropas habían tomado contacto con las líneas de San Onofre, a unos siete kilómetros de Valencia. El mariscal francés recurrió a la táctica que tan buen resultado le había dado para vencer la resistencia de

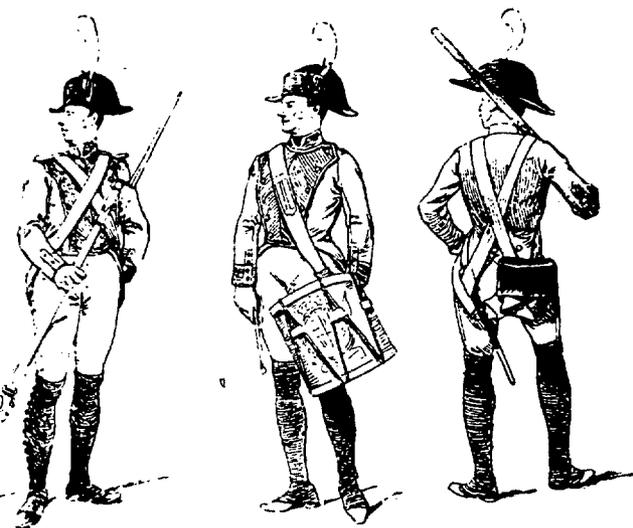
nuestras bisoñas tropas en anteriores combates. Mientras su artillería ametrallaba el centro de la línea española, varias columnas se lanzaron al ataque de las dos alas de la misma, infundiendo a los paisanos que la defendían el temor de verse envueltos y acuchillados. En tales condiciones, el combate duró más de una hora; los paisanos se desbandaron y los soldados, viéndose aislados del enemigo, abandonaron también sus posiciones sin que los esfuerzos de sus jefes y las exhortaciones del padre Rico lograsen detenerles. La posición quedó forzada y los franceses llegaron hasta Cuart de Poblet, unos dos kilómetros más allá.

Saint-Marq, con sus tropas y una parte de los Cazadores de Valencia se retiró a la ciudad; otras fuerzas atravesaron el Turia y se refugiaron en los altos de Paterna y polvorines, desde los cuales se dominaban y atalayaban las posiciones francesas, y el general Caro, con una parte de su columna y el Regimiento Provincial de Murcia, se dirigió hacia Alcira, donde esperaba reunirse con el ejército de Cervellón.

MONCEY PIDE LA RENDICION DE LA CAPITAL

En la madrugada del 28, y por boca del coronel Solano, Moncey volvió a intimar a las autoridades de Valencia a que rindieran la plaza, evitando así a ésta los riesgos de un asalto. La mayoría de los miembros de la Junta se mostraban indecisos; pero el padre Rico volvió a despertar entre las masas fervorosas adhesión, y con sus gritos de ¡guerra a los franceses! y ¡mueran los traidores! logró imponerse a tales vacilaciones. La intimación fue contestada y aireada entre las masas en la siguiente forma: «El pueblo prefiere la muerte en su defensa a todo acomodamiento» (32).

De este modo, el veterano mariscal francés, con sus ocho mil hombres y dieciséis piezas de artillería de campaña, se vio enfrentado con el difícil problema de atacar una ciudad de más de ochenta mil habitantes, rodeada de una muralla antigua, pero sólida, flanqueada de enhiestos torreones y protegida en algunos lugares por fosos anchos y profundos, que podían inundarse con el agua de las numerosas acequias que fertilizaban las huertas de sus alrededores. En tales condiciones, Valencia sólo podía ser atacada por alguna de las puertas que, a través del recinto amurallado, abrían entonces paso hacia el interior de la ciudad. Conscientes de ello, los defensores procuraron reforzarlas con todos los recursos de la fortificación de campaña. Todas ellas —y en especial las de San Vicente, Cuarte y San José, que eran las más amenazadas— fueron artilladas con piezas de grueso o mediano calibre y sus accesos quedaron obstruidos con zanjas, parapetos de tablones o de sacos terrosos y caballos de frisa. Entre las puertas de Cuarte y San José, en el lugar en que se elevaba antiguamente la torre de Santa Catalina (33), se construyó una batería con robustos parapetos y amplio foso, en la que asentaron cuatro piezas de a ocho y de a doce, que flanqueaban con sus fuegos las avenidas que conducían a las citadas puertas.



Soldados españoles de la época.

Mas, al llegar a esta parte de nuestra disertación, estimamos oportuno recordár, aunque sea muy a grandes rasgos, que el recinto murado que cercaba entonces a la capital y que fue mandado construir por Pedro IV en 1356, se hallaba coronado de almenas y reforzado por fuertes torreones salientes, a larga distancia unos de otros, dejando entre los portales extensos lienzos de muralla lisa. De todos ellos, eran principales sólo cuatro: San Vicente, Mar,

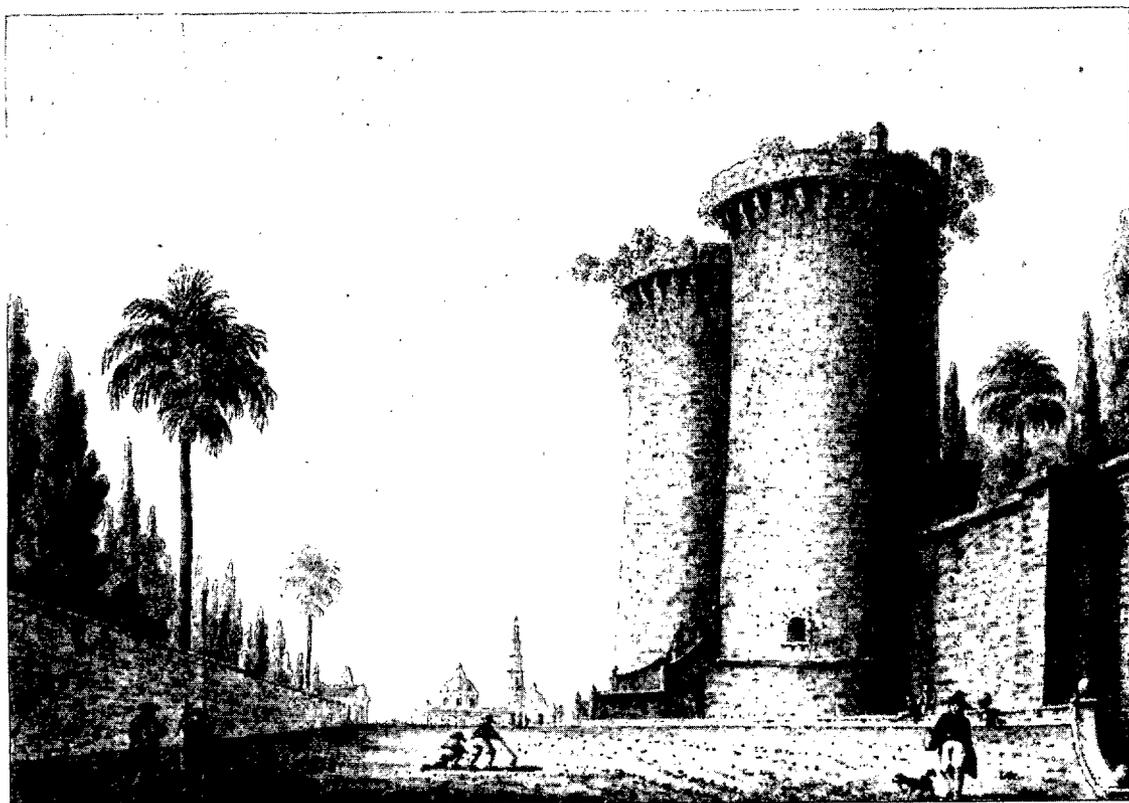
Serranos y Cuarte, siendo los demás considerados como portillos, y no todos estuvieron siempre abiertos. Sólo subsisten actualmente los dos últimos, único vestigio de lo que fue el recinto que mandó levantar el Ceremonioso (34).

Siguiendo el curso de la narración, hemos de señalar que dentro de la ciudad apenas quedaba otra fuerza regular que los artilleros que servían las piezas, pues los restos de las divisiones de Saint-Marq y de Caro, que se habían refugiado en ella en la tarde anterior, se trasladaron en la mañana del 28 a la otra orilla del Turia, bajo las órdenes del teniente coronel Miranda y del conde de Romré.

Pero más de veinte mil paisanos armados y dirigidos por el padre Rico se habían distribuido por las murallas, parapetos, terrados y campanarios, dispuestos a hostilizar con sus fuegos al enemigo y a defender la población a toda costa.

Si Moncey abrigaba la esperanza de que aquellos combatientes improvisados cedieran tan fácilmente a las primeras embestidas de sus tropas, como lo habían hecho hasta entonces en el Pajazo, Las Cabrillas y San Onofre, no tardaría en comprobar —como lo habian comprobado ya otros caudillos de su nación— que tales combatientes, propensos a desbandarse en campo abierto a la menor amenaza de envolvimiento, se crecían, en cambio, extraordinariamente cuando se hallaban parapetados tras los muros de una gran población y eran capaces de oponer una tenaz resistencia imposible de vencer sin medios de ataque potentísimos.

Las torres de Cuarte, antes del ataque francés.



COMIENZA EL ATAQUE DE LOS FRANCESES

A las once de la mañana del 28, los franceses rompieron el fuego de su artillería contra el lienzo de muralla comprendido entre las Puertas de Cuarte y San José, por donde las fuerzas napoleónicas habían decidido efectuar el ataque. Dos grandes columnas partieron desde la «Cuz de Míslata» y tomaron posiciones, desplegadas escalonadamente, frente aquellas puertas elegidas para penetrar en Valencia. La superioridad en número y calibre de la artillería valenciana impidió a los atacantes obtener de aquel fuego de preparación todos los efectos que se proponían.

Sobre las tres de la tarde, dos fuertes columnas de infantería, precedidas por densas guerrillas de tiradores, se lanzaron al asalto de ambas puertas. La de la derecha, que tenía por objetivo la ocupación de las torres de Cuarte, llegó hasta la zanja que estorbaba el acceso de las mismas y, seriamente diezmada por la metralla y la fusilería de los defensores, hubo de retirarse maltrecha a sus bases de partida. A la columna de la izquierda, que había recibido la misión de asaltar la puerta de San José, le había ocurrido algo parecido; no hizo más que emprender la marcha y la batería de Santa Catalina empezó a dirigir sus fuegos, nutridos y certeros, cerrando a las unidades atacantes y ocasionándoles cuantiosas bajas, que les obligaron a desistir en el empeño de anular dicha batería. Allí, como en Cuarte, los cañones valencianos vomitaban intermitentemente racimos de metralla, mientras los soldados y paisanos del recinto amurallado —al abrigo de todo peligro— disparaban con el mayor acierto sus fusiles; y tanto los que defendían la torre como los que, apoyados desde la orilla izquierda del Turia, no permitían a los franceses dar el asalto. Así es que no tardó en convencerse esta columna de su impotencia y en desistir momentáneamente del ataque.

Moncey mandó entonces situar en el jardín botánico dos obuses y otros dos junto al convento de San Sebastián, a uno y otro lado del camino de Cuarte, los cuales rompieron el fuego. Las granadas francesas no produjeron efecto alguno; los valencianos, lejos de atomizarse, permanecían en sus puestos serenos y tenaces contestando desde la muralla con nutrido fuego de fusilería y ametrallando a los atacantes que empezaban a sentir en sus filas cuantiosas bajas.

Poco a poco, fueron comprendiendo los invasores la dificultad de penetrar en la puerta de Cuarte, que no se abría más que para mostrarles la muerte; y saliéndose de formación, diseminábanse, para, ceñidos a las paredes y de casa en casa, soslayar el fuego y buscar el medio de deslizarse con el menor riesgo posible, constantemente abrumados por la metralla y el incesante fuego que recibían de la batería, muralla y tejados circundantes, de las torres más próximas y de la otra orilla del Turia, la tenaz defensa de los sitiados hizo observar a los franceses la ineficacia operativa de sus ataques.

Ante situación tan embarazosa, unidades de Saint-Marq, Caro y Miranda, con la presencia y aliento de los paisanos de Campanar, cruzaron el río para atacar la retaguardia de las fuerzas napoleónicas empeñadas

ante la batería de Santa Catalina y puerta de Cuarte. Pero las reservas que Moncey había establecido previsoriamente por aquella parte entraron en acción y obligaron a las indicadas fuerzas a volver a la otra orilla.

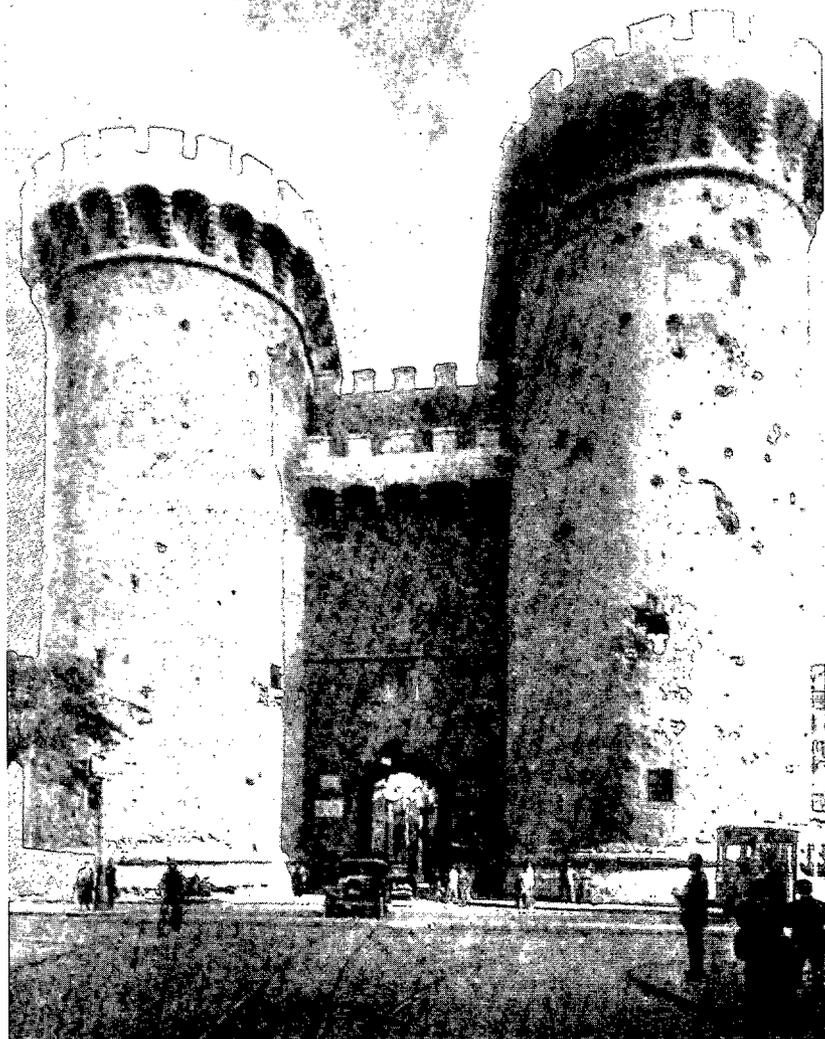
A la caída de la tarde, concentraron los franceses una gran parte de su reserva, a fin de emprender su último intento de penetrar en Valencia, atacando por la puerta de Santa Lucía y el trozo de muralla que se extendía hacia la plaza del Carbón, con el objeto de desbordar por el sur las defensas acumuladas en la puerta de Cuarte. Nuevamente trabaron un combate obstinado y sangriento; pero este tercer asalto no obtuvo tampoco resultado favorable. Al anochecer de aquel interminable 28 de junio había cesado el combate (35). El mariscal Moncey no se creyó con fuerzas suficientes para intentar un nuevo ataque, ya que había perdido más de dos mil hombres entre muertos y heridos, con algunos jefes de prestigio, entre ellos su general de Ingenieros Mr. Cazal, y poseía la mayor parte de su artillería desmontada y fuera de servicio. En los reiterados ataques de aquel día, las tropas invasoras experimentaron, sin duda, muy severas pérdidas, sobre cuya cuantía discrepan los historiadores (36). En todo caso, debieron de ser las suficientes para aconsejarle desistir de todo intento contra Valencia y emprender la retirada con dirección a Madrid. Pero como el camino que había seguido en su avance ofrecía tantas dificultades, y más en aquellas horas, cuando las fuerzas de Cervellón y Llamas se habían situado a sus espaldas, el prudente mariscal francés decidió abrirse camino por el de Almansa, que resultaba más expedito. Con tal fin, el día 29 se trasladó con sus tropas a Torrente, que por estar situado entre los dos caminos dejaba indecisa la dirección de su marcha.

Y el día 30 levantó el campo, dirigiéndose por Picasent y Torre Espioca a buscar la línea del Júcar (37).

Los valencianos, atareados en las obras de fortificación y en el abastecimiento de municiones a la muralla, no conocieron hasta muy tarde la dirección tomada por los franceses, pues el vigía del Miguelete se organizó un pequeño lío con las marchas y contramarchas de Moncey al iniciar su retirada. Conocida ya ésta, salieron de la ciudad varios destacamentos con la misión de batir la retaguardia del ejército galo (38).

Así acabó la campaña expedicionaria de Moncey, una de las que Napoleón y Murat creían había de contribuir del modo más eficaz a la pacificación de España. Como en otras zonas de operaciones, el Ejército francés no había encontrado todavía tropas instruidas que resistieran su ímpetu y la disciplina en campo abierto. Las montañas y las ciudades tenían que ser el palenque elegido por el levantamiento popular, privado de recursos militares, pero dispuesto a los mayores sacrificios. En todas ellas, el patriotismo supliría al número y el valor al arte. Y fue así, de este modo, como la astucia y fuerza de los enemigos de España se estrellaron desde el primer momento ante el sentimiento nacional, con perspicacia y energía de los que, sin calcular peligro ni temerlo, preferían la muerte a ser juguetes de la ambición y de la soberbia.

Actualmente, la puerta y torres de Cuarte lucen en su viejo cuerpo, con justificado orgullo, las cicatrices de aquellas batallas.



DESTINO ACTUAL DE LAS TORRES DE CUARTE

Acabamos de recordar la heroica gesta que el pueblo valenciano protagonizó el 28 de junio de 1808 desde la puerta y torres de Cuarte.

Sabemos que tomaron su nombre del vecino pueblo de Cuart de Poblet, llamado así por pertenecer su señorío al Real Monasterio de Poblet. En primer lugar, hubo allí un modesto portal, pero en 1442 los Jurados, los obreros de la Junta de Muros y Valladares y el Racional de la Ciudad, determinaron duplicar la consignación de mil florines anuales que tenían para este objeto y construir las que hoy todavía se conservan, como una gran reliquia monumental del recinto amurallado, iniciado en 1356 por disposición de Pedro IV. Su autor, Pere Bonfill, se inspiró en recintos fortificados trecentistas.

Estas torres fueron utilizadas en 1649 como cárcel de mujeres honradas, las cuales habían tenido departamento propio en las prisiones de San Narciso, donde estuvieron hasta la época que hemos estudiado en nuestra disertación, en que fueron trasladadas a una casas del Muro de Santa Ana.

Posteriormente, pasaron al ramo de guerra, en una

de aquellas incauciones que hizo el Estado en la pasada centuria, no obstante pertenecer a la ciudad, porque con el dinero de ella se construyeron y para el servicio de su vigilancia se levantaron. Bien puede decirse que, en buena ley, el Gobierno no hizo otra cosa que devolver a Valencia una cosa que era suya. Formuló la petición la Corporación Municipal, presidida por el señor Maestre, en marzo de 1931. Y, en septiembre de aquel mismo año, el Ayuntamiento del doctor Trigo se reintegró el glorioso monumento, destinado entonces a prisiones militares.

Mucho ha llovido desde entonces. Afortunadamente, hace ya algunos años que se demolieron las distribuciones interiores que facilitaban su uso carcelario, y el gran monumento evocador de acontecimientos de gran rumbo ciudadano esperamos que nunca más cobijará cautivos.

Ignoramos las intenciones o propósitos sobre el destino que el Ayuntamiento de la ciudad piensa dar a las torres. A este respecto, me permito sugerir que si en nuestras manos estuviera la decisión convertiríamos las torres de Cuarte o alguna de sus estancias en museo militar valenciano de todos los tiempos. La tradición del monumento es bélica, desde su nombre, que alude al «quartum» romano,

con entronques nobles y similares al «Castel Nuovo» de Nápoles.

Tradicción militar gloriosa tienen nuestras torres en la vida y en la historia de la ciudad. Desde que el *Ceremonioso* las mandó construir con el recinto amurallado para proteger a los valencianos de su homónimo, *el Cruel* de Castilla, y para otras confrontaciones bélicas medievales, hasta la defensa contra los ejércitos napoleónicos —según hemos visto— y otras revueltas del último tercio del siglo XIX, protagonizadas por milicianos escopeteros de la serranía guerrillera propios de la época.

Cuando por cualquier motivo pasamos por el portal, respiramos ambiente de pueblo armado; pues no en balde se estableció allí, en sus inmediaciones, la primera fábrica de armas de fuego de Valencia, así como la erección de polvorines en la Torre de Santa Catalina, ya desaparecida.

Casi toda la historia militar de Valencia se halla escrita y grabada en la puerta y torres de Cuarte.

Abundante ha sido en nuestra patria y países extranjeros la reproducción gráfica del portal. «Torres del Cid» la llamaban algunas revistas inglesas. Sería curioso reunir en la fortaleza una buena colección de estas interpretaciones tan singulares; de igual modo, podríamos adquirir para el museo esos valiosos tomos de la *Cartografía Militar del Reino de Valencia*, editados por el Servicio Geográfico del Ejército, para que nuestros cronistas y estudiosos investigadores puedan verse asistidos en sus trabajos relacionados con la descripción toponímica de cualquier lugar o comarca.

Tampoco sería difícil concentrar allí una colección de armas, trofeos, artefactos y útiles militares antiguos. Lo que de todo esto no tengamos en Valencia, porque haya desaparecido con el tiempo, lo pediríamos al Museo del Ejército en Madrid, como han hecho otras regiones, y esperamos que no haya dificultades para servir estos efectos, ya que los hay en abundancia, incluso procedentes de recuperación.

En línea con lo anteriormente expuesto, tampoco sería difícil reunir equipos o ropajes militares de todas las épocas, así como la reproducción gráfica de la historia de los recintos amurallados y fortificaciones de la ciudad y reino, para recordar —siquiera sea de paso— la institución de «Murs i Valls» rectora de la defensa militar de Valencia, tan olvidada por los valencianos.

También nos pide el museo —y podría dedicarle una sala— la propia estatua del «Palleter», que en sus inmediaciones proclama en gesto bélico su gran popularidad, como la del mismo portal. Y, rodeando la excelsa figura de Vicente Doménech, podríamos completar la sala con la del guerrillero saguntino Romeu, el fraile Nebot, el padre Rico y tantos y tantos héroes valencianos de todos los tiempos.

Para eso utilizaríamos nosotros la puerta y torres de Cuarte.

* * *

Es posible que mañana, el hombre de la calle se formule esta pregunta:

—Pero..., ¿más museos...?

—Pues sí; más museos.

¡Todos los que necesite nuestra cultura y el imperativo de la historia!

1. SERVICIO HISTORICO MILITAR (Madrid). *Extracto de los sucesos ocurridos en los reinos de Valencia y Murcia durante la primera campaña de la guerra de la Independencia*. Archivo de la citada guerra, legajo núm. 2, carpeta 3.
2. Conviene señalar aquí la destacada intervención que tuvieron en el movimiento los oficiales de Artillería, bien facilitando armamento al pueblo o transmitiendo consignas de una provincia a otras, lo que induce a pensar que la «conspiración de los artilleros», iniciada el mes de abril anterior por los heroicos capitanes Daoiz y Velarde, había dado ya sus frutos.
3. Era Joaquín Murat mariscal y príncipe del imperio, cuya reputación de jinete intrépido y casi temerario se había hecho proverbial, pero en quien la bravura y la fogosidad predominaban sobre la reflexión y el buen juicio. Napoleón, que conocía sus defectos, no le habría confiado seguramente el mando de su Ejército en España, si la misión de éste hubiera consistido en combatir; mas, para la finalidad discretamente intimidadora que se asignaba a tales fuerzas, el arrogante Murat, cuñado del emperador y uno de los más altos dignatarios del imperio, resultaba muy adecuado. Sin embargo, a fin de prevenir cualquier contingencia desgraciada, Napoleón le había designado un buen jefe de Estado Mayor que le asesoraba, el general de división Agustín-Daniel Belliard, veterano de las campañas de Italia, Egipto, Alemania, Prusia y Polonia.
4. El coronel de Ingenieros Carlos Cabrer, jefe de Estudios de la Academia de Ingenieros, ubicada en el mismo acuartelamiento de Alcalá, se fugó también cinco o seis días después de hacerlo las fuerzas de zapadores.
5. Para el reclutamiento general, bordáronse cuatro banderas con las imágenes del Santísimo Cristo del Salvador, la Virgen de los Desamparados, San José y San Vicente Ferrer. LORENTE, Teodoro. *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e Historia*. T. I, pág. 181. Barcelona, 1887.
6. Los recelos de Napoleón estaban justificados, toda vez que había sido informado del restablecimiento de relaciones diplomáticas entre la Junta Suprema de Valencia y la Gran Bretaña por mediación del cónsul de Dinamarca en la capital del Türia, Carlos Tupper, que por cierto formaba parte de la mencionada Junta en calidad de «secretario de Estados» y se hallaba desarrollando activas gestiones diplomáticas con varios países, ANTON DE OLMET, Fernando: *El Cuerpo Diplomático Español en la Guerra de la Independencia*. Madrid, 6 vols. El 3.º, *Las Embajadas y Ministerios*, págs. 86, 87, 88.
7. HENRI PLON Y DUMAÏNA, J.: *Correspondencia de Napoleón I*. T. XVII, núm. 14029, París, 1865.
8. Véase el *Croquis itinerario de la columna Moncey*. Bon-Adrien Joannet de Moncey, duque de Conegliano, había combatido ya en nuestros suelos de 1794 a 1795, alcanzando grandes éxitos como general en jefe del ejército de los Pirineos Occidentales. Se distinguió después notablemente en la campaña de Italia de 1800; fue incluido en 1804 en la primera promoción de mariscales, y en el momento de ser nombrado para el mando del Cuerpo de Observación de las Costas del Océano ejercía el cargo de inspector general de la Gendarmería del Imperio.
9. *Correspondencia de Napoleón I*. T. XVII, núm. 14071 (S.H.M.).
10. Carta de Moncey al conde de la Conquista, en 29 de junio de 1808, solicitando el canje de Exelmans y sus compañeros (S.H.M.). *Colección Documental del FRAILE*. T. XXVII, pág. 44.
11. Desde los primeros días del levantamiento popular, habían llegado las fuerzas siguientes: 1.º y 2.º Batallones de Saboya; 1.º Batallón de América, un batallón de Guardias Españoles y la mayor parte del Regimiento de Zapadores Minadores, ya mencionados.
12. *Extracto citado*. legajo 2, carpeta 3, estados núms. 1 y 2.
13. GOMEZ DE ARTECHE, José: *Guerra de la Independencia. Historia Militar de España, 1808-1814*. Madrid, 1868-1903, T. I, pág. 391. Según informes particulares, en los primeros días de la insurrección salieron del arsenal de Cartagena: ciento diez cañones, cincuenta y seis mil fusiles, dieciocho mil carabinas, veinticuatro mil sables, dieciséis mil pares de pistolas y diez mil cuchillos.
14. *Extracto citado*. Estado núm. 4.

15. GOMEZ DE ARTECHE, José: Obra citada, T. 1, pág. 391.
16. Hermano del marqués de la Romana, que se hallaba en Dinamarca al frente de un cuerpo expedicionario de tropas españolas de quince mil hombres.
17. *Extracto citado*, folios 2 vº y 4.
18. *Extracto citado*, folio 3 vº
19. Los reiterados correos cursados al general francés fueron casi todo interceptados por partidas de patriotas españoles. Por otra parte, la División Chabrán, a caballo del Ebro, vivía pendiente de la evolución de la batalla del Bruch, iniciada el 6 de junio, incidencia que es recogida por los tratadistas de la guerra de la Independencia, conde Toreno y Gómez de Arteche.
20. *Extracto citado*, folios 5 al 6. El coronel Traxler escribió unas memorias justificativas de su conducta y de la de sus tropas en este combate, la cual debió de ser estimada satisfactoriamente, puesto que dicho regimiento siguió formando parte de nuestro Ejército y, en agosto de aquel mismo año, entró victorioso en Madrid después de la retirada francesa del Ebro.
21. El general Adorno fue sometido a proceso por negligencia y sancionado dos años más tarde con la pena de separación del servicio. *Extracto de la causa formada al mariscal de campo D. Pedro Adorno*, por su conducta en el Ejército de Valencia en 1808. Ms. de tres páginas en 4º T. Trib. S. de G. y M.
22. Ascendieron tan sólo a nueve hombres, entre muertos y heridos.
23. Nos referimos a Mapa Nacional de España. Escala 1:50.000; hojas 720 (Requena) y 721 (Cheste).
24. Fray Juan Rico Vidal (Monóvar, 22-12-1773). Muy joven ingresó en la Orden Franciscana; de temperamento fogoso y elocuente, conmovió y arrastraba a las masas. Fue alma y guía en Valencia en el alzamiento nacional contra los franceses.
25. Las bajas reales españolas en este desgraciado combate de «Las Cabrillas» se estiman por nuestros historiadores en quinientos muertos y un número aún mayor de prisioneros. *Extracto citado*, folios 6 y 7.
26. BOADA, Luciano: *Los franceses en Buñol*. Trabajo de seis páginas en 4º, publicado en la «Epoca» del 10-11-1884, en el que se trata de los desmanes cometidos por los franceses en la pintoresca población valenciana.
27. Cartas del mariscal del Imperio francés, Moncey. *Dirigidas a esta Suprema Junta, en los días del ataque a la ciudad de Valencia y contestación de las mismas*. *Diario de Valencia*, 9-9-1808. También aparece el texto completo de ambas comunicaciones en el Tomo XXVII de la *Colección Documentos del Fraile*, fols. 41 y 42.
28. Cartas citadas y *Colección Documental*, T. XXVII, fol. 42 vº. Estas cartas también están recogidas en la Sección «Varios» en 4º, núm. 19 de la Biblioteca Universitaria de Valencia: *Sucesos del*

Pajazo, Cabrillas y Buñol, y otros hechos ocurridos desde el 23 de mayo al 28 de junio de 1808.

29. Se había fugado de Madrid el 11 de junio y llegó a Valencia el mismo día 24.
30. Era José Caro, al estallar la revolución, uno de los jefes que había ido a Mahón con el general Salcedo, encargado de relevar a Valdés en el mando de la escuadra. Los sucesos de España y el levantamiento de los patriotas valencianos hicieron variar las circunstancias en que Salcedo recibió aquella misión y también las de Caro, cuya reputación militar le valió al día siguiente de su arribo a la Península el nombramiento de jefe de las fuerzas destinadas al camino de Madrid, según había decretado la Junta de Valencia con fecha 27 de mayo.
31. *Extracto citado*, fols. 8 y 9.
32. MARTINEZ COLOMER, Fray Vicente: *Sucesos de Valencia desde el día 23 de mayo hasta el 28 de junio del año 1808*, en Valencia, 1810. Imprenta S. Fauli, vol. de 106 págs. en 4º, con grabados de Vicente López. También puede verse la misma referencia, del propio autor en la Sección «Varios» en 4º de la Biblioteca Universitaria de Valencia, núm. 96.
33. Véase el Croquis «Valencia en 1808».
34. Salvador Carreres Zacarés, cronista ilustre que fue de nuestra ciudad y secretario perpetuo de este Centro de Cultura, hizo un estudio exhaustivo de las principales puertas, con profusión de datos y pormenores desde los inicios de su construcción hasta los tiempos modernos. *Anales del Centro de Cultura Valenciana*. Años 1943-1944.
35. *Extracto citado*. Folios del 10 al 11.
36. Foy, historiador bastante serio, las estima en «cerca de dos mil», tal vez con el propósito de justificar la retirada de Moncey. Los historiadores españoles, y especialmente Arteche, le toman la palabra y aun elevan tales pérdidas a «más de dos mil», sin considerar que esa cifra representa la cuarta parte de los efectivos del mariscal, los cuales habrían quedado así considerablemente debilitados y en la imposibilidad de retirarse en buen orden, venciendo las resistencias que intentaron oponerles los jefes españoles.
37. Moncey llegó el 1 de julio por Alberique, a orillas del río, y abriendo luego las esclusas de la Acequia Real del Júcar, logró facilitar el paso de la columna por el vado de Antella, eludiendo así la amenaza de cerco que sobre ellos se cernía. Al día siguiente cruzaban el puerto de Almansa y el 6 de julio entraban en Albacete.
38. En la Hoja de Servicios del brigadier Saint-Marq consta su «salida con algunos dragones y paisanos, con los que recogió seis cañones que los franceses iban dejando por el camino». ARCHIVO GENERAL MILITAR (Segovia). *Expediente Personal del General D. Felipe de Saint-Marq*.

anotaciones

Cuando de la violencia psicológica o psíquica se pasa a la física, cuando empiezan los tiros y hay muertos, es que empezó la guerra. Esta simpleza a cualquiera se le alcanza, pero reconocerlo así «no es político». Las guerras siempre fueron un problema de defensa nacional, en el que las Fuerzas Armadas ejercían el esfuerzo principal. Nuestra Doctrina Militar vigente reconoce la existencia de este tipo de conflictos y, en el título cuarto, *La acción subversiva*, nos habla de un «organismo superior» que habrá de conducir la lucha contrasubversiva y al que «parece aconsejable que las FAS le propongan líneas de actuación...».

**Coronel FRIAS O'VALLE
(«NUESTRA GUERRA Y NUESTRA PAZ», Colección Adalid.)**

LA CUARTA DIMENSION

La expresión extravertida al ambiente de la trascendencia de cada individuo es la obra creada que encierra dentro de sí misma la belleza del ideal estético. Esto es la obra de arte, en pureza de doctrina platónica, y no tiene otra medida que la vibración sentimental que provoca.

EXISTENCIAL



FELIX BLANCO GARCIA.
Coronel Médico Especialista Diplomado.

El hombre ha tratado por todos los medios de expresar la belleza como aspiración vital y metafísica de la existencia, porque en el ideal estético se encierra una verdad incontrovertible y existencial.

Lo trascendente solamente es mesurable en la cuarta dimensión: el sentimiento. Pero los sentimientos no tienen longitud, latitud ni volumen; el sentimiento crea, según la capacidad artesana de cada cual influida por la cultura, la civilización y la circunstancia histórica.

La medida del sentimiento es vivencial para el sujeto. Se manifiesta por la autoestima y la autorealización vocacional sublimada en un ideal. Es el caso del militar profesional o de la vocación religiosa, que se proyecta en la sociedad, a la que la cultura capacitará para entender la razón de su existencia.

En cualquier tiempo el hombre intentó plasmar las vivencias provocadas por la naturaleza. En principio, lo hizo a través de la combinación de materiales y volúmenes y originó la arquitectura que se traduce en templos. Los menhires y los talayotes no son otra cosa que templos megalíticos. Pero los templos, vacíos de contenido, no inspiran nada. Se necesita materializar los sentimientos corporeizando el cosmos y nace la escultura como expresión simbólica de esa inquietud. Los anáglifos o las terracotas son muestras primitivas de una simbología inefable.

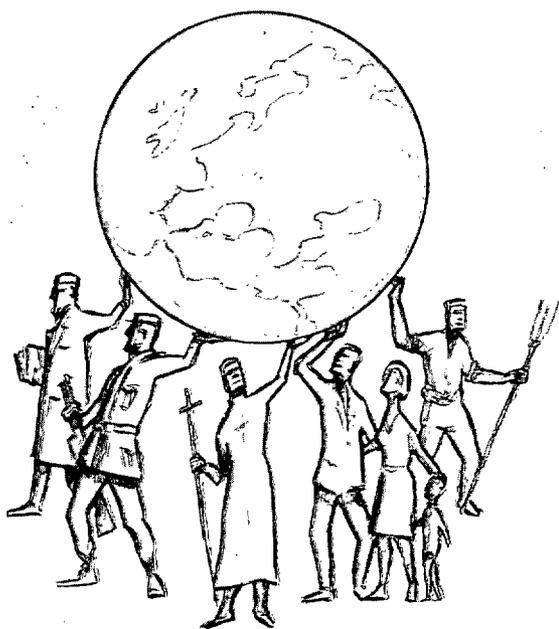
Fría la materia, ha de ser forzosamente fría la expresión. Se intenta hallar la forma de reproducir estados anímicos y nace otra creación artística, que es la combinación de color y dibujo en función de

Quando estás sumergido en la sombra / tienes a mano, de la fe, la luz. / Y cuando más profunda sea la noche / está más cerca la aurora de la cruz. // Cuando más largo parece tu camino / más se acerca el final de tu trabajo: / No sentirás vértigo si miras hacia arriba / y te destrozará si miras hacia abajo.//



planos y volúmenes: la pintura. Aún recuerdo estremecido la impresión que me produjo la pintura rupestre de Altamira o la conmoción espiritual al contemplar la Capilla Sixtina.

La pintura interpreta con mayor rigurosidad estados de tensión del alma, pero la reproducción pictórica no es lo suficientemente fiel. El hombre necesita la impresión de otros sentidos para completar su expresión vital y crea la música. En ella busca, mediante la combinación de sonidos, la descripción sonora de los estados del alma. Pero la creación musical no es capaz de transmitir a los demás —con la misma intensidad que las engendra— situaciones vivenciales del alma y, por ello, es necesario interpretar la música vocalizándola y nace el canto, que por no tener fuerza suficiente en sí mismo, la adquiere mediante la expresión del intérprete.



CIMIENTOS
«Amor como entrega total y espiritual»

En el momento en que aparece la interpretación cantada, la música es acompañamiento del que se puede prescindir en beneficio de una mayor claridad de expresión e interpretación, en ese momento preciso es cuando nace la poesía, a la que se llega por una decantación espiritual del ego, que es a la vez finalidad y razón del ser.

Los primeros poemas épicos, las grandes obras literarias del clasicismo nos dejan perplejos; su lenguaje es tan sencillo que realmente nos admira que la *Eneida* o la *Iliada* sean obras monumentales (1).

Hemos de pensar que tan elementales locuciones son el resultado de un trabajo ímprobo —no sólo en lo imaginativo, sino en la propia expresividad de la creación de palabras.

La obra literaria poética constituye el origen de la lengua viva en sí misma, y van a traducir estados trascendentales del ánimo. La poesía es el elemento

básico y esencial de la cultura y la vida del hombre.

Los poemas traslucen estados del alma, vivencias del instinto, situaciones del cuerpo, impresiones de los fenómenos cósmicos, realidades intuitivas de la vida, de la muerte, de los ideales. Son capaces de expresar y, con el mismo ahínco y emoción, de transmitir los sentimientos en una aspiración trascendental y metafísica de comunicación, cuya meta es alcanzar el ideal estético.

La poesía no puede liberarse de la carga que supone la circunstancia histórica, por eso hay diferentes formas de creación poética a lo largo de la historia de la humanidad.

De la canción de gesta o poema épico, primera creación, se pasa al poema simbólico, capaz de engendrar nuevas visiones, y de aquí al lírico, que en cualquiera de sus formas es la expresión poética más humana, porque puede darse en todos los sujetos y transmitirse en cualquier circunstancia.

De hecho en el hombre se da esta especial manera de interpretar y sentir la vida, pero además se da en todos los hombres. Unos saben describirlo, otros tan sólo expresarlo, pero si al hombre se le desprovee de la poesía queda sumido en la materialidad insatisfactoria de sus propias limitaciones, en contraposición a sus aspiraciones, y esto le conduce al hastío o la desesperación.

El materialismo de la sociedad de consumo no podrá jamás colmar las necesidades congénitas del hombre y como mucho podrá conducirle a la angustia vital de la vivencia existencial insatisfecha.

Desde el racionalismo puro, el materialismo dialéctico o el positivismo pragmático no se puede alcanzar el hombre integral en la plenitud del ser.

En «*La decadencia de occidente*» (2), Splengler traduce la inquietud por esa pérdida de valores absolutos del hombre y cree que será la causa de la destrucción de la civilización occidental. Toynbee, por el contrario, se agarra a la «*Relatividad de todos los fenómenos sociales*» y conserva la esperanza de que la reacción de la sociedad consiga alcanzar, a través del libre albedrío, una respuesta adecuada al desafío de la circunstancia histórica.

El hombre en libertad decide su destino adaptando la carga ontogénica a la circunstancia social en que se desenvuelve, así llega desde sus dimensiones fisiológicas mesurables a esa cuarta dimensión, existencial y creadora, que tiene concreción en la obra de arte, cuya culminación es la poesía.

Creo que existe, como afirma Leslie A. White (antropólogo), contraposición entre ciencia y arte desde la mesurabilidad, porque la creación artística no tiene otra medida que la vocacional del creador y la sentimental de quien la contempla.

Esta idea la comprobé hace muchos años y no resistí la tentación de alzar el vuelo sobre la turbia inedia de los compañeros de aula, de vino y de soflama, incapaces de romper el eslabón de la cadena y pensé:



El hombre necesita la impresión de otros sentidos para completar su expresión vital y crea la música.

El drama de la vida// Sintiendo que se acaba cada día el drama de la vida es vivenciarla/ oyendo desde el alma, solamente/ —dormidos en el lecho— el subconsciente/ que nos ayuda a liberar la carga./ Nos llena de pavor, nos intimida/ la triste realidad de la jornada:/ Escuchamos el ruido de la gente/ que llora, ríe o grita inútilmente/ porque al no tener fe, no tiene nada.//

He visto alguna vez reflejarse la tristeza en las personas a través de las situaciones del enfermar más diversas, pero, en el fondo, solamente había tristeza en el alma; esa tristeza de los seres vacíos que llegan al final del camino sin nada en las manos y renuncian al derecho de vivir y luchar contra la enfermedad.

Tristeza// Nada puedo ya pedirle a la vida;/ todo lo conozco caprichos y enojos,/ los anchos caminos, la senda escondida,/ en la noche oscura la luz de unos ojos.// La duda espantosa de la fe perdida;/ la caricia suave de unos labios rojos;/ la pasión ardiente que jamás se olvida;/ el amor intenso de los años locos.// El sabor amargo de la despedida;/ la esperanza vana de que vuelvan otros/ años más felices a curar la herida/ que dejó en el alma soldadía y abrojos.// Y si nada puedo pedirle a la vida/ a la que entregué toda mi pujanza/ cuando sólo ansío la voz de partida/ que acabe con toda mi desesperanza;/ cuando solo quiero yacer descansando/ de una vida triste que no tiene cielo;/ que no tiene ¿dónde? ni ¿cómo? ni ¿cuando?/ ¡Vida no me sirves!;/ ¡Para qué te quiero!//

Realmente vivir día a día cada hora de la existencia sin un quehacer espiritual que nos satisfaga plenamente, engendra una terrible sensación de vacío y soledad. Este quehacer espiritual está en la fe que forzosamente hemos de tener para poder vivir. Fe en Dios y en los demás. Fe en la vida; fe en nosotros mismos y en nuestros ideales vocacionales.

Cuando nos encontramos en el drama diario del ejercicio profesional; cuando sabemos que no tenemos nada que hacer ante el enfermo irremediadamente perdido en un desenlace progresivo e inexorable; cuando nos acercamos a un paciente incurable, podremos extender sobre el camino de la desesperación las rosas de la esperanza y el consuelo de la fe; pero es condición indispensable que nosotros la poseamos porque sin ella el ejercicio de la Medicina defrauda, exaspera y nos incapacita para la comprensión y el consuelo.

Caminando hacia el fin// «A un incurable»// Cuando estás sumergido en la sombra/ tienes a mano, de la fe, la luz./ Y cuando más profunda sea la noche/ está más cerca la aurora de la cruz.// Cuando más largo parece tu camino/ más se acerca el final de tu trabajo:/ No sentirás vértigo si miras hacia arriba/ y te destrozará si miras hacia abajo.//

BIBLIOGRAFIA

- 1.— *La Eneida*. Colec. Austral, Espasa Calpe, n.º 1.004.
- 2.— Spengler Oswald. Traduc. García Morente. Edit. Espasa Calpe, n.º 1.983.

ESTUDIO DE LA RACION DE CAMPAÑA DEL EJERCITO



JUAN RUBIO LATORRE

Coronel veterinario

ELOY GUTIERREZ CAMPOY

Comandante de Intendencia

INTRODUCCION

La ración de campaña, actualmente en vigor en las Fuerzas Armadas, fue aprobada por la superioridad en 1976, a propuesta de la Junta de Intendentes Generales del Ejército, Marina y Aire.

Esta ración se corresponde con la que el Reglamento sobre el empleo y funcionamiento del Servicio de Intendencia en campaña define como ración «D» individual completa.

La característica fundamental de este tipo de ración es que puede ser consumida tal como es suministrada, sin que sea necesario realizar con los alimnetos que la integran ningún tratamiento culinario, a lo sumo un simple calentamiento de algunos platos o la disolución en agua de alguno de sus componentes.

Este tipo de racionamiento, que facilita e gran manera la alimentación de las unidades en cualquier circunstancia, tanto de combate activo, maniobras,

patrullas, etc., o la población civil en situaciones de emergencia por catástrofes naturales (inundaciones, terremotos, etc.), es indudable que presenta algunos inconvenientes, como son:

— La existencia de un número limitado de las mismas en stock.

— Su falta de variación o monotonía en los menús, por lo que este tipo de ración debe consumirse como máximo durante tres o cuatro días seguidos.

— Su mayor costo, en función del tipo de alimentos concentrados que la integran.

Este tipo de ración está integrado por cuatro menús diferentes, constituidos cada uno por desayuno, primera comida y segunda comida, más un paquete de complementos. También existe un suplemento que se adiciona a la ración normal, cuando las unidades consumidoras requieren un mayor aporte de energía, y que

se denomina suplemento de montaña.

Existe la ración completa, compuesta de desayuno, primera comida, segunda comida y el paquete de complementos y la ración sencilla, que se compone de la primera comida y los complementos.

COMPOSICION DE LA RACION

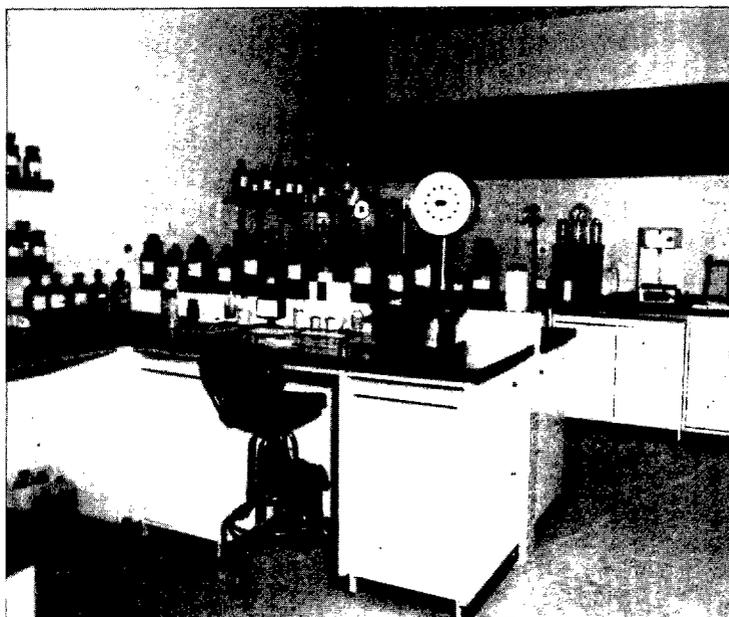
Desde el tipo de ración inicial, con un menú único, en el que no era posible evitar la repetición del mismo, hasta la puesta en práctica el año pasado de la ración completa con cuatro menús diferentes, hemos de decir, sencillamente, que se ha mejorado mucho. Esto se ha conseguido poco a poco, aunando, por una parte, las sugerencias constantes del mando en este sentido y, por otra, el estudio y el trabajo de las diferentes secciones y del laboratorio del Centro Técnico de Intendencia, y con la



Juan Rubio Latorre, coronel veterinario. Diplomado en Bromatología e Higiene de los Alimentos. Técnico bromatólogo. Coautor de los siguientes libros: «Manual de material inspección de alimentos» (1983). «Manual de alimentación de las FAS» (1983).



Eloy Gutiérrez Campoy, comandante de Intendencia. Diplomado en Educación Física. Destinado en la Sección de Análisis e Investigación del Centro Técnico de Intendencia.



Laboratorio de preparación de fórmulas oficiales y magistrales F.H.M. «Gómez Ulla».

colaboración de industriales del sector de la alimentación.

La composición actual de la ración de campaña completa, en sus diferentes menús es la siguiente:

Desayuno: Café con leche o cacao con leche, azúcar, mermelada y galletas.

Primera comida: Compuesta de un primer plato, a base de lentejas con chorizo y tocino, o callos a la madrileña, o cocido madrileño, o judías con chorizo. Un segundo plato, a base de caballa en aceite, o calamares en su tinta, o atún en aceite, o sardinas en aceite. Como postre, mermelada variada. Y un paquete de pan-galleta.

Segunda comida: Compuesta de carne con tomate, o albóndigas con guisantes, o carne de vaca, en salsa o con guisantes. Como segundo plato, contiene bacalao con tomate, o sardinas en aceite, o caballa en escabeche, o atún en aceite. Como postre tiene frutas variadas en almíbar. Y un paquete de pan-galleta.

El paquete de complementos, idéntico para los diferentes menús, se compone de sal, pimienta, chicle, pastillas de vitamina C, pastillas

depuradoras de agua, pastillas antidesfatigantes, combustible sólido, cerillas, palillos, servilletas de papel, hornillo-quemador y papel higiénico.

El suplemento especial de montaña contiene pastillas o sobres de caldo concentrado, foi-grás, pasta de sobreasada y chocolate.

CARACTERISTICAS BROMATOLÓGICAS

Las necesidades energéticas que la ración de campaña completa ha de cubrir vienen ha determinadas fundamentalmente por el grado de actividad física que ha de desarrollar el individuo que la ingiere, y también por los factores de orden climático en que dicha actividad se desenvuelve.

Estas necesidades calóricas obligan a que la ración proporcione una energía del orden de las tres mil quinientas calorías, aproximadamente, correspondientes a un tipo de trabajo o actividad considerado como muy activo (fuerzas en período de instrucción, maniobras, etcétera).

Cuando el trabajo se considera

excepcionalmente activo (maniobras en zonas frías, o en alta montaña, guerrilleros, cursos de esquí, escalada, etc.) la ración completa debe alcanzar un aporte energético del orden de las cuatro mil calorías.

Este aporte de energía se suministra al organismo por los diferentes principios inmediatos, pero teniendo en cuenta la adecuada proporción de cada uno de ellos, como ocurre en una dieta normal.

Se establece como correcta en este tipo de ración la proporción siguiente:

- Proteínas: 18%.
- Grasas: 30%.
- Hidratos de carbono: 52%.

VALORACION NUTRITIVA

De un modo global podemos considerar que los diferentes menús aportan un promedio de tres mil doscientas a tres mil cuatrocientas calorías, que coinciden prácticamente con las necesidades requeridas; y para situaciones de intensa actividad con el suplemento de montaña se superan sobradamente las cuatro mil calorías necesarias.

También la proporción adecuada entre los diferentes principios inmediatos se mantiene dentro de la normalidad en los distintos menús, ya que sus valores medios oscilan entre los siguientes extremos: proteínas, del 16 al 19%; grasas, del 27 al 32%; e hidratos de carbono, del 50 al 55%.

VENTAJAS INTRODUCIDAS EN LA RACION

Comparando con la ración de campaña inmediatamente anterior se han conseguido algunas mejoras evidentes, que podemos resumir así:

- Se ha reforzado el desayuno, haciendo que con su consumo se obtenga un aporte calórico del orden de las seiscientas calorías; y a la vez una cierta variación en el



Creamos energía por la transformación energética de los alimentos.

componente líquido de los mismos.

— En la primera comida se ha aumentado el contenido del primer plato, que parecía insuficiente, estableciéndose un contenido neto de trescientos gramos.

— Otra innovación de gran interés es la inclusión tanto de la primera como en la segunda comida de un paquete de cien gramos de pan-galleta, sustitutivo del pan normal.

— Se ha realizado una nueva distribución de los diferentes platos que componen el menú, con la finalidad de que la primera comida suponga un aporte calórico del orden de las mil quinientas a las mil seiscientas calorías y la segunda comida de unas mil a mil cien calorías, de acuerdo con las necesidades reales de energía a lo largo del día.

La ración de campaña actual podemos decir que ha mejorado sensiblemente. Es la mejor que ha tenido nunca el Ejército, admitiendo, incluso con ventaja, la comparación con las de otros ejércitos.

No obstante, se puede y se debe mejorar todavía más si el mando autoriza algunas modificaciones que

reglamentariamente se han propuesto, como, por ejemplo:

— Estudiar cuatro suplementos para montaña nuevos, que complementen los cuatro menús actuales de la ración, con objeto de evitar la repetición del mismo suplemento cada día que se consume la ración de campaña.

— Posibilidad de incluir nuevos platos cocinados del tipo de arroz español, paella, pollo con patatas, hamburguesas con tomate, etc., con la finalidad de dar mayor variación a los menús, o de aumentar el número de los mismos.

— Incluir un complemento vitamínico y mineral en forma de polvo soluble, con sabor a naranja o limón, ya que debido a su carencia en frutas o verduras presenta una deficiencia en vitaminas que no está totalmente corregida con el comprimido masticable de la vitamina C de 500 miligramos que contiene. La inclusión de minerales también es conveniente, ya que las necesidades de estos elementos aumentan con el esfuerzo físico.

— Inclusión de café instantáneo, azúcar y caramelos, no solamente por el aumento de azúcares que representa, sino también por el

efecto psicológico positivo que supone disponer a lo largo del día de este tipo de complementos a su dieta.

Finalmente, y a título de primicia, podemos decir que como consecuencia de los estudios comparativos realizados sobre informaciones técnicas de algunos tipos de raciones de ejércitos extranjeros, el mando ha sentido la necesidad de que se adopte un tipo de ración de supervivencia para el Ejército, pues se considera de gran interés logístico para algunas unidades especiales, como G.O.E.s, BRIPAC, Montaña, Legión, etc. Por ello ha ordenado que, por el Centro Técnico de Intendencia y en colaboración con el Laboratorio Central de Veterinaria Militar Servicio de Bromatología e Higiene de los alimentos), se hagan los estudios pertinentes.

Esquemáticamente se puede decir que esta ración será de poco peso y volumen, para ser llevada «encima» del hombre en cualquier circunstancia, y que su aporte calórico será del orden de las mil calorías.

COSTES ECONOMICOS

Se estima que el coste de la nueva ración es de seiscientas a



setecientas pesetas, aproximadamente, coste que se calcula sumando el correspondiente de cada uno de sus componentes, toda vez que la adquisición de los mismos se realiza mediante concurso público, al que pueden acceder independientemente los oferentes de los distintos ramos, según su especialidad específica.

En este coste está incluido el correspondiente por empaquetado y envasado, efectuados en el almacén central de Intendencia, que es el distribuidor a los diferentes almacenes regionales.

En caso de quedar existencias, y previo muestreo, sería conveniente, que por el organismo veterinario que designase la superioridad, se examinaran todos aquellos artículos que tienen caducidad, con objeto de evitar la pérdida de algunas de las características de los mismos y los convirtiesen en no aptos para el consumo. Naturalmente, el muestreo y posterior análisis sería efectuado en fecha próxima y anterior a la que figure como de caducidad.

Siendo el dictamen del citado organismo favorable, las raciones podrían quedar disponibles para su libre adquisición por el personal del Ejército y cuerpos u organismos del mismo a bajo precio (se estima que podría ser la mitad del importe de adquisición en concurso), previa solicitud a las correspondientes Jefaturas Regionales de Intendencia, una vez autorizadas.

El ingreso total recaudado se reintegraría al Tesoro Público,

con lo que el importe de la ración quedaría abaratado, según podría comprobarse al obtener el precio medio, una vez finalizada la liquidación de las posibles existencias de raciones sobrantes.

El que puedan quedar raciones sobrantes es fácilmente comprensible, toda vez que las distintas Capitanías asignan unos cupos anuales de consumo a los distintos regimientos y unidades, en razón de las maniobras a realizar y salidas al campo, quedando en reserva y a disposición de las mencionadas Capitanías un determinado número de raciones en previsión de posibles actuaciones, catástrofes, etc. Razones todas estas por las que al cumplir la fecha de caducidad permitan que no se haya efectuado el consumo total de las mismas. Para lograr todo lo expuesto sería muy conveniente tener en cuenta que las nuevas adquisiciones se deben verificar antes de la caducidad de las anteriores, con objeto de que no haya desfases. Por esta razón se considera que debe haber un período de tiempo, que se estima de dos a tres meses, en el que se pudiera disponer de ambas en caso necesario.

CONSIDERACIONES FINALES

Hay que hacer constar que lo expuesto en estas líneas se ha hecho con el ánimo de informar a todos los componentes del Ejército cual es actualmente la composición de cada uno de los cuatro menús diferentes de que se dispone y el suplemento para unidades de montaña y el

de un posible mejor aprovechamiento de las mencionadas nuevas y actuales raciones, que, dicho sea de paso, están en la línea de otros ejércitos (valor energético, proporcionalidad entre proteínas, grasas e hidratos de carbono, etc.), aunque naturalmente dentro de lo



Comemos generalmente más de 2.000 calorías.

disponible en el mercado ofrecido por la industria nacional y teniendo en cuenta el gusto y grado de apetencia medios de los españoles.

BIBLIOGRAFIA

- Reglamento sobre el empleo y funcionamiento del Servicio de Intendencia en Campaña (1986).
- Manual de Alimentación de las FAS (tomos I y II, 1983).
- Estudios de la Sección de Análisis e Investigación del Centro Técnico de Intendencia.
- Estudios del Servicio de Bromatología e Higiene de los Alimentos del Laboratorio de Veterinaria Militar.
- Estudios y Datos del Negociado de Subsistencias de la Sección de Intendencia de Apoyo al Personal.

SOBRE LA PREVENCIÓN DEL GOLPE DE CALOR EN EL EJERCITO



PEDRO RIOBO NIGORRA

General subinspector médico, director del Hospital Militar de Madrid «Generalísimo Franco».

1. Todos los años se producen, durante el verano, en los soldados, guardias civiles y profesionales del Ejército, una serie de accidentes producidos por el excesivo calor. Unos, aunque aparatosos, suelen ser de poca gravedad, como los calambres o el síncope producidos por el calor. Por el contrario, el golpe de calor es un accidente grave que produce una elevada mortalidad y que requiere un pronto reconocimiento y un rápido tratamiento, dado que su gravedad depende, en buena parte, de la prontitud con que se enfíe al enfermo. Por ello es de gran interés que el profesor y el monitor de educación física y el profesional militar, oficial o suboficial, conozcan esta grave complicación de las marchas y deporte para así poder prevenirla e, incluso, una vez aparecida, iniciar las primeras medidas de tratamiento y proceder a una rápida evacuación al hospital en las mejores condiciones posibles, consiguiendo así, en muchos casos, evitar la muerte del afectado y conseguir su rápida recuperación sin secuelas permanentes.

En los últimos cuatro años he recogido veinticinco casos de golpe de calor ocurridos en el Ejército y en la Guardia Civil. Aunque la mayoría se recuperaron bien, varios de ellos proceden de expedientes de pensión extraordinaria por fallecimiento en acto de servicio. A la vista de la escasa bibliografía española existente, en un intento de dar a conocer este grave y evitable accidente, publiqué un artículo en la revista «Medicina Militar» (1) y llevé una comunicación al Simposio Nacional de Sanidad Militar celebrado en Valencia en mayo último. Como ese mismo mes he tenido conocimiento de los tres últimos casos (uno de ellos mortal), creo que puede ser de interés dirigirme directamente a los profesionales militares por medio de la revista «EJERCITO», a fin de recordarles la existencia del golpe de calor para poder prevenirlo o, una vez aparecido, conociendo su gravedad, iniciar el tratamiento y

Merecen especial atención los primeros síntomas de desfallecimiento, no debiendo permitirse continuar la marcha o carrera de fondo a quien los sufre.



organizar la evacuación urgente al hospital, ya que, en la mayoría de los casos, no estará presente un médico o practicante en estos primeros momentos en que se puede decidir la vida del enfermo.

2. En el medio militar se presenta el golpe de calor cuando se realiza un ejercicio físico intenso y prolongado, casi siempre marcha larga o carrera de fondo, en días de calor, especialmente si hay también alta humedad. La falta de aclimatación o entrenamiento físico son factores muy importantes que favorecen la aparición del golpe de calor. El uniforme ajustado o el uso de ropas de tejido sintético poco transpirable, así como el exceso de vestimenta, por tener que usarse también durante la noche en las maniobras, puede ser otro factor para el desencadenamiento del golpe de calor. El alcohol y las drogas aumentan la susceptibilidad del organismo al calor. Las drogas estimulantes, como las anfetaminas, tomadas para resistir mejor el esfuerzo, pueden predisponer también a este accidente.

Se resumen a continuación los principales factores de riesgo que intervienen en la aparición del golpe de calor en el Ejército:

- Temperatura ambiente elevada.
- Humedad ambiental elevada.
- Falta de viento.
- Falta de aclimatación.
- Falta de entrenamiento.
- Ejercicio físico intenso (marcha prolongada al sol, carrera de fondo).
- Cansancio o sudoración previos al ejercicio físico intenso.
- Ingestión de alcohol.
- Uso de drogas.
- Profesión sedentaria.
- Obesidad.
- Antecedentes de intolerancia al calor o de falta de sudoración.
- Deshidratación previa (diarreas o fiebre recientes).
- Escasa ingestión de líquidos.
- Ropa excesiva o poco transpirable.

Estos numerosos factores de riesgo, que a menudo se suman, explican que el golpe de calor no sea exclusivo de las regiones calurosas, sino que puede presentarse en cualquier región de España y aun de otros países europeos situados al norte de nuestra patria.

3. La clínica del afectado por el golpe de calor es muy simple y fácil de reconocer si se piensa en este accidente, ya que los síntomas son muy aparatosos y fáciles de apreciar: durante una marcha prolongada al sol o práctica deportiva intensa durante el verano, aparece desmayo, seguido pronto de pérdida de conocimiento y caída al suelo. Al atender al accidentado se le encuentra la piel caliente y si se le aplica el termómetro se encontrará una temperatura muy elevada, que incluso llega a superar los cuarenta y dos grados, máximo que marca el termómetro clínico. La caída con pérdida de conciencia prolongada (estado comatoso) puede ser el primer síntoma que aparece, porque, a menudo, el sujeto no se da

cuenta de su estado de agotamiento y sigue caminando o corriendo, aunque, a veces, con marcha errática o mostrando agitación o dificultad mental.

Si la clínica es muy sencilla: pérdida de conocimiento en el curso de una marcha penosa, carrera de fondo o deporte extenuante en un día caluroso, unido a fiebre alta, por encima de treinta y nueve grados en la axila, el tratamiento es también muy simple, ya que consiste en el enfriamiento, despojando al accidentado de sus ropas, incluidos zapatos y calcetines y echándole agua fría o sumergiéndole en un baño de agua fría, mientras se prepara la evacuación al hospital, que se hará, a ser posible, en coche descubierto y continuando el enfriamiento con bolsas de agua fría o hielo en axilas, ingles y cuello, o bien echándole agua fría o alcohol sobre la piel. En todo caso, el enfriamiento se proseguirá hasta que la temperatura axilar sea inferior a treinta y ocho grados y medio, interrumpiéndolo entonces para no producir hipotermia.

4. A efectos de su prevención, el golpe de calor, que se presenta en adultos jóvenes y sanos durante el Servicio Militar, así como en la práctica deportiva, es mejor que sea llamado «*hipertemia maligna de esfuerzo*», para resaltar así la importancia que tiene el ejercicio físico penoso y prolongado, junto a la temperatura elevada, en su aparición. Al valorar la importancia del ejercicio físico no nos extrañará que aparezca el golpe de calor con temperaturas no demasiado altas o fuera de los meses veraniegos.

Las medidas de prevención son elementales y deben ser tenidas en cuenta por los profesores de educación física y monitores deportivos, así como por los mandos, superiores y subalternos, de las unidades militares. Las enumeramos a continuación:

1. Evitar programar pruebas físicas, especialmente competitivas o eliminatorias, campeonatos deportivos y marchas penosas, durante los meses de máximo calor o en las regiones más calurosas de nuestro país. Esta programación puede ser difícil porque la irregularidad de nuestra climatología hace que pueda adelantarse o retrasarse el verano climatológico con respecto al verano oficial o del calendario. Ofrece mayor peligro el comienzo del verano por el déficit de aclimatación, máxime cuando esta estación comienza en algunas regiones españolas bruscamente, sin apenas existencia de primavera.

2. Se evitarán los ejercicios físicos intensos y continuados durante las horas de máximo calor, o sea de las once a las dieciocho o diecinueve horas, especialmente si hay exposición directa al sol y si la temperatura y humedad ambiental superan los treinta grados y el sesenta por ciento, respectivamente. En estos casos, el que dirige una marcha penosa debe dar descansos frecuentes a la tropa; suministrarle agua en abundancia y permitirle refrescarse siempre que sea posible. A su vez, quien dirige un concurso deportivo en el que figure una carrera de fondo, debe tener la



La falta de aclimatación o entrenamiento físico son importantes factores que favorecen la aparición del golpe de calor.

prudencia y el valor de suspenderlo cuando se den estas penosas condiciones. Hay que tener en cuenta que la disciplina militar, o el interés por conseguir una buena clasificación, hacen que los individuos no se paren a descansar cuando se sienten agotados, o a beber cuando tienen sed, o que no renuncien a participar en una marcha o deporte, aun cuando no se encuentren en óptimas condiciones físicas. La Canadian Field Association indica que no deben realizarse carreras cuando la temperatura del termómetro de cubeta húmeda

(termómetro con la cubeta rodeada de tela fina sumergida por su otro extremo en un depósito de agua) exceda de veintisiete grados (2).

Es preferible elegir las primeras horas de la mañana para realizar las pruebas físicas, no sólo porque entonces hace menos calor, sino también porque los participantes están descansados, todavía sin haber pasado calor y, por tanto, sin haber perdido una apreciable cantidad de sudor. Claro que, a veces, cuando la tropa está alojada en pabellones

Durante una marcha prolongada al sol puede producirse el golpe de calor en algunos individuos, lo que se reconoce fácilmente por un desmayo seguido pronto de pérdida del conocimiento y caída al suelo.



de techo bajo y escaso aislamiento térmico, también la noche resulta penosa y se dificulta el descanso y el sueño por el excesivo calor nocturno, amaneciendo los soldados cansados y tras haber sudado abundantemente.

3. Es preciso realizar una aclimatación y entrenamientos previos. La aclimatación aumenta la tolerancia al calor, fundamentalmente, por incremento de la sudoración, pero para que sea efectiva se precisa un mínimo de tres semanas de aclimatación y ejercicios progresivos, que incluso se aumentarán a un período de tiempo mayor en aquellos soldados procedentes de zonas frías o que ejerzan profesiones sedentarias. Las seis semanas que duraba la instrucción intensiva en los Centros de Instrucción de Reclutas (CIR), dificultaban el adquirir un buen entrenamiento y una buena aclimatación.

4. Reconocimiento previo detallado a todo el personal que ha de realizar deporte, pruebas físicas, marchas y ejercicio físico intenso, así como a los componentes de fuerzas especiales (guerrilleros, tropas de montaña, paracaidistas, COES, etc.), eliminando aquellos con hábito alcohólico, drogadictos, obesos y quienes tengan defecto de sudoración e intolerancia al calor. Aunque no se trate de consumidores habituales, se vigilará especialmente el uso de simpático miméticos como las anfetaminas que, probablemente, aumentan la producción de calor, así como la ingestión de alcohol antes del ejercicio. Por sus propiedades diuréticas se evitará el café y el té desde, al menos, doce horas antes de la prueba. También el tabaco puede contribuir a la aparición del síndrome. Los tranquilizantes, como las fenotiacinas (de las que la más usada es la clorpromacina o largactil), se cree que actúan sobre el centro termorregulador del cerebro y reducen su habilidad para regular la temperatura. Finalmente, se indagará si el participante está tomando cualquier tipo de medicamentos que

puedan disminuir la sudoración o alterar la regulación de la temperatura (antihistamínicos, antidepresivos, sedantes y ansiolíticos, así como la atropina y sus análogos buscapina, bentytolol, etc.). Finalmente, se eliminarán aquellos que acaban de pasar diarreas o enfermedades febriles.

El médico, o el responsable de la prueba, se enterará acerca de si los participantes han seguido el correspondiente período de aclimatación y entrenamiento y, en caso negativo, aconsejará al jefe de la unidad acerca del peligro que ello supone. Dos de los militares fallecidos por golpe de calor provenían de Segovia y pasaron en pocas horas de aquí a Murcia, donde, en el mes de junio y con treinta y cinco grados de temperatura, realizaron al medio día las pruebas físicas eliminatorias. Cuando en la carrera de resistencia llevaban recorridos ocho kilómetros cayeron en coma, y fallecieron, días después, con un grave cuadro de golpe de calor (3).

5. En las marchas se usará ropa ligera y que permita la transpiración. Cuando empieza a notarse excesivo calor conviene quitarse la prenda de cabeza para facilitar la evaporación del abundante sudor eliminado por esta parte del cuerpo. Uno de los militares fallecidos por golpe de calor realizaba una carrera de diez kilómetros al medio día, «al completo de equipo y material». Una comunicación norteamericana (4) refiere un caso de golpe de calor ocurrido en Texas durante un entrenamiento con ropa protectora contra la guerra ABQ.

6. En los días calurosos se intercalarán períodos de descanso durante las marchas y pruebas físicas,

aprovechando para el descanso los lugares frescos y sombreados que puedan encontrarse. Si hay posibilidad, se aprovechará el descanso para refrescarse en una fuente o arroyo, pero puede ser peligroso lanzarse al mar o sumergirse en agua profunda en estado de acaloramiento. En los corredores de fondo, en días calurosos, puede ser beneficioso rociar a los corredores con mangueras y regaderas, como a veces se hace, para ayudarles a soportar el calor.

7. Se procurará la ingestión de abundante agua durante las marchas y carreras de resistencia. En una unidad donde falleció un soldado durante una marcha, por golpe de calor, se había aconsejado que se bebiese agua «con moderación». La sensación de sed no es una medida adecuada de la necesidad de líquidos, ya que según ella sólo se beberá de la mitad a dos tercios de la cantidad total de agua que se necesita para hidratar al organismo. Por ello hay que recomendar a los expuestos al golpe de calor que beban abundantemente, incluso en exceso, y, por lo menos, vez y media lo que su sed les pida, ya que beber una adecuada cantidad de agua quizá sea la más importante medida para prevenir los efectos perjudiciales del calor (5). La Sanidad Militar israelí considera que los accidentes producidos por el calor ambiental se pueden prevenir ingiriendo una cantidad adecuada de líquido (6). Norma práctica será obligar a beber un vaso de agua antes de comenzar una marcha o carrera de fondo.

8. Se prestará especial atención a los primeros síntomas de desfallecimiento, no permitiendo continuar la marcha o la carrera de fondo al que sufre un primer desfallecimiento. El primer signo de

golpe de calor puede ser una marcha errática acompañada de falta de discernimiento, por lo que el afectado no se da cuenta de la gravedad de su situación e insiste en que se encuentra bien. En tres de nuestros casos apareció el golpe de calor en dos tiempos: comenzó con un primer desfallecimiento del que el afectado se repuso pronto, para caer en coma profundo al poco rato de reanudada la marcha. Conviene tomar la temperatura al que muestre excesivo cansancio, por lo que el termómetro clínico debe figurar en el botiquín de urgencias del responsable de la marcha o deporte.

BIBLIOGRAFIA

- (1) RIOBO, P. «Importancia del golpe de calor en el Ejército.» «Medicina Militar», vol. 41, n.º 3, 1985, pág. 265.
- (2) MAC FARLANE. «Recognizing and treating heat stroke in the road runner.» «Can-Nurse», vol. 79 (4), abril 1985, págs. 21-23.
- (3) FELICES ABAD; F. J. y col. «Fallo multiorgánico secundario a golpe de calor.» «Medicina Clínica», vol. 83, n.º 15, 1984.
- (4) «Heat stroke during training with nuclear, biological and chemical protective clothing.» «Military Medicine», vol. 148, julio 1983.
- (5) MOROFF, S.V.; DAVID E. BASS. «Overhydration and work in the heat.» J. Appl. Physiology, vol. 20, 1965, págs. 267-277.
- (6) LAM, David M. «Military Medicine», vol. 149, enero 1984.

anotaciones

La estrategia subversiva.

No se puede decir tampoco que sea nueva, ya que gran parte de sus principios tienen, de nuevo, únicamente su presentación; no obstante, se puede decir que ha tenido un auténtico auge a partir de la Segunda Guerra mundial, con el apoyo de la Unión Soviética y de algunos otros países interpuestos.

General MUNILLA GOMEZ
(«INTRODUCCION A LA ESTRATEGIA MILITAR ESPAÑOLA»,

«Premio Adalid 1983».)

MISCELANEA

Capitán MARVAL

En la reconquista de Menorca, en 1782, el duque de Crillon disponía de tropas españolas y francesas. El peso de los trabajos y de los riesgos, en el sitio del castillo de San Felipe, de gran fuerza, lo llevaban los nuestros, cuyo campamento estaba cercano a la fortaleza, muy batido por la artillería de ésta. Los franceses tenían su campamento — con grandes comodidades — al otro lado de la bahía, cerca de la altura de La Mola, aún no fortificada... La admiración de los franceses es notoria. De los españoles dicen: «Su resistencia es digna del mayor encomio: al mal tiempo, al cansancio... A brazo partido, por lugares escarpados han arrastrado artillería, pertrechos, faginas y tierra... Y todo bajo un diluvio de fuego que no les arredraba». Celebran la actuación de los regimientos de Saboya, Burgos, Murcia y América (y del suizo Erhar).

Por nuestra parte, considerémonos orgullosos de los nuestros, que eran los más. El 4 de febrero, después de ciento sesenta y ocho días de enconado sitio (durante el cual hemos de alabar con justicia también el valor de los enemigos, y ello eleva más aún a los nuestros, sus vencedores), izaban bandera blanca, de capitulación, los británicos. Se les concedió caballerosamente, con los honores de la guerra.

Más de Cervantes

Muchos de los pensamientos militares de Cervantes tienen una gran carga de heroísmo. Hoy presentamos el siguiente:

«Las cosas que se intentan por Dios y por el mundo justamente son aquellas de los valerosos soldados que apenas ven en el contrario muro, abierto tanto espacio cuánto es el que puede hacer una redonda bala de artillería cuando puesto aparte todo temor, sin hacer discurso, ni advertir el manifiesto peligro que les amenaza, llevados en vuelo de las del deseo de volver por su fe, por su nación y por su rey, se arrojan intrépidamente por la mitad de mil contrapuestas muerte que les esperan.»

Con el bello y recio lenguaje cervantino vemos expresado el heroísmo del asalto a una fortaleza. Dejaremos para otro momento lo que dice del abordaje de dos galeras que se embisten por las proas, pasando los soldados por el espólón.

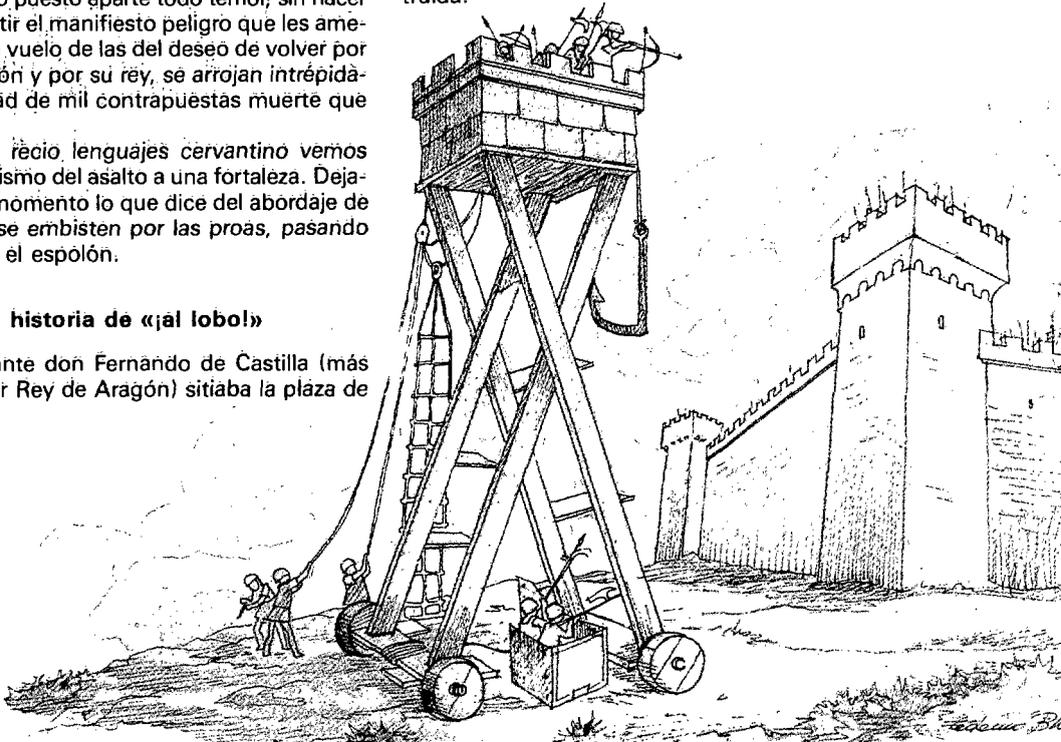
Una vez más la historia de «¡al lobo!»

Cuando el infante don Fernando de Castilla (más tarde había de ser Rey de Aragón) sitiaba la plaza de

Antequera, en 1410, llevó desde Sevilla unas bastidas, para su ataque, más ligeras que las romanas, ya que la escala de asalto estaba independiente y tampoco, al existir ya artillería de batir, tenían ariete.

Ordenaba don Fernando acercar bastidas y gran escala de asalto a las murallas como si estas fuesen a ser atacadas... Cuando los moros cubrían en fuerza los puestos de la defensa, mandaba retirar las máquinas dejándoles en frustrada alarma... Así se fueron confiando. Y un buen día, sabiendo, incluso, muy pocos de los asaltantes, que el asalto habría de ser real, lo inició con decisión en la torre que desde entonces habría de llamarse «de la escala». Los moros, mal acostumbrados con los repetidos simulacros reaccionaron con menos fuerzas que cuando empezaron aquellos. La torre, muy fuerte, fue tomada y al propio tiempo una póterna cercana, dándose también el asalto a la plaza «a la redonda». El éxito fue rotundo, la villa amurallada fue tomada y después el castillo. La importancia de la conquista fue tal que hizo que en la Historia, don Fernando fuese conocido por el sobrenombre de «el de Antequera», pese a la importancia de su reinado en Aragón.

Presentamos la imagen de las bastidas, como se ve ligeras. Dos apoyaban por ambos lados el arrimo del artefacto de la escala, cruzando los tiros los ballesteros en su cofas («arcas») sobre el punto elegido para el asalto. La gran escala, para ser más manejable no tenía forrada su estructura, con tablas, sino protegida por pieles, sin curtir para hacerla más difícil al incendio. La escala era amplia y podían subir, de dos en dos, hombres bien armados, separados por un cabo. Ya antes de la ocasión del éxito, la escala de asalto había sido incendiada durante las tentativas, siendo reconstruida.



PANORAMA ACTUAL DEL VUELO EN ALFOMBRA VOLADORA



Desde el simposio internacional de Tashkent en 1978, que puso de manifiesto el estado de nuestro conocimiento de la tecnología de la alfombra voladora, muy poco es lo que se ha progresado, pese al decidido interés de gobiernos y otras instituciones en rescatar del olvido esta clásica forma de vuelo, cuyo interés militar no es necesario destacar.

Nuestra revista se complace en presentar a sus lectores la colaboración del Mayor Joe M. Stockish, participante en aquel simposio, que puede servir de iniciación al tema para todos los interesados en la movilidad vertical de las Fuerzas terrestres.

Tres líneas de investigación quedaron netamente definidas en el simposio de Tashkent. Una, que podría calificarse de investigación de base, fue la patrocinada por la Fackke-Mulf GmbH, realizada en túnel de viento por el Departamento de Aerodinámica Teórica de la Universidad de Karlsruhe, que se centra en el estudio del «Flujo Laminar de la Alfombra Normalizada» (1), y que puede considerarse prácticamente concluida con la publicación de las tablas aerodinámicas, cuya primera parte, en sesenta volúmenes, fue el sustancioso aporte germano occidental a los trabajos del simposio(2).

Una segunda línea de investigación, de acusado carácter historicista, estuvo representada por la ponencia del franco-canadiense Tocquez (3) y el georgiano Katalyan (4). Parten ambos de la posibilidad de que haya llegado hasta nuestros días alguna alfombra voladora del pasado, conservada como objeto precioso, aunque ignorando sus capacidades aeronáuticas. Los

investigadores presentaron trabajos de distinta índole sobre su búsqueda en palacios, archivos, bibliotecas, museos y domicilios particulares coincidiendo en calificar de muy alentadores los resultados obtenidos hasta el momento, ya que, aunque negativos, limitan de forma sustancial el ámbito de búsqueda.

Ambos expositores dejaron patente, no obstante, la creciente dificultad con que tropiezan sus investigaciones, dificultad agravada hoy con el interminable conflicto irano-iraquí que vedá el acceso a un rico campo de exploración en el núcleo mismo de difusión de la cultura de la alfombra voladora. Los ponentes adujeron hechos e indicios que permiten suponer la consciente y decidida voluntad de algunos gobiernos de obstaculizar la investigación extranjera por razones de proteccionismo o a instancias de un miope chauvinismo científico.

Se citó al respecto el sorprendente Dahir 30/77 de un Sultanato sobre «Protección del Patrimonio cultural, artístico y aeronáutico» (el subrayado es del ponente), así como la presunción (sin pruebas, por supuesto, aunque con vehementes indicios) de que determinado Ministerio de Comercio Exterior tendría alfaquíes de plantilla encargado de neutralizar, a fuerza de conjuros, la posible capacidad de vuelo de las alfombras exportadas. El ponente, que no citó el nombre del país en cuestión, se explayó en forma desagradablemente sincera sobre la honestidad del régimen allimperante y las costumbres de sus nacionales, haciendo ácidos comentarios sobre su higiene y hábitos sexuales. Estos tajantes juicios de valor, impropios de un científico, merecieron la intervención del presidente del simposio, el soviético F. N. Avionov.

En este mismo orden de cosas no puede silenciarse el lamentable incidente surgido a raíz de una sarcástica observación de Tocquez sobre los auténticos fines de la investigación de Katalyan, a quien relacionó veladamente con un conocido servicio de inteligencia oriental. La encendida réplica de Katalyan en defensa de su Instituto, comparando elocuentemente las cuatro mil trescientas alfombras, tapices y esterillas de oración examinadas por él y sus colaboradores en lugares tan dispares como Fort Bennig, Silicon Valley y Cabo Kennedy, con las setenta investigadas por Tocquez en cinco años de trabajos tomó un sesgo penoso cuando acusó abiertamente a éste de dilapidar los fondos de su gobierno con una vida muy poco edificante en Istanbul. «Usted — dijo Katalyan refiriéndose a Tocquez —, usted caballero examina sus alfombras en decúbito e



Los componentes del Simposio Internacional de Tashkent (1978), en animado coloquio, refrendan sus científicos argumentos con pruebas concluyentes.

interponiendo un colchón humano» (5). Afortunadamente, el presidente Avionov zanjó el incidente ordenando enérgicamente «¡Firmes!», orden que fue obedida automáticamente por todos los participantes, salvo por la representante sueca, única dama presente. Resulta notable la presencia de estos reflejos militares entre los miembros del simposio, todos ellos con acreditaciones civiles.

La tercera línea de investigación, a la que diversos gobiernos e instituciones dedican cuantiosos recursos, arranca de las posibilidades abiertas por el supuesto hallazgo, en la pasada década, de un inédito atribuido a Ibn Sa'íd el Magribí (6), que por su brevedad, interés, y ser prácticamente desconocido en Occidente, no nos resistimos a transcribir. El fragmento dice así:

«El cosmógrafo Al Qazwini me contó (Dios le bendiga) que en tiempos del califa Abbasí Al Muqtadir, un infiel armenio llamado Aram Birobanian, que estaba al servicio de aquel príncipe de los creyentes (Dios esté satisfecho de él) aprendió el arte de volar con alfombra al huir precipitadamente de una alcoba del alcázar. Como el infiel llegó felizmente hasta su casa, más allá de la muralla, repitió muchas veces sus vuelos desde el alféizar del ajimez. El infiel entraba diariamente al alcázar con la alfombra arrollada y se marchaba volando de madrugada, con lo que adquirió gran pericia (pero Dios es más sabio).»

«Un día que le sorprendió el alba fue visto por el almuédano que llamaba a la oración a los verdaderos creyentes, quien le denunció al califa. Al Muqtadir, encolerizado, no quiso atender el avisado consejo de su visir As-Safid, que le recomendaba averiguar sus artes antes de decapitarle, y ordenó ejecutar al pecador en el instante mismo en que se le prendiese. Apenas posado en tierra, el infiel, al verse perdido se arrojó en su alfombra y musitó unas palabras que el alfanje de la guardia cercenó a la vez que su nariguda cabeza. Cuando Al Muqtadir comprendió la sabiduría del consejo de su visir (Dios se lo haya premiado) dispuso que la madrasa de Bagdad trabajase día y noche en averiguar el conjuro que hace volar las alfombras en cuya tarea siguen hoy» (7).

Efectivamente, investigaciones ulteriores han confirmado que la madrasa bagdadí prosiguió su tarea bajo los califas posteriores, así como durante las dominaciones mongola, safévida y turca, hasta que la reorganización política del territorio subsiguiente a la Primera Guerra mundial la obligó a cesar en su multi-secular empeño.

Diversas ponencias mostraron el interés despertado en el Este y el Oeste por las posibilidades de la informática aplicada a la búsqueda de la fórmula (los ponentes evitaron cuidadosamente la palabra conjuro) que posibilite el despegue; aunque quedando clara la tendencia a una división del trabajo en la que se reservaría para una segunda fase, una vez lograda la puesta en vuelo, la investigación de los procedimientos de guiado.

La delegación norteamericana presentó una exhaus-

tiva comunicación con los listados obtenidos al explorar todas las combinaciones de palabras hasta la que comienza por Bwuzz-Zyuzuw inclusive. Una ponencia oriental, mucho más parca en documentación, notificó haber llegado hasta la combinación Cezuz-Aalbacén, lo que habida cuenta el retraso oriental en informática, supone un cuantioso esfuerzo en horas de ordenador. Esta ingente exploración informática se proyecta tener concluida (contando con el creciente progreso del hardware) antes del año 2030,

Sin embargo, dos observaciones menores (la del californiano Ragolla y el inglés Fforbes-Smith) se mostraron escépticas sobre los resultados. Ante la discrepancia general, el primero expuso su convicción de que los vuelos relatados por Al Qazwini no se realizaron sobre una alfombra, sino colgados de un dosel de cama, interpretación que el texto permite, pero que como se ha dicho no tuvo buena acogida. Parecida repulsa encontró la observación de Fforbes-Smith, quien aventuró, con sus usuales reservas, distinguos y vacilaciones, la hipótesis de que el infiel Birobanian no se hubiera arrojado para recitar el conjuro y emprender la huida, sino que, siendo muy probablemente cristiano («infiel», por tanto) rezara el Señor mío Jesucristo al ver llegada la hora de la muerte.

No obstante el rechazo general a ambas hipótesis, varias delegaciones de Europa Occidental se opusieron sin éxito a la decisión del moderador Avionov de no recoger en acta ambas intervenciones, decisión en la que es triste reconocer estuvo respaldado por el jefe de la delegación americana, Murphy, al parecer también general de dos estrellas como aquél.

NOTAS

(1) Plattesstrom der Normalierten Teppiche. La alfombra normalizada se define por sus dimensiones eA0, es decir, 841x1.189x milímetros. Se consideran las variables de tejido, color, peso específico, nudos por centímetro cuadrado y naturaleza de los flecos; pero las Tablas no tienen en cuenta el dibujo ni los tintes, aunque aportan fórmulas para la corrección por mullido (coeficientes de Ruhemann).

(2) La ponencia constaba de introducción, generalidades metodológica seguida en el estudio, variables consideradas, metrología, tablas propiamente dichas y observaciones, además de un grueso apéndice con la descripción y datos de las alfombras y datos de las alfombras ensayadas.

(3) Jean Pierre Tocquez, de la Fondation Canadienne pour la Recherche Aeronautique Avancée, «Recherches sur...», Montreal, 1978. (Papiers de l'Institut du Canada).

(4) No se conocen datos de este científico, al que tal vez pueda ponerse en relación con un tal Bagramian Katalyan, coronel de Aviación, citado en la publicación «Soviet spies of Military Intelligence», La Haya, 1976.

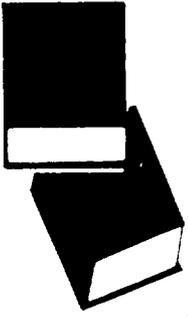
(5) El relato novelado de Tocquez «A la recherche du tapis volant» (Roman), Istambul-París, 1982, parece dar la razón a las acusaciones de Katalyan.

(6) Ibn Sa'íd el Magribí, literato andalusí (1213-1286), que viajó por Oriente, autor del «Mugribi». Era de los Banu Sa'íd de Alcalá la Real.

(7) El fragmento, hoy conocido como el «Psedoqazwini», cita al cosmógrafo Al Qazwini, coetáneo (1203-1283) de Ibn Sa'íd, y autor del «Atar-el-bilad», obra con multitud de notas geográficas, folklóricas e históricas. El califa Abbasítadir reinó del 908 al 932 (d. C.). Se ignora quién pudiera ser el visir (no gran visir) As-Safid. En conjunto, el texto podría fecharse a mediados del siglo XIII (d. C.).

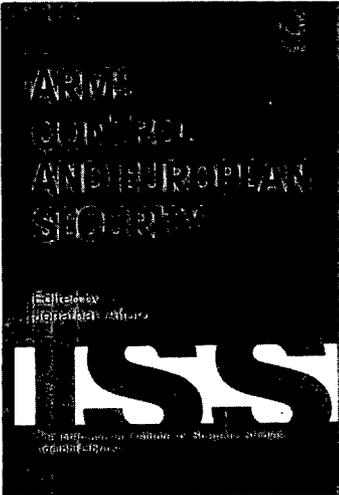
El valor personal es necesario siempre. Sin él, todas las aptitudes guerreras no sirven para nada.

BENITO PEREZ GALDOS



INFORMACION BIBLIOGRAFICA

J. M. M. B.



Arms control and European security (Control de Armamentos y Seguridad Europea). Editado por Jonathan Alford, Instituto Internacional para Estudios Estratégicos. Inglaterra, 1984. En inglés.

El conocido centro británico Instituto Internacional para Estudios Estratégicos cuenta con una plantilla de tratadistas internacionales que se ocupan de una campo tan amplio y complejo como es el de la defensa o seguridad —prácticamente no hay disciplina científica ni actividad humana que de forma más o menos directa no se vea implicada en los problemas de la defensa o seguridad— y no sólo es mundialmente famoso por su publicación anual «Balance Militar», recogida por la revista EJERCITO, sino que tiene otras publicaciones de carácter más o menos periódico, entre las que cabe destacar la revista *Survival* y la serie de cuadernos llamados *Adelphi Paper*. Todos sus temas están referidos a los complejos problemas de estrategia,

seguridad y defensa internacionales y control de armamentos.

El editor de este libro y subdirector del Instituto: Jonathan Alford ha reunido en él tres cuadernos de *Adelphi Paper* (177, 176 y 170 por orden secuencial) y cuatro trabajos publicados en distintos *Survival*, todos ellos de diferentes autores, y los ha editado bajo un nombre común correspondiente a una problemática común: «Control de Armamentos y Seguridad Europea», constituyendo el número 11 de la *Adelphi Library* o Biblioteca Adelphi.

La obra se compone, pues, de siete capítulos escritos por siete autores:

1. «El control de armamentos y la política de seguridad europea».
2. «La reducción mutua equilibrada de fuerzas (MBFR): Lecciones y Problemas».
3. «Alemania y la Alianza Occidental: Lecciones de la crisis de 1980».
4. «El dilema del control de armas nucleares de teatro».
5. «Las Fuerzas soviéticas de teatro y la política de control de armamentos».
6. «Una propuesta para el control de armamentos de fuerzas nucleares de teatro».
7. «Armas químicas y Europa».

En estos siete capítulos, de muy distinta extensión, se analiza el control de armas convencionales, químicas y nucleares desde el punto de vista europeo y estadounidense.

En los dos primeros se consideran las negociaciones multilaterales sobre armamento, los intentos de basar la seguridad de Europa Occidental en esas negociaciones, decidiendo los gastos militares y el posterior desengaño sufrido ante la realidad de la inoperancia de las negociaciones. A lo que hay que añadir el perjuicio que el afán de negociar a ultranza, demos-

trado por los europeos occidentales, puede causar como factor animador de la política de agresividad y prepotencia soviética.

En el tercer capítulo se habla del papel fundamental que debe desempeñar la República Federal de Alemania en el control de armamentos, y se aboga por una mayor comprensión entre los aliados europeos para sus circunstancias particulares (división de Alemania).

En el cuarto trabajo se mantiene que las negociaciones sobre armas nucleares en Europa no pueden llevarse por separado de las negociaciones sobre armas nucleares estratégicas de las superpotencias.

El capítulo cinco está dedicado a las negociaciones INF (Fuerzas Nucleares Intermedias) de Ginebra. Su autor expone el punto de vista sostenido en ellas por la URSS, que pide que Europa Occidental renuncie a sus misiles a cambio de que la URSS congele su importante ventaja en misiles de alcance intermedio. Es decir, a cambio de nada.

La autora del capítulo cinco llega a idénticas conclusiones que el autor del cuatro y se muestra contraria a que en las negociaciones INF se incluyan otros sistemas diferentes de los misiles de largo alcance y base en tierra.

En el capítulo seis, después de definir los conceptos y posibilidades de las armas químicas, aboga por la creación de unas bases para verificación de las armas químicas, encaminadas a prohibir su fabricación.

Con el editor se llega al final del libro a la conclusión de que Europa Occidental se encuentra en una situación paradójica que por una parte sigue siendo fuerza motriz impulsora de las conversaciones de desarme y control (los políticos europeos se sienten sometidos a

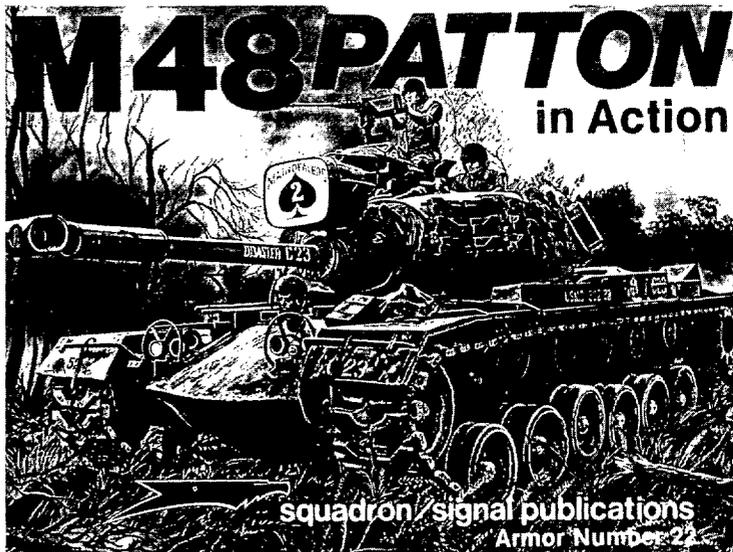
fuertes presiones de la calle en este sentido), mientras que por otra parte constituye su actitud el principal obstáculo para que estas negociaciones tengan éxito, ya que los dirigentes de Europa Occidental «han fomentado continuamente la creencia soviética en que Europa Occidental carece de voluntad política de defenderse en el caso de que no haya control de armamentos». Jonathan Alford se pregunta: en el caso de que no cambiase la actitud de Europa Occidental, buscando su seguridad más en sus propias fuerzas militares que en el resultado de complejas e insinceras negociaciones sobre el control de armamentos, ¿qué necesidad tendría la URSS de negociar? ¿Para qué iba a hacer concesión alguna?

Una breve introducción a cargo del editor proporciona al lector la perspectiva común de los siete trabajos reunidos en el libro.

Madrid, octubre de 1985

M-48 PATTON in Action. De la editorial estadounidense Squadron/Signal Publications, inc. Carrollton, Texas, 1984. En inglés. Autor Jim Mesko.

Esta publicación que, a juzgar por su formato de cuaderno apaisado y la ilustración de su portada, puede llevarnos al juicio erróneo de considerarle un cuaderno de series de aventuras o hazañas bélicas, carente de rigor histórico, constituye en realidad una seria y objetiva descripción de la evolución sufrida por el carro estadounidense M-48 Patton desde sus precursores, el M-4 Sherman, al final de la Segunda Guerra mundial, pasando por el M-26 Pershing y los M-46 y M-47 Patton.



El Patton M-48 combatió por primera vez en el Líbano durante el verano de 1958 en apoyo del gobierno de esa nación contra elementos rebeldes que, respaldados por Siria, intentaban derrocar dicho gobierno.

La familia Patton siguió su evolución: M-48-A1, M-48-A2, M-48-A2C, M-48-A3, así como otros carros especiales lanzallamas, el M-88 para recuperación de carros averiados, el M-48 (AVLB) para tendido de puentes, etc.

Los cambios y características fundamentales de estos modelos se exponen con profusión de fotografías y esquemas.

Pero quizá el aspecto más interesante de esta publicación radica en lo que pudiera considerarse su segunda parte, y es en el análisis que hace sobre los resultados que estos carros han dado en la realidad del combate. Utilizados por ejércitos no solamente occidentales, sino del Tercer Mundo, han tenido ocasión de demostrar sus excepciones y fallos, así como de compararse con carros de fabricación soviética y de otras naciones en multitud de conflictos (Corea, luchas indo-paquistaníes, guerras

entre Israel y naciones árabes, Irán-Irak, etc.) que han jalonado la historia desde el final de la Segunda Guerra mundial hasta la actualidad.

La obra, breve —cincuenta páginas—, resulta amena, ya que, pese a la abundancia de datos e información, huye de tecnicismos simples farragosos para el lector no demasiado especializado.

Característica digna de mención es la gran objetividad, así por ejemplo, no tiene inconveniente en subrayar defectos o deficiencias de los distintos modelos, no sólo en comparación con otros carros estadounidenses, sino con carros de otras naciones, enemigos potenciales, cuya superioridad en determinados aspectos reconoce.

Esta publicación, al igual que otras dedicadas a distintas facetas de la guerra del Vietnam, va dirigida a un público amplio, amante de conocer no sólo la evolución técnica de los sistemas de armas, como en el caso del carro de combate, sino también su aplicación real en la historia militar de los últimos cuarenta años.

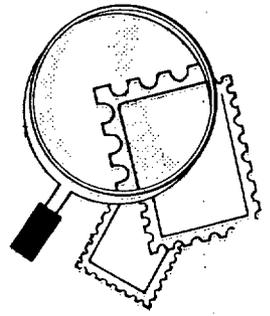
Madrid, octubre de 1985

La justicia sin la fuerza es impotente; la fuerza sin justicia es tiránica. Es necesario hacer coincidir la justicia y la fuerza, de forma que la justicia sea fuerte y la fuerza justa.

PASCAL

FILATELIA MILITAR

LUIS M. LORENTE
Coronel Auditor



Se ha celebrado en Canarias el Día de las Fuerzas Armadas y dicen que este año será el último que se realice. De ahora en adelante otra sistemática jugará en esto de tan primordial importancia como es la presencia del Ejército, de la Armada, del Ejército del Aire y la Guardia Civil, delante del pueblo español, es decir: delante de lo que le da el ser y estar a las Fuerzas Armadas.

Ha habido un sello conmemorativo de este Día de las Fuerzas Armadas de 1986 y bien puede que sea el último. Para quien redacta estas crónicas de información filatélica militar, esto es de especial tristeza, pues fue al que se le ocurrió la realización de estos sellos, en sus años de asesor filatélico de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre.

El Sello de las Fuerzas Armadas de 1986 tiene la tasa de 17 pesetas y reproduce el cuadro pintado de Fernando Weiler y López de Puga en 1880 y regalado a la Capitania General de Canarias, al cumplirse en dicho año el centenario de su construcción. El edificio se hizo a instancias del teniente general don Valeriano Weiler y Nicolau, entonces capitán general de Canarias y además, abuelo del pintor.

El autor del cuadro, para hacerlo se basó en los datos figurados en el expediente archivado en dicha Capitanía y referente a un acto de jura de la bandera celebrado el 29 de marzo de 1906, bajo la presidencia de Don Alfonso XIII. Estos datos se los suministró el comandante de Infantería DEM, destinado en dicha Capitanía, don Alfredo Ezquerdo Solana, que ha tenido la bondad de mandarme todos los referenciados y con el cual me une una buena amistad basada precisamente en la filatelia.

Las tropas que participaron en la parada fueron: Agrupación de

reclutas, Batallón Gomera-Hierro, Escuadrón de Caballería, unidades de artillería y zapadores-minadores al mando del general Monroy. El Rey presidió el acto acompañado de su hermana, la Infanta Doña

mente, alabarda que usaban los soldados de la guardia personal del conde Carlos I (1559-1627), casco del siglo XVI y alabarda usada por los soldados de la guardia personal del conde Carlos Eusebio



María Teresa (cuyo nombre llevó uno de los cruceros de la Escuadra del almirante Cervera en la batalla de Santiago de Cuba) y su esposo, el Infante Don Fernando de Baviera.

En total, los sellos dedicados al Día de las Fuerzas Armadas que se han hecho desde 1979, son siete.

* * *

Un país muy coleccionado y que por ello merece un amplio interés por parte de los coleccionistas, es el Principado de Liechtenstein. Hizo recientemente una serie de tipo militar, cosa totalmente inusual dentro de la producción de sellos de esta administración postal.

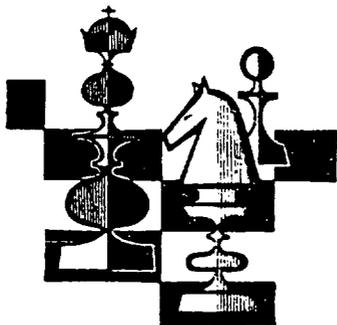
La misma se forma con los valores de 35, 50 y 80 rappen, figurando en sus dibujos, respectiva-

(1611-1684). Son sellos calcográficos estampados en la Imprenta del Estado de Viena (uno de los centros de mayor prestigio en la producción de sellos) y a varios colores.

Ya que se habla del sello de Liechtenstein, hay que indicar que una colección moderna de este sello en sobre de primer día de emisión es sencillamente preciosa, en función de la calidad de los sellos y la también calidad de los sobres. Recomendamos una colección así que aún es fácil hacer por ello desde 1980. Por otra parte, de cada nueva emisión el Servicio Filatélico de Vaduz hace un librito lleno de datos técnicos, históricos y geográficos. Por tanto, cada obra de estas es de suma utilidad para todo coleccionista del sello de este país, y además son baratos, pues al cambio incluido porte, sale por 200 pesetas.

Ajedrez

ANTONIO ROMERO RIOS



EN MEMORIA DEL EXCELENTISIMO SEÑOR TENIENTE GENERAL DON RODOLFO ESTELLA BELLIDO

El 23 de marzo falleció en El Escorial el teniente general del Ejército de Tierra, excelentísimo señor don Rodolfo Estella Bellido.

Hemos perdido a un prestigioso militar, un inmejorable compañero y amigo, un excelente ajedrecista, y todo ello reforzado por unos valores humanos difícilmente superables. Estaba en posesión de la Medalla Militar individual.

Lo expuesto nos releva de ponderar nuestro sentimiento, que hacemos llegar a sus familiares, compañeros y amigos.

LAS FUERZAS ARMADAS Y EL AJEDREZ

Han sido muchos los militares buenos ajedrecistas a través de los tiempos. Baste citar a Alejandro Magno, Tamerlán, Carlomagno, Iván el Terrible, Don Juan de Austria, príncipe de Condé, Espartero, Murat, Bismarck, Moltke... y aquél genio de la guerra, Napoleón.

Entre los españoles destacaron más recientemente el general García Machiñena, los diplomados de Estado Mayor hermanos Golmayo de la Torriente, uno de ellos, Manuel, campeón de España muchos años; los tenientes generales Gutiérrez de Soto, que fue presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar y Estella Bellido.

El teniente general excelentísimo señor don Rodolfo Estella Bellido, entregando el trofeo de la competición, que en su homenaje organizó la Agrupación Artística Aragonesa, club al que perteneció, con motivo de su ascenso a teniente general en 1957.



EN MEMORIA DEL EXCELENTISIMO SEÑOR TENIENTE GENERAL DON RODOLFO ESTELLA BELLIDO

EL TENIENTE GENERAL ESTELLA

Nació en Ainzón, Huesca, donde tiene una calle con su nombre, el día 7 de enero de 1900. De teniente estuvo destinado en Huesca, donde le conoció el Doctor Rey Ardid cuando fue a jugar una sesión de partidas simultáneas. Aún le recuerda el ex campeón de España con su guerrera azul y pantalón rojo; después les unió una gran y fructífera amistad, que se prolongó hasta su muerte. Estella jugaba con el doctor para entrenarle cuando había de participar en torneos internacionales o defender su título de campeón de España, que poseyó trece años consecutivos, siendo jugador de la Agrupación Artística Aragonesa de Zaragoza, subdecano de los clubes ajedrecísticos españoles, donde le presentó, al ser destinado Estella a esta ciudad, en la que permaneció el mayor tiempo de su vida militar, siendo también director de la Academia General Militar. En su larga etapa destinado en Madrid, continuó practicando su gran afición ajedrecística, al margen de todo tipo de competiciones.

En Zaragoza maduró Estella como ajedrecista de primera fila, alcanzando el título de campeón provincial, que tuvo el honor de disputárselo como candidato en una ocasión, en la que me ganó con facilidad.

Estella participó en un torneo internacional por correspondencia en los años 1934-35, quedando en segundo lugar y ganando al vencedor la única partida que éste perdió, y que ofrecemos a continuación, con unas breves notas que entresacamos de entre las muchas con que la comenté el entonces campeón de España, doctor Rey, en uno de sus libros.

Blancas: Doctor W. Dollstadt (Beziérs). — **Negras: ESTELLA** (Zaragoza). — Apertura Berlinesa. — **1.P4R, P4R; 2.A4A, C3AR; 3.P3D, C3A; 4.C2R, P4D!; 5.P×P, C×P; 6.0-0, C3C; 7.A5CD, A2D; 8.T1R, A3D; 9.A×C, A×A; 10.C4D, A5T; 11. C3AR, P3AR; 12. P4D, 0-0; 13. P×P, P×P; 14. C3A, A3A!; 15. C×P, D5T; 16. P4A, TD1D;**

(Amenazando ganar la dama con A4A+. La posición de las negras es envidiable, pues a cambio de un peón lo tienen todo: desarrollo completo, columnas abiertas, la pareja de alfiles, un fuerte ataque...)

17. D2R, TD1R; 18. A3R, T×C!; 19. P3CR

(Si 19. P×T, A×PR; 20. P3CR, —o 20. P3TR, D6C!, etc.—, A×P; 21. T1AR —si 21. P×A, D×P+, etc.—, A×P+; 22. D×A, D5CR+, seguido de mate.)
T×A; 20. D×T, D4T; 21. C4R, T1R; 22. D3D, A4A+; 23. C×A, D×C+; 24. R1A, A4C; 25. T×T+, R2A; 26. TD1R, A×D+; y el blanco abandonó pocas jugadas después.

Una enérgica partida del teniente general Estella, con una clara visión posicional y combinativa.

Así jugaba el irremplazable compañero y amigo que hemos perdido.